EL

EVANGELIO MEDITADO

VIII.

PARIS, IMPRENTA DE MOQUET Y COMP.,
Calle d la Harpe, 90.

EL

EVANGELIO MEDITADO

Ó

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

COMPUESTAS EN FRANCES

POR

EL ABATE DUQUESNE.

Nueva Edicion

revista y notablemente enmendada.

TOMO OCTAVO.

MADRID,

EN LA LIBRERIA DE RAZOLA.

PARIS,

LECOINTE, QUAI DES AUGUSTINS, 49.

—

1837

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/elevangeliomedit0000elab_n5f0

EL

EVANGELIO MEDITADO.

MEDITACION CCXI.

PREGUNTA DE LOS FARISEOS SOBRE EL DIVORCIO.

S. Math. c. XIX, v. III. XII.—
S. Marc. c. X, v. II, XII.

Primero, los Fariseos preguntan á Jesucristo, y Jesucristo les responde. Segundo, los Fariseos replican á Jesucristo, y Jesucristo les explica su primera respuesta. Tercero, los Apóstoles por su turno preguntan á Jesucristo, y Jesucristo satisface á su pregunta.

PUNTO PRIMERO.

Pregunta de los Fariseos, y respuesta de Jesucristo.

Primero. *Pregunta de los Fariseos.* — Y se llegaron á él los Fariseos tentándolo y diciendo: ¿Es lícito al hombre repudiar su muger por cualquier causa...? » A cualquier parte que Jesucristo se retirase siempre lo observaban sus enemigos, y no lo perdian de vista, no para instruirse y aprovecharse de su doctrina, sino para ponerle asechanzas, y pro-

3805

ponerle cuestiones cavilosas; pero siempre los confundió el Divino Salvador. Ya se habia explicado varias veces sobre la indisolubilidad del matrimonio. Esta materia era tan delicada que Moises por una simple tolerancia habia dispensado de la severidad de la Ley, y ahora para restablecerla en su primera fuerza y vigor era necesario contradecir á este nuevo Legislador... Presentáronse por tanto los Fariseos á Jesucristo, con intencion de ponerlo en contradiccion, ó consigo mismo, ó con Moises... Y le dijeron, Maestro, « ¿Es lícito repudiar por cualquier motivo la propia muger...? » ¡Ay de aquellos que semejantes á los Fariseos preguntan solo por sorprender, y oyen la palabra de Dios solo por criticarla y desacreditar al que la anuncia.

Segundo. *Pregunta de Jesucristo.* — «Mas él respondiendo les dijo: ¿Qué os mandó Moises? Ellos dijeron, Moises permitió escribir el libelo del repudio y dejarla *. Y Jesus respondió, y les dijo: por la dureza de vuestro corazon os dejo escrito este precepto... » Citaban los Fariseos este paso como si solamente hubieran leido en Moises esto... A su ejemplo los Hereges tienen aun siempre á mano uno ó dos pasos solamente de la Escritura, ó de algun Santo Padre que continuamente van citando, como si ninguna otra cosa hubiesen leido en la Escritura, ó en aquel Santo Padre, y como si nada mas se encontrase en otra infinidad de textos y de

* Deut. c. XXIV, v. 1.

pasos que explican esto, y lo hacen ver concorde con el Dogma Católico.

Tercero. *Primera institucion del matrimonio.* — Continuando el Salvador á darles respuesta, dijo: « No habeis leido que el que al principio hizo al hombre los hizo macho y hembra? Y dijo : por esto dejará el hombre al Padre y la madre, y estará unido con su muger, y serán dos en una carne : no separe por tanto el hombre lo que Dios ha juntado... » Esto es, estos divorcios que para vosotros estan tolerados no se hacian al principio del mundo : la indisolubilidad es de primera institucion del matrimonio. ¿ Por qué, pues, no observais vosotros lo que han observado vuestros padres? ¿Dios para haceros conocer su voluntad sobre las leyes del matrimonio no dijo al primer hombre estas notables palabras * que demuestran necesariamente la union de un hombre solo con una sola muger...? « Dejará el hombre el padre y la madre, y estará unido con su muger, y los dos serán una misma carne... » Ahora siendo así ¿ es lícito separar lo que Dios ha juntado para toda su vida ? ¿Qué expresiones podian indicarnos mas vivamente la union que debe haber entre los esposos... ? La union de Jesucristo con la Iglesia debe ser el modelo. Ahora este Dios Salvador debe estar con esta casta esposa hasta la fin de los siglos, no obstante las persecuciones qne ella debe sufrir, y no obstante

* Genes. c. II, v. XXIV.

los defectos y pecados de sus hijos. No es lícito al hombre separar lo que Dios ha juntado : hasta los deseos, los pensamientos, y los afectos pecaminosos son del todo opuestos á la institucion divina : habrán de dar cuenta á su Criador el hombre y la muger : y Dios ofendido, desde esta vida les hará sentir que ninguna cosa hay mas horrible que una compañía que ya no se sostiene ni está animada de un amor recíproco, ni hecha sobre el modelo de Jesucristo y de su Iglesia cuando esta está siempre, y ha sido por su naturaleza íntima é indisoluble. De hecho ¿qué cosa mas monstruosa que ver desunidos los corazones de dos personas que ya no hacen mas que una sola y son una sola carne? ¡Qué espectáculo ver un cuerpo animado de dos almas que son entre sí contrarias en todos sus movimientos, y en todas sus inclinaciones! ¡Ay, pues, de aquellos padres que en el colocar sus hijos y sus hijas no atienden á la uniformidad de costumbres entre los que unen para vivir juntos toda su vida! ¡Ay de aquellos que contraen matrimonio únicamente con miras profanas, y muchas veces malvadas, ó poco cristianas! Pero ¡ah! por un justo juicio permitís, o Dios mio, frecuentemente que vengan á romperse por las pasiones aquellos vínculos que ellas mismas han formado!

PUNTO II.

Los Fariseos replican á Jesucristo, y Jesucristo les explica su primera respuesta.

Primero. *Instancia de los Fariseos.* — Los Fariseos no teniendo que oponer á la institucion de Dios tan bien expresada en Moises, ni á la consecuencia que Jesucristo habia sacado de ella, replicaron, volviendo á citar el paso mismo que ya habian citado, aunque Jesucristo les habia respondido... « ¿Pues por qué, dijeron ellos, Moises ordenó el dar el libelo de repudio, y separarse...? » Tambien los Impíos y los Hereges sacan continuamente al campo las mismas objeciones, y oponen siempre los mismos pasos aunque ya mil veces se haya respondido; pero la caridad no debe jamas cansarse de reproducir las mismas pruebas, y de dar las mismas respuestas á las dificultades que la obstinacion no se cansa de repetir.

Segundo. *Respuesta de Jesucristo.* — El Divino Salvador les renueva la respuesta ya dada una vez... « Les dijo, por la dureza de vuestro corazon, os permitió Moises repudiar vuestras mugeres; pero al principio no fue así... » Esto es: vosotros os engañais: No es este un precepto, una Ley de Moises, sino una simple tolerancia por su parte para evitar un mayor mal, mayores excesos de que os conocia

capaces, porque veia la dureza de vuestros corazones. No os ha mandado ya repudiar vuestras mugeres; su precepto no cae sobre la causa del divorcio que solamente tolera, sino sobre la causa del divorcio que debe darse á la muger por escrito al despedirla. Por lo demas, no era así antiguamente... Jesucristo abroga la permision que Moises habia dado á los Judíos de repudiar sus mugeres; pero sin condenar la condescendencia del Santo Legislador... Empleémonos con nuestros discursos, y con nuestros ejemplos, á hacer revivir el fervor de los primeros fieles, y á hacer observar la Ley Evangélica en toda su perfeccion; pero no condenemos los justos temperamentos que los Pastores de la Iglesia han creido deber poner en ciertos tiempos á la antigua disciplina, por el bien, y utilidad de la misma Iglesia. No murmuremos de esta tierna, y fiel esposa, por los abusos que va solamente tolerando, para evitar mayores males, y de que ella misma gime. Se engaña, quien pretende autorizarse sobre estos abusos, y mirarlos como acciones permitidas, y que pueden imitarse; es necesario recurrir al principio, á la primera institucion, y á las reglas primitivas establecidas por Dios, contra las cuales no puede darse prescripcion.

Tercero. *Decision y Ley de Jesucristo.* — Entonces sin temer nada la presencia de los Fariseos, y revistiéndose delante de ellos de la autoridad de Maestro, y en tono de Legislador, añadió; « pero yo os digo, que cualquiera que repudiare á su mu-

ger, sino por la causa de fornicacion, y tomare otra, comete adulterio, y el que se desposara con la repudiada, comete adulterio... » Esta cláusula « sino por causa de fornicacion... » es una excepcion de la prohibicion de volver á enviar á su casa la propia muger, la cual prohibicion se entiende, y debe entenderse aquí; pero no es una excepcion de la prohibicion de desposarse con otra, porque el matrimonio no pudiendo ser indisoluble, sino lo es de las dos partes; si es verdad que el que se desposa con la muger adúltera repudiada, es adúltero, el marido que la ha repudiado, será igualmente, y por consecuencia necesaria, adúltero, si se desposa con otra, porque con este segundo matrimonio, separaria igualmente lo que Dios ha juntado. Este es el sentido natural de las palabras de Jesucristo, y la Iglesia ha condenado, como Hereges, á los que han querido darles otro, concediendo al marido que ha repudiado su muger adúltera, la facultad de desposarse con otra, viviendo la primera... Esta ley se observa exactamente en la Iglesia Católica, y debe hacernos comprender, qué atencion y qué pureza de corazon se debe llevar en la eleccion que se hace de un esposo, ó de una esposa: cuán necesario sea consultar al Señor, pedirle, y obtener su bendicion; y finalmente, cuán importante sea, guardarnos en esta eleccion de toda pasion, de todo pecado, de toda mira de ambicion, y de interes.

PUNTO III.

Los Apóstoles preguntan á Jesucristo, y Jesucristo responde á su pregunta.

Primero. *Reflexion de los Apóstoles sobre la indisolubilidad del matrimonio.* — « Y le preguntaron en casa de nuevo los Apóstoles sobre la misma cosa. Y les dijo, cualquiera que repudiare á su muger, y tomare otra, comete adulterio contra ella. Y si la muger repudiare á su marido, y se casare con otro, comete adulterio... Le dijeron sus discípulos, si tal es la condicion del hombre en orden á la muger, no conviene casarse... » El estado del matrimonio, sin duda, no es el mas ventajoso, el mas tranquilo, el mas santo, ni el mas perfecto; pero el que es llamado de Dios á él; el que en él se empeña, despues de haberlo consultado, y de haberle pedido los socorros necesarios, y se llega á este Sacramento con pureza de corazon, y con aquella rectitud de intencion que pide, puede santificarse en él, y adquirir tambien una grande santidad, si con paciencia tolera las penas, y con fidelidad cumple sus obligaciones. Mas el que huye del matrimonio, ó difiere empeñarse en él por motivos puramente humanos; por evitar las cruces que son inseparables de él, por gozar una libertad viciosa, y por abandonarse á las propias pasiones, á sus gustos, y á sus caprichos, falta á lo que debe á la Iglesia,

y al Estado, y lleva una vida igualmente reprobada de Dios, y de los hombres.

Segundo. *Respuesta de Jesus sobre el celibato.* — « Y el les dijo, no todos entienden esta palabra, sino aquellos, á quienes ha sido concedido... » Renunciar el matrimonio por vivir casto en el celibato, y por servir á Dios con mayor pureza, es una resolucion de que no todos son capaces. La vocacion á un estado tan santo, es un don de Dios, que no se concede á todos. Aquellos, pues, que no la han recibido deben guardarse bien de abrazar temerariamente un tan sublime género de vida, y de empeñarse en él por miras, y respetos humanos, ó por el reposo, por el interes, ó por la ambicion. Los que han recibido, pues, este don, y se sienten llamados á este estado, deben guardarse bien de dejarse quitar un don tan precioso, por las pasiones que nacen de los hábitos viciosos, por el gusto, y por el comercio del mundo, y por la esperanza de sus falsos bienes. Finalmente los que han recibido este don, y se han empeñado ya, deben conservarlo, con suma diligencia, por medio de la oracion, del recogimiento, del fervor de espíritu, del retiro del mundo, y de las ocasiones. Hagamos sobre todo esto sólidas reflexiones, y veamos si tenemos alguna cosa de que reprendernos.

Tercero. *Motivos de mantenernos en la pureza del celibato.* — « Añadió el Salvador : porque hay de los Eunucos, que así han salido del seno de la madre; y hay de los Eunucos que tales han sido he-

chos por los hombres ; y hay de aquellos que se han hecho Eunucos por sí mismos (renunciando al matrimonio) por amor del Reino de los Cielos... » Los que son llamados de Dios á la castidad del celibato, deben animarse con las consideraciones que pone aquí el Salvador delante de los ojos. ¿Cuántos hay que se ven forzados de la naturaleza, de la fortuna, de coyunturas inevitables á vivir en el celibato? ¿Cuántos por orden de sus propios padres han sido reducidos al estado de Eunucos naturales, en tiempos, y en paises en que este estado es util, ó para ocupar empleos, ó para ejercitar profesiones lucrosas ? Pero sobre todo, ¿cuántos hay que por una mas noble ambicion, y por un interes verdaderamente sólido, se han atado tan indisolublemente á un estado que ya no tienen facultad de dejar el celibato, por el matrimonio?... O almas sublimes, no es un interes temporal el que os mueve á tomar una resolucion tan generosa, sino el amor del Reino de los Cielos, para gustarlo mejor ya desde esta vida, mediante la pureza del cuerpo, y del corazon, y mediante la oracion, y la meditacion, y para poderlo gozar con mayor gloria en la otra.

Concluye el Salvador esta divina enseñanza con estas palabras, que ya otras veces habia usado despues de haber anunciado cualquiera grande verdad.... « El que puede entender, que entienda... » Estas palabras nos llevan á hacer una sólida reflexion, esto es, que hoy en dia en el cristianis-

mo, sola la Iglesia Católica ha conservado la inteligencia, y la práctica de esta importante máxima. En cualquiera secta herética, ó cismática, separada, abiertamente de la Iglesia Romana, no se halla ya alguno que por amor del Reino de los Cielos se obligue en el celibato á una virginidad, y á una castidad perpetua; ninguno se halla que exhorte, que anime á este estado de perfeccion, que el Salvador ha establecido en su Iglesia, y que San Pablo * encomienda con tanto ardor, y de que nos han dado el ejemplo muchísimos Santos y Santas... La pretendida reforma al contrario, se ha hecho gloria de violar, de abolir tan santos vínculos, declarándolos supersticiosos, y se han hallado algunos Cristianos que se han dejado inducir á creerlo, y á quienes no ha causado horror una tal blasfemia... ¡O santa Iglesia, verdadera Esposa de Jesucristo, vos sola habeis comprendido las palabras de vuestro Divino Esposo, vos sola le presentais millones de Vírgenes que han vivido en la tierra la vida de los Angeles; vos sola excluís de los Santos altares aquellos que no se han consagrado á una entera, y eterna pureza de cuerpo, vos sola sois digna del Celestial Esposo, de este Esposo siempre Virgen, nacido de una Virgen, y Rey de las Vírgenes: Bienaventurado el que lo sigue consagrándose á una castidad perpetua! Bienaventurados aquellos que con su gracia han sabido triunfar de los poderosos atractivos del pla-

* Ad Corint. c. VIII, v. vii, xxxvm.

cer. Estas almas puras y generosas, estarán mas cercanas al Cordero, y formarán su corte.

Peticion y coloquio.

Concededme, o Señor, las gracias proporcionadas á las necesidades del estado á que me habeis llamado.... Vos me habeis adquirido con vuestra Sangre; hacedme fiel á vuestras enseñanzas; dadme aquella rectitud, y aquella pureza de corazon que es tan resplandeciente, por medio de ella ninguna cosa haré de cuanto hasta ahora he tolerado solo para ser mas severamente castigado en vuestro Tribunal; y para que esté eternamente con Vos en el Cielo haced, que sea plena y perfectamente vuestro sobre la tierra. Amen.

MEDITACION CCXII.

LOS FARISEOS PREGUNTAN A JESUCRISTO CUANDO DEBE VENIR EL REINO DE DIOS.

S. Luc. c. XVII, v. xx, xxi.

« Preguntado despues por los Fariseos ¿ cuándo vendrá el Reino de Dios? Les respondió, y dijo : el Reino de Dios no vendrá con aparato. Ni dirán helo aquí, ó helo allí : porque he aquí que el Reino de Dios está dentro de vosotros... » « Los Fariseos que oian á Jesucristo, y que habian oido á su Precursor hablar continuamente del Reino de Dios : anunciar á los pueblos que se acercaba, que venia, y que habia ya venido, le preguntaron en este momento por burla, y con una especie de insulto : ¿ Cuándo, pues, viene el Reino de Dios? Por el Reino de Dios los Judíos entendian la venida del Mesías,las victorias que conseguiria de sus enemigos, y la venganza que tomaria de aquellos que habian oprimido su Pueblo. Se figuraban que bajo de este Rey vivirian en paz, con gloria, y en la abundancia; y que todas las naciones estarian su-

jetas, y les serian tributarias. Jesus respondió á su pregunta con tres palabras llenas de una sabiduría divina, y que nosotros debemos meditar y aplicárnoslas »

PUNTO PRIMERO.

Primera palabra de Jesucristo á los Fariseos.

« El Reino de Dios no viene con aparato... » Esto es: Primero. El Reino de Dios no viene con aquellas brillantes señales de una grandeza mundana que deslumbran los ojos de los hombres, y les hacen adorar la magestad del trono... No: el Reino del Mesías que debe conducirnos á Dios no es el Reino del orgullo y del fausto, sino el Reino de la santidad y de la virtud; Reino de los corazones despegados de la tierra, y que suspiran solamente por los bienes del Cielo. Reino lleno de grandeza, pero de una grandeza celestial, sólida, y digna de Dios... Este es el Reino bajo el que vivimos, triunfamos, gozamos la paz, la gloria, la abundancia, y los bienes espirituales que nos presenta.

Segundo. El Reino de Dios no viene de modo alguno anunciado con señales en el Cielo, ni con fenómenos en el aire que se puedan observar... No se conoce la venida del Mesías, y el establecimiento de su Reino con observar los movimientos del Cielo, el curso de las estrellas, y las leyes de la naturaleza. El establecimiento del Reino de Dios no se

puede prever como se preven el buen tiempo, y las lluvias, con observar los vientos y la situacion de las nubes... Observaciones frívolas, ciencias funestas si nos hacen olvidar la ciencia de la salud, y si nos hacen perder de vista al Autor de la naturaleza, sus designios, y sus caminos para nuestra santificacion, y eterna la felicidad. ¡Ah! ¿Qué sirve saber todo lo restante si no se sabe y sino se practica la Religion? Lo que los Fariseos habrian debido observar con rectitud de corazon, y que solo observaban con malignidad, era la vida santa de Jesucristo, sus milagros, y el imperio absoluto que ejercitaba sobre los demonios; por estos caracteres habrian fácilmente conocido que el Reino de Dios habia ya venido... Estudiar á Jesucristo, la naturaleza de su Reino; la manera con que lo hace subsistir sobre la tierra; lo que se debe hacer para entrar en él; para vivir en él, y gustar de sus divinas delicias: esta es la ocupacion sólida, y la verdadera ciencia y sabiduría del hombre; sin esto, todo lo demas no es otra cosa que necedad.

Tercero. El Reino de Dios no se recibe, y ninguno puede disponerse á recibirlo, y á entrar en él por medio de observaciones externas, supersticiosas é hipócritas, sino por medio de virtudes sólidas que hacen el espíritu de la Ley, por la humildad de corazon, por la docilidad, y por la sumision del espíritu; por la pureza de las costumbres; por la rectitud de intencion, y por el amor de Dios y del prójimo. El que tiene esta virtud no tiene dificultad

en reconocer el Reino del Mesías y la Iglesia que él ha fundado; en ella entra, en ella vive; gusta sus frutos, espera las recompensas. Fuera de este Reino se encuentran solo falsas virtudes, y el que tiene solo lo exterior de la virtud no vive para hablar propiamente bajo de este Reino.—¡Y con todo eso, entre nosotros cuántos aparatos exteriores sin lo interno, cuánta superficie sin profundidad, y cuántas apariencias sin realidad! Examinémonos aquí, y no nos engañemos.

PUNTO II.

Segunda palabra de Jesucristo á los Fariseos.

« Ni se dirá helo aquí, ó veslo allá... » El que dijese esto experimentaria estar engañado él mismo, y querer engañar á otros.

Primero. *No se podrá decir esto con verdad de la persona del Mesías*, porque cuando vendrá su Reino establecido con aparato de magnificencia, y hará sentir á sus enemigos los primeros golpes de su venganza con la ruina de su Ciudad y de su Templo, y con la dispersion de su nacion, ya no estará él mismo sobre la tierra en una manera visible; habrá subido al Cielo; estará sentado á la diestra de su Padre, y ya no se dejará ver mas á los hombres en general, ni á pueblo alguno en particular, sino cuando vendrá á juzgarlos todos, y der-

ramar sobre ellos y sobre sus enemigos los vasos de su furor y de su justicia. Reinará entre tanto sobre la tierra con su presencia invisible y Sacramental, con sus leyes y con su espíritu.

Segundo. *No se podrá hablar así de su Reino invisible que obra la gracia.* — El Reino de Dios que debe establecer el Mesías, cuanto á su parte esencial, y final, no consiste en cosa alguna externa que pueda mostrarse, y de que se pueda decir. Helo aquí, ó velo allá... Este Reino es todo interior, él está en el alma del justo, en que Dios, establece su Trono, y donde reina: consiste en las virtudes infusas de la Fe, de la Esperanza, de la Caridad: en la obediencia á las leyes, y á las máximas de este Reino: en la union con Dios, que obra en nosotros el espíritu del Padre y del Hijo... ¿Está en nosotros este Reino? ¿Vivimos nosotros bajo este Divino Imperio? ¡Ah! Empleémonos con todas nuestras fuerzas para establecerlo siempre mas en nuestras almas, con el ejercicio de todas las virtudes, y con la huida de todos los vicios,

Tercero. *No se podrá hablar así de su Reino visible, que es la Iglesia.* — Estableciendo el Mesías el Reino de Dios entre los hombres, este Reino, bien que interno, y en un sentido invisible, debia necesariamente por otra parte, ser externo, y visible, por la profesion de la misma Fe, por la recepcion de los mismos Sacramentos, y por la obediencia á las mismas Cabezas y Pastores. Se esperaban los Judíos que este Reino fuese solamente para ellos,

que ellos solos habian de gustar de sus delicias, y que los otros pueblos sentirian solamente su peso, y su autoridad; pero este Reino adorable no debia ser limitado á algun pais, ni á alguna nacion de la tierra; y esto es lo que nosotros llamamos la catolicidad de la Iglesia: la Iglesia Católica. Cada cisma, cada heregía, cada secta tiene su ángulo destinado, y su propio pueblo; se puede decir de toda falsa religion: *hela aquí; ó mírala allá;* pero el Reino de Dios, la Iglesia de Jesucristo es de todo pais, de todos los pueblos: esta Iglesia está solo unida á la mision que Jesucristo ha recibido de Dios, y que ha dado á sus Apóstoles, y á sus sucesores hasta la consumacion de los siglos... Si decimos que la Iglesia Romana es el centro de la Fe, no lo decimos ya por causa de Roma, ni de su situacion, ni de sus fundadores, ó habitadores; sino porque esta Iglesia tiene por cabeza el sucesor de San Pedro, cabeza de los Apóstoles, de cualquier pais, ó de cualquier nacion que sea. Luego la Iglesia de Jesucristo, el Reino de Dios, que es lo mismo, no se halla acá, ni allá; ella se halla donde se halla la mision de Jesucristo, donde está la sucesion del Apostolado unida al sucesor de San Pedro, donde está la obediencia á esta sucesion... Obra verdaderamente divina, y que vemos subsistir ya por mil ochocientos, y mas años, y que subsistirá hasta la fin de los siglos. ¡Ah! Vosotros que no estais en este Reino, en esta Iglesia, procurad entrar cuanto antes, no lo dilateis, fuera de ella no hay salud. Pero nosotros

que tenemos la dichosa suerte de estar en ella, demos gracias á Dios, no nos portemos como miembros corrompidos, muertos é inútiles; sino vivamos en ella de la vida de la gracia, y aprovechémonos de los grandes bienes que en abundancia nos ofrece este Reino.

PUNTO III.

Tercera palabra de Jesucristo á los Fariseos.

« Porque he aquí que el Reino de Dios está ya en medio de vosotros... »

Primero. El Reino de Dios estaba en medio de ellos por la presencia del Mesías, el Hijo, y el Cristo de Dios, el Rey de Israel, bajado del Cielo, enviado por su Padre para establecer el Reino de Dios; pero como les echaba en cara Juan Bautista, él estaba en medio de ellos, y ellos no lo conocian, ó por mejor decir, no lo querian conocer; fingian buscarlo, y lo perseguian. — Jesus está aun en medio de nosotros en su Sacramento; ¿pero lo reconocemos, lo adoramos, lo recibimos? ¿Cómo cumplimos nosotros nuestras obligaciones para con él? ¿Cómo correspondemos á su divino amor?

Segundo. El Reino de Dios estaba en medio de ellos por la predicacion del Evangelio, que era el actual establecimiento del Reino de Dios. Entonces justamente se anunciaba, y se predicaba, y muchos entraban en él por medio de una Fe sincera.

Lo sabian los Fariseos, lo veian, murmuraban de ello; y se oponian, en vez de entrar en él, y de seguir el ejemplo que se les daba... De la misma manera está aun en medio de nosotros el Reino de Dios. Es predicado, es anunciado, y viene practicado. ¡Cuántas almas santas viven con toda la perfeccion del cristianismo, y en una perfecta obediencia á las Leyes Divinas de este Reino: gustan la paz, y las dulzuras del Reino de Dios, y aspiran á sus eternas recompensas! Nosotros conocemos muchas de estas almas fieles, las vemos vivimos con ellas, y ellas viven con nosotros. Pero, ¡ay de mí! Espectadores ociosos del Reino feliz que está en medio de nosotros, y que es para nosotros, no experimentamos en nosotros algunos sentimientos de emulacion. Bien lejos de imitar su fidelidad, su docilidad, y su virtud, acaso nos burlamos de ellas, las motejamos, y las perseguimos.

Tercero. El Reino de Dios estaba en medio de ellos, por el estrépito de las venganzas, que bien presto debian caer sobre ellos, y que ya merecian... Esperaban los Judíos un Rey victorioso, que derrotaria sus enemigos, y sujetaria todas las naciones. Pero ademas de las victorias espirituales de este Rey Divino, de que no tenian idea alguna, debian sus victorias, y sus temporales venganzas caer sobre ellos mismos, por su incredulidad, y en pena de su deicidio. En medio de ellos, en medio de su nacion, en su pais, en la misma ciudad de Jerusalen, se debia sentir este reino de terror, cuyos funda-

mentos, por decirlo así, estaban amasados con su indocilidad, y su odio. No eran, no, las naciones, las que debian ser sujetadas por este Rey vencedor; debian ser ellos mismos, que despues de haber sido vencidos por las naciones, debian ser dispersos, y quedar vagamundos hasta la fin del mundo, para enseñar á todos los pueblos, y á todos los fieles la terrible venganza que de ellos toma su Rey, y su Dios, que ellos han crucificado.— Así castiga Dios los hombres con mil funestos accidentes, que parecen solo efectos, ó de la política de los Reyes, ó de las leyes de la naturaleza. Todos saben, por cuántos caminos se venga Dios de sus enemigos, y cada uno de su parte se descuida en examinar, si él mismo sea del número de los enemigos, sobre quien deban caer sus venganzas. Con mucho gusto discurrimos de los castigos, que vienen sobre los otros, y ni siquiera pensamos en los que merecere-mos. El Reino de Dios, el Reino de su cólera, y de sus venganzas, está ya acaso en medio de nosotros, y nosotros no nos queremos dar por entendidos. Nosotros multiplicamos nuestros pecados, y vivi-mos tranquilamente en ellos, y no tenemos los cas-tigos que acaso estan ya muy cerca de caer sobre nosotros, si no nos enmendamos de ellos, y si no hacemos penitencia.

Peticion y Coloquio.

Lejos de mí, ¡o Dios mio, una tal desgracia! ¡Haced antes bien, que aprecie, y me aproveche de estos momentos, en que me ofreceis aun con larga mano vuestras gracias, para establecer vuestro Reino en medio de mí! Os adoro, o Rey de la gloria; reconozco vuestro Reino visible, vuestra Santa Iglesia, en ella creo, y profeso las augustas verdades: con temor y confianza, espero el gran dia de vuestra última venida. ¡Ah! Señor; venga vuestro Reino; hacedme merecedor de él, y dignaos de conducirme á él por el camino que mas os agrade. Amen.

MEDITACION CCXIII.

COLOQUIO DE JESUCRISTO SOBRE EL DIA DEL HIJO DEL HOMBRE.

S. Luc. c. XVII, v. XXII, XXX.

Jesucristo en este coloquio trata. Primero, de la fe de los Justos. Segundo, de lo que ha de padecer la Iglesia. Tercero, de la seguridad de los pecadores.

PUNTO PRIMERO.

De la fe de los Justos.

Primero. *De los deseos de la fe.* — Los Fariseos se retiraron poco contentos de la respuesta de Jesucristo, no habiendo podido sacar de él cosa alguna, que suministrase materia á sus calumnias, y á sus censuras, y lo dejaron solo con sus discípulos. A estos habló el Divino Salvador en una manera menos enigmática sobre todas las partes de la pregunta de los Fariseos... « Y dijo á sus discípulos, vendrá tiempo cuando deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo vereis... » No tardó de

llegar este tiempo para los Apóstoles; cuando despues de la Asuncion de Jesucristo á los Cielos, y al principio de la predicacion del Evangelio, vieron sublevarse por todas partes tantos falsos Apóstoles, falsos Cristos, y falsos Profetas que corrompian la verdadera fe, que no eran inspirados, sino de la ambicion, y del interes, y que hacian degenerar en vicio, la gracia, y la santidad misma del Evangelio... ¿Quién podrá dejar de gemir á la vista de tantas almas, como viven hoy en dia en el engaño, y que cada dia se dejan todavía cegar, engañar, y corromper? ¿Quién puede dejar de desear, que Jesucristo se deje ver, que defienda él mismo su causa, y que confunda los seductores, y haga parar una vez el curso al error, y al engaño! Pero no: no comparecerá ya hasta el último dia: así lo ha regulado su divina Sabiduría, y despues de todas las instrucciones, que nos ha dejado, se debe confesar, que si hay engañados, son aquellos que lo quieren ser. Con que nuestros deseos no se deben dirigir á que este Dios Salvador se muestre entre nosotros, para regular nuestra fe, sino á que nos guie á sí, para vivir eternamente con él.

Segundo. *De los clamores de la fe.*—« Y os dirán: helo aquí, ó míralo allá. No querais ir ni los sigais... » Lo oimos aun nosotros; tambien se dice á nosotros: aquí está el Cristo; la palabra de Dios; el puro Evangelio: allá está el Cristo: la verdad, la doctrina verdadera de los Padres. Aquí está el Cristo; sus potencias, sus milagros, y prodigios.

¡Ah! todo esto no es la voz de la fe: guardémonos de dejarnos engañar: no creamos estos discursos: no asistamos á estas asambleas: no leamos estos libros: no entremos en estas sectas, en estas conspiraciones, en estos partidos. Estémonos donde estamos, donde han estado nuestros antepasados; estémonos en nuestra sumision á los legítimos Pastores, en la Iglesia de Jesucristo. He aquí la voz de la fe, la Iglesia, la Iglesia Católica, Apóstolica, y Romana. Los primeros Pastores unidos á su cabeza. En esta Iglesia Católica, y universal, que está en todos los lugares, encontraremos á Jesucristo: la palabra de Dios, el puro Evangelio, la verdad y la doctrina de los padres, los verdaderos prodigios, y los verdaderos milagros. Aquí nos hemos de atener; no vayamos á otra parte; no nos dejemos llevar de la curiosidad ni del mal ejemplo.

Tercero. *De la luz de la fe.* — « Porque así como el relámpago corre de un lado del Cielo al otro resplandeciendo y alumbrando lo que está debajo, así será del Hijo del Hombre en su dia. . » Este relámpago que se dejará ver de una extremidad del Cielo á la otra, es al mismo tiempo la figura de la predicacion del Evangelio que de la Judea se ha esparcido en todo el mundo, y ha iluminado todas las naciones. La figura de la Iglesia cuya viva luz se deja aun ver en todos los pueblos del mundo. La figura de los castigos con que Dios castiga los pecadores cuando menos se lo esperan... La figura en particular del terrible castigo que ha

ejercitado contra los Judíos con la ruina de Jerusalen, con la destruccion del Templo, y con la dispersion de este pueblo Deicida por toda la superficie de la tierra... Y finalmente, la figura del último dia de las venganzas del Señor, en el cual ya no habrá mas ceguedad voluntaria, y en que todas las criaturas se verán obligadas á reconocer á Jesucristo, al Hijo del Hombre, por el verdadero y único Hijo de Dios. — La naturaleza nos pone frecuentemente á la vista el fenómeno de que habla aquí el Salvador. Y así en vez de dejarnos llevar y sorprender entonces de un temor frívolo y pueril, acordémonos de las palabras de Jesucristo; pensemos que aquellos relámpagos y aquellos truenos no son sino una debil imagen de la cólera del Señor que rebentará contra los incrédulos que habrán desechado las luces de la fe, y contra los pecadores que no habrán conformado en esta vida su conducta con ellas.

PUNTO II.

De lo que ha de padecer la Iglesia.

Primero. *En su cabeza.* — « Pero primero es necesario que él padezca mucho, y sea desechado de esta generacion... » Jesus ha fundado esta Iglesia con su muerte, con sus tormentos, con sus humillaciones; y por ellas ha entrado en su gloria, y ha adquirido el derecho de vengarse de sus enemigos,

de salvar su Pueblo, y de juzgar los vivos y los muertos... ¡O y cuán infinita es su gloria! Pero ¡o y cuán grandes han sido sus tormentos! Infinitas son las obligaciones que nosotros le debemos, pues para nosotros son su gloria y sus trabajos, y nos ofrece el mérito de estos, y la eternidad de aquella.

Segundo. *En sus miembros.*—Los miembros deben ser tratados como la cabeza; deben ser del mismo modo que ella perseguidos, humillados, despreciados, y aborrecidos : como ella deben ser desechados; deben padecer y sufrir mucho; y finalmente deben morir como ella... Así han sido tratados por el curso de muchos siglos los Apóstoles, los Cristianos, y los Católicos por los Judíos, por los Paganos, y por los Hereges... Admiremos el valor de tantos generosos Mártires : ya se han pasado sus dolores, sus tormentos y su sufrimiento; pero no pasará jamas su gloria... Estan en el Cielo unidos á su cabeza, triunfan con ella, y con ella tambien juzgarán un dia el universo.

Tercero. *En nosotros mismos.* — Nosotros nos sentimos fácilmente enternecidos con la memoria de la Pasion del Salvador, y admiramos con buen corazon los combates de los Mártires y de los Confesores de la fe; pero tenemos despues una suma dificultad en aplicar á nosotros mismos la necesidad de padecer y de sufrir. Suspiramos por la recompensa, y no reflexionamos que para merecerla es necesario antes padecer mucho... Por esto al pre-

sentársenos la ocasion de padecer y de sufrir, ó la huimos, ó nos lamentamos, ó tal vez murmuramos : con todo se debe llenar esta medida *padecer mucho*.—Lejos, pues, de huir de los trabajos aprovechémonos con alegría y con ansia de todos aquellos que se nos presentan : y en defecto de los tormentos que presentaba la persecucion, abracemos los que nos presentan los ejercicios de la penitencia; las obligaciones de nuestro estado; el comercio de los hombres; la miseria de los tiempos; el rigor de las estaciones; las incomodidades de la edad, ó de la enfermedad; y los dolores de la muerte. Aprovechémonos de todo; recojámoslo todo, y digamos frecuentemente : *Debo padecer mucho :* para esto estoy aquí en la tierra : no siempre lo podré, y estoy aun bien lejos de haber padecido mucho... Estas reflexiones nos animarán; nos harán mas facil la paciencia, y santificarán aquello poco que sufrimos.

PUNTO III.

De la seguridad de los pecadores.

Primero. *Recorramos lo pasado, y primeramente el diluvio universal.* — « Y lo que sucedió en los dias de Noé sucederá tambien en el dia del Hijo del Hombre. Comian y bebian los hombres y las mugeres, se casaban hasta el dia en que Noé entró en

el Arca y vino el diluvio, y les hizo perecer á todos... » Noé advertido de Dios que la tierra habia de ser sumergida en pena de los pecados de sus habitadores, construyó por su orden una Arca para salvarse él y su familia del diluvio universal. ¿Qué pensaron los pecadores á vista de los preparativos de este Santo Patriarca? Tuvieron compasion de la credulidad de Noé. ¿A qué atendieron? A sus placeres, á su fortuna, y al establecimiento de sus familias. Entre tanto Noé entró en el Arca, cerró en ella la puerta, y todos los hombres fueron igualmente sumergidos en las aguas del diluvio.... ¡Hombres insensatos! ¿Estareis siempre apegados á la tierra como si esta jamas os hubiera de faltar? ¿No os vendrá jamas al pensamiento que teneis un Señor, y que la fuerza de irritarlo llegareis al momento en que hará venir sobre vosotros su venganza? — Segundo. *El incendio de Sodoma.* « Como tambien sucedió á tiempo de Loth, comian y bebian; compraban y vendian, plantaban y edificaban: y en el dia que Loth salió de Sodoma llovió fuego y azufre del Cielo, y todos perecieron... » Sodoma habitacion deliciosa, centro de la abundancia, del lujo, y de los placeres, es juntamente el emporio de todos los delitos: Sodoma piensa solo á gozar de su felicidad, y á continuar sus disoluciones. Ya no hay que temer un diluvio; pero Dios tiene muchas suertes de castigos. El dia en que el único Justo que se mantenia en aquella ciudad, salió de sus murallas, una lluvia de fuego

y de azufre la convirtió en cenizas, y consumió con ella todos sus habitadores. — Tercero. *La toma de Jerusalen.* « Y lo que sucedió en los dias de Noé sucederá tambien en los dias del Hijo del Hombre... » Repitiendo el Salvador estas palabras un poco mas abajo, podemos entenderlas aquí de la ruina de Jerusalen, del Templo, y de la nacion Judáica por medio de los Romanos. Ninguna cosa semejante se esperaban los Judíos en el dia que precedió á este funesto suceso. Habian crucificado al Hijo de Dios; perseguian sus Apóstoles; hacian morir sus discípulos; estaban bien lejos de temer sus amenazas: de este modo ponian el colmo á sus pecados. El castigo se preparaba lentamente: al fin rebentó todo de un golpe con todas las circunstancias que estaban predichas y anunciadas. ¿Cómo, pues, es posible que tantos ejemplos de la cólera de Dios no aterren á los hombres, ni detengan el curso de sus delitos? Pero ¡ay de mí! No se reflexiona sobre esto, solamente se piensa á la tierra: á establecerse en ella: á gustar en ella de las falsas lisonjas del pecado, y á desterrar del corazon el temor de los castigos terribles de un Dios.

℣. Segundo. *Consideremos lo presente.*—Vemos cómo se vive en el mundo; y con qué seguridad, no se cesa de irritar al Señor; entre tanto los vasos de su cólera no estan todavía vacíos; rebientan cada dia los castigos, y no nos hacen mas advertidos, ni mas sabios... ¿Cómo se vive en aquel pais, que

dentro de poco desolará la peste; en aquella ciudad, que por momentos será arruinada del terremoto, ó bombardeada del enemigo; ó en aquel barrio que está para ser consumido de las llamas, ó en aquella casa que está para caer? ¿Cómo se vive en aquella armada en que la muerte amenaza horrendo estrago; en aquella nave, expuesta al furor de todos los elementos, y que está al punto de ser sumergida? ¿Cómo se vive en un cuerpo fragil, que por mano de la muerte, ó por enfermedad de pocos dias, ha de ser dentro de poco corrompido en un sepulcro? ¡O necedad de los hombres! ¿No soy yo, por ventura del número de los insensatos? ¿Me hallo ya, acaso en el término de mi vida? ¿Estoy dispuesto? ¿Tengo todas mis cosas en orden? El justo se halla muchas veces envuelto en el mismo caso que oprime al impío; pero el mismo accidente es una gracia inadmisible para el justo que se halla dispuesto, y la última señal de su predestinacion: al contrario, para el impío, es su último castigo en esta vida, y la sentencia irrevocable de su eterna reprobacion.

Tercero. *Echemos los ojos sobre lo venidero.*— « Así sucederá en el dia, en que se manifestará el Hijo del Hombre... » Si queremos entender estas palabras del dia del juicio universal, se puede decir que los hombres que entonces vivirán, serán sorprendidos en las frívolas ocupaciones, y en los desordenados placeres en que actualmente se hallarán... Es verdad que estan advertidos, ¿y no lo

somos nosotros tambien ahora; pero sin cesar de despreciar los avisos? Verán ellos señales precursoras de la ira de Dios; ¿y no las vemos por ventura nosotros tambien ahora, teniendo ademas de esto, la audacia de explicar todas las cosas segun las leyes de la naturaleza; sin referir las cosas á Dios; y sin hacer alguna aplicacion á nosotros mismos, para enmendar nuestras costumbres?... ¿Pero qué? ¿Debe por ventura el temor de los castigos de Dios impedirnos el comer, el beber, el fabricar, el vender, el comprar, el contraer matrimonio, y formar compañías?... No: este no es el sentido de las palabras del Salvador: antes bien, se debe hacer todo segun el Espíritu del cristianismo, sin olvidar á Dios, sin cesar de procurar agradarle, sin cesar de temer ofenderle, sin apegar el corazon á la tierra, sin cometer injusticia, sin omitir las obligaciones de la caridad, sin manchar el cuerpo, y el corazon con placeres prohibidos, y sin olvidarnos que el tiempo es breve, y que despues de esta vida mortal, tenemos otra eterna que merecer.

Peticion y coloquio.

Dadme, o Señor, estas santas intenciones en todas mis acciones; haced que no siga el ejemplo de los que se pierden, y que no me fie sobre la multitud, sino que penetrado de vuestros juicios, á Vos solo busque, á Vos solo desee, y á Vos solo ame, para poseeros eternamente. Amen.

MEDITACION CCXIV.

FIN DEL COLOQUIO DE JESUCRISTO CON SUS DISCIPULOS, SOBRE EL DIA DEL HIJO DEL HOMBRE.

S. Luc. XVII, v. xxxi, xxxvii.

Primero, Jesus da diversos avisos á sus discípulos. Segundo, los discípulos hacen una pregunta al Salvador. Tercero, Jesucristo responde á sus discípulos.

PUNTO PRIMERO.

Jesus da diversos avisos á sus discípulos.

Lo primero. *Sobre la renuncia de los bienes de la tierra.*— Es necesario dejarlo todo; no detenerse á tomar cosa alguna, y no volver atras, ni aun con sola la vista... « Entonces el que se hallara sobre el terrado, y tuviere en la casa sus alhajas, no baje á tomarlas, y el que estuviere en el campo, del mismo modo, no vuelva atras, acordaos de la muger de Loth... » Estas palabras indican, cuán urgente será el peligro, y con qué prontitud será necesario huir, para evitarlo, sin detenerse á tomar

cosa alguna, para llevarla consigo. Así se hace cuando una ciudad se ha dado en poder de las llamas, y de un enemigo vencedor, é irritado. Esto es lo que dentro de poco le debe suceder á la infiel Jerusalen, mas culpada que Sodoma, y lo que debe seguramente suceder un dia al mundo entero... Pero queriendo aplicar esto al sentido moral, debemos aprender de ello á dejar el mundo, salir de él, huirlo, ó en efecto, ó á lo menos con corazon, con el afecto, y con la conducta, huir este mundo, consumido de las llamas de la codicia, de la impureza, de la ambicion, de la avaricia, y de la venganza: huirlo por temor de perecer con él en las llamas, y pasar de las del vicio á las del infierno: huirlo sin dilacion, sin sentimiento, sin llevar consigo cosa alguna, sin volver atras, sin hacer caso de nuestras antiguas inclinaciones, y aun sin mirar hácia atras. « Acordaos de la muger de Loth... » ¡Cuántos como esta, se huian de las llamas, y del incendio, y los ha perdido sola una mirada! ¡Ah! Olvidemos de una vez al mundo; no hagamos caso de sus locuras; demos un *á Dios* á sus vanidades; no vayamos detras de su iniquidad: todo nuestro pensamiento sea de alejarnos siempre mas de él, y salvarnos.... Ahora á lo menos que conocemos la vanidad del mundo; á lo menos en este asilo, que nos separa del mundo, á la hora por lo menos de la muerte; en aquella hora última, la sola que nos queda de tantas otras que hemos perdido; afortunados de nos-

otros, si ya no habremos dado un pensamiento al mundo, si habremos pensado solamente á nuestra eterna salvacion.

Lo segundo. *Sobre la renuncia de la vida.* — « Cualquiera que procura salvar su vida, la perderá, y cualquiera que la perderá, la vivificará.... » El Salvador inculca muchas veces esta máxima; y esto nos debe hacer advertir su importancia... Muchos por amor de la vida presente, han renunciado á la fe, ó no se han atrevido á abrazarla, y se han condenado: muchos por conservar su sanidad, por gustar las comodidades de la vida, por gozar los placeres del mundo, no han querido abandonarlo, y se han perdido. ¡Ah! Cuando se trata de la fe, y de la salud del alma, nada se debe estimar, ni aun la misma vida. ¿Y qué cosa es esta vida en comparacion de aquella que se gana sacrificándola? Muchos aun en la muerte, tienen todo su pensamiento solo en conservar una vida que no obstante sus conatos ya se acaba, en lugar de pensar en hacerse dignos de aquella que les ofrece la eternidad, en que ya se ven al punto de entrar.

Lo tercero. *Sobre la separacion que Dios hace de los hombres.* — « Os digo, que en aquella noche dos estarán en una cama; el uno será cogido, y el otro será abandonado. Dos mugeres estarán moliendo juntas; la una será cogida, y la otra será abandonada: dos (estarán) en el campo, uno será cogido, y el otro abandonado... » Bien que estas palabras mirasen especialmente los acontecimientos que en

este discurso tenia en mira el Salvador, podemos muy bien aplicarlas á cuanto sucede hoy dia delante de nuestros ojos, y que debe hacernos adorar con temor, y con accion de gracias, los consejos impenetrables de la Sabiduría de Dios. En el mismo estado, en la misma condicion, en la misma ocupacion, en la misma familia se toma el uno, y se deja el otro; el uno viene quitado de este mundo, y dejado el otro: el uno es conducido á la soledad, al retiro, y el otro queda expuesto á todos los peligros del siglo: el uno sirve á Dios con fidelidad, y solo piensa en agradarle, y otro está dedicado del todo á sus placeres, á su fortuna, y á su ambicion: finalmente, en el último dia, en el uno será tomado para ser colocado con los Angeles, y con los Santos en la gloria, y el otro será abandonado á los demonios, para ser con ellos pasto de las eternas llamas. ¡Gran Dios! ¡Qué separacion! Aqui todo está confundido, los buenos, y los malos viven juntos, duermen debajo de un mismo techo; ejercitan las mismas funciones, atienden á los mismos trabajos; pero el ojo de Dios lo discierne todo, y su juicio infalible é irrevocable, separará todas las cosas.

PUNTO II.

Pregunta hecha á Jesucristo por sus discípulos.

Los discípulos tomando la palabra... « Le respondieron, y dijeron ; ¿dónde o Señor..? » No pretendia siempre el Salvador que sus discípulos comprendiesen todo el sentido de los discursos que tenia con ellos. El Espíritu Santo debia darles un dia la inteligencia de los misterios, y los sucesos mismos debian descubrirles la verdad de las predicciones. Ni tampoco nosotros sabemos ahora sobre qué cosa caia precisamente la pregunta de los discípulos. Es este uno de los pasos de la Escritura oscuro para nosotros, sobre el cual debemos pasar por encima, con humildad, ó examinarlo solamente para nuestra edificacion.

Primero. ¿Era general esta pregunta? ¿Caia acaso sobre el lugar de la separacion? ¿Preguntaban por ventura, *dónde* se haria esta separacion, por la cual el uno seria tomado, y abandonado el otro? Si fuese esto, la respuesta dependeria del objeto de la prediccion. Si en esta prediccion se trata del juicio que Dios debia ejercitar sobre el pueblo Judáico, por el que los unos debian quedar, y perecer bajo del hierro de los Romanos, y los otros salvarse; por el que los unos debian quedar en su odio contra el Mesías, y en su oposicion al cristianismo, y los otros abrazar la fe de los Apóstoles, y apro-

vecharse de la gracia de la redencion, este discernimiento y separacion, se debia hacer en la misma Jerusalen, y en toda la Judea... Si se trata del juicio que Dios ejercita sobre todos los hombres, y de lo que se manifestará en el último dia, al universo entero, es el lugar *donde* cada dia se hace, y *donde* se hará solemnemente este discernimiento, y separacion de los buenos, y de los malos; de los réprobos, y de los escogidos, y esto se debe temer en todo lugar; y todos por esto, debemos estar en vela en todo lugar, y en todo tiempo.

Segundo. ¿Caia acaso la pregunta en particular sobre aquellos, que serian dejados? ¿Preguntaban por ventura, *dónde* serian dejados, y á qué suerte quedarian destinados? Los Judíos que debian ser dejados, estaban destinados á la muerte, á la esclavitud, á la dispersion, á la ceguedad, y dureza del corazon, al odio, y al desprecio de todos los pueblos de la tierra. La suerte de aquellos que son dejados en la corrupcion, en los vicios del mundo, es el pecado, la ignorancia, los cuidados inútiles, el olvido de Dios, la ceguedad y dureza de corazon. Aquellos finalmente que serán dejados despues del último juicio, no tendrán otra porcion que la de los demonios, el fuego, y los tormentos del infierno. Roguemos, pues, para no ser dejados: no desechemos á nuestro Redentor, que se nos ofrece para tomarnos, y librarnos, no resistamos á la mano caritativa que nos extiende, sigámoslo, y dejémonos conducir.

Tercero. La pregunta de los discípulos caia acaso en particular sobre aquellos que debian ser tomados. ¿Preguntaban por ventura *dónde* * deberian ellos ser conducidos, y qué cosa debian ser? Aquellos que habian de ser tomados debian ser sacados de las sombras y de las figuras de la Ley, de las tinieblas del Paganismo, y de los errores del siglo, para ser conducidos al cumplimiento y á la realidad, que es Jesucristo... Debian estos en el último dia ser apartados de la compañía de los pecadores para ser conducidos á Jesucristo, y reinar eternamente con él en la gloria... ¡O bienaventurada mansion! Hácia tí quiero continuamente caminar: yo te deseo y espero llegar á tí siguiendo y uniéndome desde ahora á mi Divino Redentor, y separándome de aquellos que no lo conocen ó que no siguen las máximas y las leyes de su Evangelio.

PUNTO III.

Respuesta de Jesucristo á sus discípulos.

« Y él les dijo: en cualquiera parte que estará él cuerpo allí se juntarán las Aguilas..... » Proverbio comun y usado; pero de que no era facil á los discípulos hacer entonces la aplicacion. Las Aguilas como las demas aves de rapiña buscan su pasto en

* El adverbio *ubi* en Griego y en Hebreo, puede tambien en latin significar *quo*.

los cadáveres, y se juntan donde los hallan. ¿Pero aquí cuál es el cuerpo que debe servir de pasto, y cuáles las águilas que deben juntarse y alimentarse de él? Sin pretender determinar la verdadera aplicacion de estas palabras, podemos aplicarlas para nuestra edificacion.

Lo primero. *Al cuerpo de la nacion Judáica en el tiempo de la ruina de Jerusalen.* — Cuerpo muerto, abandonado, y desechado de Dios, sobre el cual se debian arrojar las águilas romanas para devorarlo en cualquiera parte que se albergase ó se encerrase... Imagen del cuerpo de los réprobos, sobre los cuales se dejarán caer los demonios aves voraces, para hacerlos compañeros de sus suplicios despues de haberlos hecho cómplices de su rebelion.

Lo segundo. *Al cuerpo místico de Jesucristo que es su Iglesia.* — Este cuerpo en presa de la persecucion, continuamente expuesto á la muerte, ó antes bien verdaderamente muerto á las vanidades, á los errores, y á los placeres de este mundo, en cualquiera lugar que se halle, las almas generosas lo descubrirán con un ojo penetrante; fijarán en él sus miras, y allí se juntarán para alimentarse de las verdades que en él encontrarán, y para sustentarse del cuerpo mismo de Jesucristo, escondido bajo los velos de un alimento ordinario, y presentado en un estado de muerte, en memoria de la que sufrió por nosotros, y que nosotros debemos estar prontos á sufrir por él.

Lo tercero. *Al cuerpo glorioso del Salvador en el*

gran dia de su triunfo y del Juicio universal. — Este cuerpo bárbaramente tratado, destrozado por los azotes, desangrado, levantado sobre la Cruz, herido de una lanza, y encerrado en el sepulcro, comparecerá entonces vencedor y triunfante, llevando aun las cicatrices de aquellas llagas que han rescatado y redimido el mundo. Al rededor de este cuerpo glorioso se unirán, en una multitud innumerable, las almas fieles que de sus llagas han sabido sacar su fuerza y su valor; y entrarán con él en el Cielo, donde se alimentarán de él en las delicias del amor divino por toda la eternidad.

Petición y coloquio.

Haced, o Señor, que yo sea del número de aquellas águilas misteriosas que se elevan hasta el Cielo; que nada tienen de acá abajo y terreno, ni apego alguno á las cosas caducas, y que contemplan los rayos del Sol de Justicia. Animadme, o Dios mio, con vuestra santa gracia para que pueda dignamente sustentarme de vuestro Sagrado Cuerpo, y hallar en él una prenda segura y consolante de mi eterna union con Vos. Amen.

MEDITACION CCXV.

PARABOLA DEL JUEZ Y DE LA VIUDA.
S. Luc. c. XVIII, v. i, viii.

DE LA CONSTANCIA EN LA ORACION.

Consideremos primero, cuál es el principal objeto de esta parábola. Segundo, cuál es el sugeto. Tercero, cuál es su esplicacion.

PUNTO PRIMERO.

Del objeto principal de esta parábola.

« Y les decia tambien una parábola : para enseñarles que conviene orar siempre, y nunca cansarse.. »

Primero. *Conviene orar siempre.* — Esto se practica de dos maneras. — Primera. Con la continuacion de la oracion, de suerte, que una persona ore siempre, ó casi siempre tomando este término moralmente, sin que en su oracion se halle alguna considerable interrupcion. Una práctica tan bella,

y tan util, no es en sí tan dificil, como frecuentemente imaginan algunos. Se trata solamente de la preparacion del corazon, y de vencer con esto la pereza, la desidia, y aquella tibieza, que nos impide hacernos violencia. ¡Ah! Si quisiésemos hacer la prueba, y ejercitarnos en esto por algun tiempo, muy presto nos adelantariamos, y llegariamos á la perfeccion. ¿Quién nos impide cada vez, que tenemos un movimiento bueno, levantar el corazon á Dios, ó para darle gracias, ó para alabarlo, ó para pedirle socorro, el perdon de nuestros pecados, y la gracia misma de la oracion: para ofrecerle lo que hacemos, ó lo que tenemos que padecer y que sufrir por él? ¿Quién nos impide decirle que creemos en él, que en él esperamos, y que lo amamos? ¿En cuántas ocasiones podriamos, sin algun perjuicio de nuestras ocupaciones, pensar en Dios, que todo le ve, y que está presente á todo; entretenernos en Salmos, Himnos, y Cánticos espirituales? ¿Cuando no hiciesémos otra cosa que rezar la oracion del *Padre nuestro*, la Salutacion Angélica, ó alguna otra oracion vocal, cuando las repitiésemos muchas veces al dia; creemos que nuestro dia no estaria mejor empleado, de lo que lo está de ordinario? ¿Qué consuelo, y qué provecho no sacariamos? Y para esto no es necesario hacer un grande esfuerzo, ni mucho conato del espíritu, basta la sola buena voluntad, amar á Dios, y desear agradarle. Segunda. Con la perseverancia en la oracion. Perseverancia en los ejercicios regulares

de la oracion, y perseverancia en la peticion que hacemos á Dios de cualquier gracia particular que queremos obtener. Hay algunas gracias que debemos pedir hasta la muerte. Una oracion perseverante es siempre, ó de un modo, ó de otro oida de Dios, y siempre bien despachada en el modo mas conveniente á nuestra santificacion.

Segundo. *No es jamas conveniente perder el valor, ni caer de ánimo.* — Primero. En los males de esta vida; porque en la oracion tenemos el remedio. — Habia hablado el Salvador á sus discípulos de los peligros, y de las desgracias que debian acaecer, y ahora los exhorta á no caer de ánimo; sino recurrir incesantemente á la oracion. ¿Por qué? Porque la oracion es un escudo que nos hace impenetrables en las adversidades. Las mismas adversidades nos son útiles, en cuanto nos obligan á recurrir á la oracion. No perdamos el ánimo, ni en las persecuciones que se nos mueven, ni en las tentaciones que la carne, y el demonio nos hacen experimentar, ni tampoco lo perdamos en nuestras imperfecciones, en nuestras caidas, ni en nuestros pecados. La oracion es un remedio para todo. Recurramos á la oracion, pidamos al Señor incesantemente, y con perseverancia, y triunfaremos de todos nuestros enemigos, y sus mismos esfuerzos se volverán en provecho nuestro. Segundo. No conviene desanimarnos en la oracion misma. — Nada nos desanime en el ejercicio de la oracion, nada nos la haga abandonar. Nos desanimamos por la flojedad, por

el tedio, por el disgusto : estos son obstáculos que conviene superar ; pruebas que conviene sufrir, y que tienen un tiempo limitado, son finalmente tentaciones que conviene vencer... Nos desanimamos porque nos persuadimos, que el ejercicio de la oracion nos es inutil, que Dios no nos oye, que de ella no recibimos algun provecho , que en ella perdemos el tiempo, que empleamos una fatiga superflua; y que finalmente no hemos sido criados para esto, y que Dios no lo exige de nosotros. ¡ Ah ! Echemos lejos de nosotros estos pensamientos, que son otros tantos errores que el demonio se esfuerza á inspirar en nosotros, para apartarnos de la oracion, estando cierto que si le sale bien , quedaremos sin defensa, y expuestos á todos sus lazos. Nos desanimamos tambien por las culpas que cometemos, por las disipaciones á que nos abandonamos, y por los pecados en que caemos ; pero entonces justamente es cuando debemos orar mas que nunca, no dejemos de recurrir prontamente , y con nuevo esfuerzo y fervor. No hagamos caso del demonio , que todo lo pondrá en obra, para apartarnos de ella; antes bien escuchemos á nuestro Divino Salvador que nos anima de una manera la mas fuerte , y la mas tierna, por medio de la siguiente parábola.—Pidámosle la gracia de penetrar bien su sentido , y de no perder jamas de la memoria la instruccion que contiene.

PUNTO II.

Del sugeto de la parábola.

Primero. *Los caracteres de los personages.*— « Habia un Juez en cierta ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba á los hombres... » ¡O y cuán digna es de compasion una ciudad, cuando es gobernada, y juzgada por un hombre de este caracter, que ni tiene conciencia, ni honor, que no teme los juicios de Dios, y no tiene atencion alguna á las necesidades, ni á las instancias de los hombres, y que no le da cuidado su alma, ni le importa su reputacion. La ley para un tal Juez es un remedio debil contra la injusticia, y la opresion. Segundo. Caracter de la viuda.— « Y habia en aquella ciudad una viuda... » Esta viuda afligida, falta de los bienes de fortuna, sin proteccion, y sin apoyo, antes aquello poco que tenia de lo suyo, se lo habia quitado un hombre injusto, que ademas le pedia lo que ella no tenia, y cruelmente la importunaba... Imagen bien visible de la Iglesia perseguida, y de toda alma fiel afligida que sufra con ella. Esta parábola la instruye de las obligaciones que debe cumplir, y de la esperanza que la debe sostener.

Segundo. *La conducta de los dos.*— Primero. Por un largo intervalo de tiempo ... la viuda habia hecho recurso al Juez... « Iba al Juez, diciéndole, hazme

justicia de mi contrario... » Defiéndeme, líbrame de la opresion, reprime, y castiga al que me oprime... « Y él por mucho tiempo no quiso... » ¿Viuda desgraciada, qué harás tú, pues? ¿A quién recurrirás para mover un corazon tan bárbaro? Tú no tienes alguno que se interese por tí, y cuando lo tuvieras, tu Juez no escucha persona alguna; á nadie tiene respeto. ¡Ah! No te queda otro remedio, que una horrible desesperacion. No: esta viuda abandonada y desechada, sin otro socorro, que ella misma, y su súplica, de ninguna manera se desanima: vuelve otra vez al Juez, y le dice... « Hazme justicia de mi contrario... » El Juez la volvió á despedir, y nada hizo. De nuevo vuelve, y hace la misma peticion, y recibe la misma repulsa. No se cansa la viuda, vuelve otra, y varias veces con su misma peticion; pero el Juez no se enternece, y no niega la justicia. ¡O cuántas dilaciones! Jamas se acaba la alternativa de las peticiones, y de las repulsas. Pero la viuda no se acobarda, ni pierde el ánimo. ¡Ah! ¡Viuda desgraciada! Son inútiles tus empeños, inútiles tus instancias: tú pierdes tus pasos, y tus plegarias. ¿No conoces á tu Juez? En vez de moverlo, é inclinarlo á favorecerte, no haces otra cosa que irritarlo mas siempre contra tí. No importa, la viuda continúa, y siempre vuelve.—Segundo. Finalmente la continuacion, y la perseverancia, y la misma importunidad de la viuda vencieron la dureza, la iniquidad, y la obstinacion del Juez... « Pero despues de esto dijo entre

sí, aunque no temo á Dios, ni tengo respeto á los hombres, con todo eso, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, para que no venga al fin á inquietarme... » No; decia entre sí, ningun motivo de religion, ni alguna consideracion humana es capaz de obligarme á hacer lo que no quiero; pero á lo menos soy deudor en alguna cosa á mi propia tranquilidad. Cedamos una vez á la importunidad de esta viuda... De esta manera, con la perseverancia, salió la viuda con obtener de este Juez la justicia que le pidió, y que ya por tanto tiempo se le negaba.— ¿Comprendemos nosotros bien el sentido de esta parábola? ¿Qué otra cosa ha de haber mas eficaz, y mas urgente para animarnos á la oracion, para llenarnos de confianza, y consolarnos en todos nuestros males? Jesucristo mismo es el que nos propone esta tierna parábola; pero escuchémoslo ahora tambien, que nos da su explicacion.

PUNTO III.

Explicacion de la parábola.

Primero. *Diferencia entre el sugeto de la parábola, y el objeto que ella representa.*— Primero. Entre el Juez y Dios... « Y dijo el Señor: atended lo que dice el Juez injusto. ¿Pues Dios no hará justicia á sus escogidos...? Observad, dice Jesucristo, que este Juez es perverso é inicuo, y que vuestro

Dios es justo, y es la misma equidad: que este Juez es un Juez bárbaro é inflexible, y que vuestro Dios es tierno y compasivo: que este Juez no tiene honor, y es poco celoso de su reputacion, y que vuestro Dios es celoso de su gloria, la cual jamas cederá á ninguno; un Dios que se ha reservado la venganza, y que debe públicamente ejercitarla... Ahora vosotros habeis oido la resolucion que toma este Juez cruel é injusto de escuchar las súplicas de una muger perseguida, y de hacer cesar la vejacion; no ya estimulado de los sentimientos de humanidad, sino por su propio interes, y porque la suplicante lo importuna; pero el Dios á quien vosotros servís es justo, es bueno, es el Padre de las misericordias, el Dios de toda consolacion. ¿Cómo, pues, podreis vosotros creer que no escuchará las voces de sus escogidos.?— Segunda. Diferencia entre la viuda y la Iglesia, que ella representa.— « ¿Y Dios, pues, no hará justicia á sus escogidos, los cuales lo invocan dia y noche, y será lento en daño suyo.? » Aquella es una viuda, por la que el Juez no tiene otra cosa, que indiferencia, ó acaso tambien desprecio: estos son los escogidos de Dios: esta es la esposa amada de su querido hijo; son almas dotadas de su gracia en quienes él habita, y en quienes se complace, y cuyos intereses son suyos propios. Allí se trata de una viuda que á lo mas va una vez cada dia á suplicar á su Juez; aquí se trata de la Iglesia Católica que en sus Divinos Oficios que celebra dia y noche sin interrupcion,

pide venganza de sus enemigos; de aquellos que la persiguen, que la calumnian, que la oprimen: allá es una súplica enfadosa é importuna: aquí son gritos aceptos al Señor, que salen por su orden, que se forman por medio de su espíritu: estos gritos penetrantes que mueven el corazon de Dios, los halla la Iglesia en los Salmos: ella no los envia movida de odio contra sus enemigos; antes bien desea con ansia su conversion: los envia aun en su misma presencia para que teman los efectos, y se conviertan; y si no lo hacen, no envia estos gritos ya por un deseo de venganza particular, sino por un deseo ardiente de que sea vengada la gloria de Dios, y resplandezca su justicia. Querrian los perseguidores que no solo los Cristianos, sino tambien aun su Dios quedará sin venganza; pero no, no será así. La Iglesia no debe por sí misma vengarse, pero tiene orden de gritar, de pedir venganza de dia y de noche, y Dios la librará de las violencias que le hacen sus enemigos, y su confianza no quedará sin recompensa.

Segundo. *Conclusion de esta parábola.* — El Salvador concluye esta parábola con darnos una seguridad, y con hacernos una pregunta.— Primero. Nos da una seguridad.— « Os digo que presto tomará de ellos venganza... » La venganza divina no tardó de caer sobre la infiel Jerusalen. ¿Contra cuántos particulares, tiranos, y naciones enteras no se desahogó ella? ¿Con qué guerras, con qué muertes, incendios, y estragos no castigó Dios el

desprecio de la fe, y las persecuciones suscitadas contra la Iglesia en el Africa, en el Asia, en la Grecia, sin hablar de lo restante de la Europa? Pero el colmo de los males es que cayendo el Infiel debajo de los golpes de un Dios vengador, se endurece como el Judío: no quiere conocer la mano que lo castiga; no se humilla, ni se convierte. Pero ¡ah! todos estos golpes de la divina venganza no son mas que unas gotas del caliz preparado para el gran dia de las venganzas del Señor contra los pecadores: entonces el mundo entero se armará en su favor contra los insensatos... Este dia para nosotros no está lejos, pues el intervalo que hay entre nuestra muerte y aquel dia grande, se debe contar por poco.— Segundo. Jesucristo nos hace una pregunta.— «¿Mas cuando venga el Hijo del Hombre creeis que encontrará fe sobre la tierra...? He aquí, pues, el origen de las persecuciones que sufren los escogidos, y de los castigos con que Dios los venga... La falta de la fe.. Se olvidan las obras de la fe; se escuchan los engañadores, y se protegen; se desprecia la voz de los Pastores; se cambia poco á poco de máximas y de lenguage: se aborrecen los que estan mas unidos á la fe, y la defienden. Con estas disposiciones basta una chispa para excitar un incendio, un ligero incidente para declararse la persecucion. Son sacrificados los escogidos; y bien que sus almas gocen en el Cielo el fruto de sus victorias, esto no impide que estas mismas almas,

segun la expresion figurada del Apocalipsis *, no esten siempre al pie del trono, donde dia y noche gritan venganza; y que cuando el Hijo del Hombre oye sus gritos, y viene á castigar los perseguidores, halle poco ó nada de fe en los caminos, barrios, y ciudades en que ejercita sus venganzas. ¿Habia por ventura mucha fe en Jerusalen cuando los Romanos la destruyeron? ¿Quedaba aun acaso mucha por aquellos lugares y ciudades otras veces tan floridos por la Religion cuando experimentaron las terribles revoluciones que en ellos cambiaron faz y gobierno? Lo que sucedió á estas particulares naciones llegará un dia al universo entero. Despues de haber recibido la fe, él mismo la perseguirá, correrá la sangre de los escogidos, y quedarán sobre la tierra poco fieles cuando el Señor vibrará contra ella los últimos golpes; cuando vendrá finalmente, y para siempre á vengar él mismo sus escogidos, y á oprimir y castigar sus enemigos con todo el peso de su potencia... Roguemos, pues, á este Dios formidable en la expectativa de sus impenetrables juicios: supliquémosle con confianza, con perseverancia, sin cansarnos jamas, ni desanimarnos.

* Apoc. c. VI. v. IX.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Señor, lo comprendo: la dilacion de vuestras misericordias no es una repulsa, sino una prueba: conozco que era necesario pediros y suplicaros con tanto mayor fervor, cuanto hasta ahora os hemos pedido sin apariencia de buen suceso, y que debemos esperar con tanta mayor confianza, cuanto despues de largas dilaciones estamos mas próximos á ser oidos sino cesamos de pedir. ¡Ay, pues, de mí! si por falta de perseverar algunos momentos viniese á perder mi consolacion y mi corona. Os suplicaré y os rogaré, pues, o Dios mio: no cesaré de pediros, y la confianza animará incesantemente mi corazon... Haced, o Señor, que la fe me lleve á orar, y que mi Oracion aumente mi fe; ó antes bien, Vos mismo suplid lo que á mí me falta; dadme el espíritu de la Oracion; formad en mí, mediante vuestro Santo Espíritu, oraciones dignas de Vos, y para que jamas cese de obtener, haced que jamas cese de pediros. Amen.

MEDITACION CCXVI.

PARABOLA DEL FARISEO Y DEL PUBLICANO.
L. Luc. c. XVIII, v. IX, XIV.

DE LA HUMILDAD DE LA ORACION.

Observemos primero, quién son aquellos á quienes el Salvador endereza esta parábola. Segundo, la oracion del Fariseo. Tercero, la oracion del Publicano.

PUNTO PRIMERO.

De aquellos á quienes el Salvador endereza esta parábola.

« Y dijo tambien esta parábola á algunos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban á los otros... »

Primero. *¿ Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola?* — Eran hombres llenos de confianza en sí mismos... Esta confianza en sí mismo es opuesta á la confianza en Dios, al temor de Dios, y al respeto debido á Dios : ella procede de orgullo, y es incompatible con la humildad. En esta funesta disposicion no es posible hacer á Dios

una oracion que le sea agradable, porque nos presentamos á él con pensamientos de presuncion, de estima de nuestro propio mérito, y de una buena opinion de nosotros mismos, que ofenden sus divinos ojos, y que tambien fastidian á los hombres cuando se dan algunas señales exteriores por donde puedan traslucirse.— Es muy facil caer en este defecto : guardémonos de él. ¡Cuántos hay que haciendo mucho caudal de sus pretendidos méritos parece que mas piden en la Oracion la paga de una deuda, que una gracia!

Segundo. *¿Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola ?* — Eran hombres que se miraban como justos... Tres suertes de personas caen en este defecto : ciertos justos que tienen demasiado motivo para dudar de su justicia; ciertos hombres negligentes que tienen sobrada razon para temer que estan en pecado; finalmente, ¿ quién lo creeria? ciertos pecadores, principalmente cuando sus desórdenes no han comparecido á los ojos de los hombres. Tales son aquellos que se presentan delante de Dios, que entran en el lugar Santo, que asisten á los Santos misterios, á los ejercicios de la oracion, con una familiaridad, con una audacia, con un orgullo, y con una indevocion que muchas veces se manifiesta aun hácia fuera, y que escandaliza á los hombres, é irrita al Señor..... Seamos nosotros quienes fuésemos, no somos delante de Dios otra cosa que pecadores. Revistámonos, pues,

de los sentimientos de nuestra indignidad, si queremos ser oidos en nuestras oraciones.

Tercero. *¿Quién eran aquellos á quienes Jesucristo enderezó esta parábola?* — Eran hombres que despreciaban los otros hombres, como personas indignas de ser comparadas con ellos.... El desprecio que se tiene de los otros, viene del orgullo, y de la soberbia, y sustenta la soberbia y el orgullo. Si acaso este vicio está tan escondido, y tan envejecido en nosotros, que nuestro amor propio nos lo enmascare, y nos impida el verlo, reconozcámoslo á lo menos, y asaltémoslo, sin miramiento alguno en sus efectos, de los cuales el principal es el desprecio que nos inspira para con los otros. No permitamos que se levante en nuestro corazon el mas mínimo sentimiento, ni que salga de nuestra boca la mas mínima palabra de desprecio contra nadie. Guardémonos de preferirnos delante de Dios al mas mínimo de los hombres, y aun á los mas grandes pecadores... Guardémonos de ser del número de estas tres suertes de personas, á quienes el Salvador enderezó esta parábola... « Dos hombres subieron al Templo á hacer oracion, el uno Fariseo... » Esto es, uno de aquellos hombres que hacian profesion de una observancia ejemplar, y escrupulosa, y que se tenian, y eran reputados por justos..... « Y el otro Publicano..... » Esto es, un hombre de una profesion desacreditada, porque los que la ejercitaban no hacian ostentacion de demasiado exactos en la observancia de la ley, por-

que estaban sujetos, ó expuestos á la injusticia, á la avaricia, al lujo, á la crápula, y tales en una palabra, que la voz pública, frecuentemente los indicaba con el nombre de pecadores. ¿Quién no quedará sorprendido al ver dos hombres de una profesion tan diferente, hallarse juntos, y que van al mismo tiempo á orar al Templo? ¿Quién no diria que el primero va á hacer una oracion sublime, agradable á Dios, y digna de ser propuesta por modelo á todos nosotros, y que el segundo, por el contrario, poco iluminado en los caminos del Señor, y poco instruido en su Ley, va á hacer una oracion que será desechada del Señor? Pues con todo eso, acaeció lo contrario, y esto es de cierto lo que nos debe humillar profundamente, y hacernos temer el juzgar á nadie.

PUNTO II.

Oracion del Fariseo.

Primero. *Se prefiere á todo el mundo.* — «El Fariseo se estaba... » La expresion del Evangelio, si no significa absolutamente, que él estaba en pie, indica, por lo menos, el aire de confianza, y de ostentacion, con que se habia puesto en el Templo, cerca del altar, y justamente para ser visto, distinguido, y aun reputado por un grande hombre de bien... ¡Ay de mí! ¿Nuestro exterior en el Templo, en la

casa de Dios, no tiene alguna cosa que se asemeje á la vanidad del Fariseo?.... « Oraba en su interior así, te doy gracias, o Dios, porque no soy como los otros hombres... » La accion de gracias es una parte de la oracion, pero debe estar fundada sobre el conocimiento de nuestra nada, y de nuestra indignidad. Debe ir acompañado de un sentimiento de confusion, y de dolor de haberse aprovechado tan poco de los beneficios recibidos, y de un sentimiento de temor, por la cuenta que debemos dar de ellos. Finalmente debe convertirse enteramente en alabanza de Dios, y no en alabanza nuestra, tener por término el amor de Dios, y del prójimo, y no el amor de nosotros mismos, y el desprecio del prójimo... « Te doy gracias o Dios porque no soy, como los otros hombres, rapaces, injustos, adúlteros... » Habia en este discurso una sátira amarga, y excesiva, y una loca presuncion. Con gusto se grita contra la malicia de los hombres, y contra los desórdenes que entre ellos reinan; pero este celo es muy sospechoso, y cuando no estamos obligados á corregir á los otros, es muy peligroso el ejercitarlo. Por lo ordinario hay en esto mucha injusticia, porque la corrupcion se supone fácilmente mucho mayor, y mas general de lo que en la realidad es. Se encuentra tambien mucho orgullo, porque se pretende, que el mal que se dice de los otros venga á ser elogio de nuestra virtud. Pero, ¡ay de mí! ¡Qué virtud! Nos creemos Santos, porque no nos pudrimos en el abismo del

vicio. ¡ Ah ! Si queremos compararnos á alguno, comparémonos á los Santos que nos han precedido, ó á las almas fervorosas que nos rodean. Ahí encontraremos de qué humillarnos, y qué imitar. ¡ Si pensamos en los desórdenes que reinan en el mundo, este pensamiento nos debe servir de afliccion, nos debe hacer pedir perdon á Dios, y empeñarnos á suplicarle que no desahogue su cólera contra los culpados! Este pensamiento debe humillarnos al considerar que sin un favor particular, seriamos nosotros mismos mas perversos, debe hacernos temer, que acaso caigamos una vez en los excesos que censuramos, y que reprobamos... « Te doy gracias, o Dios, porque no soy... tampoco como este Publicano... » ¿Con que no hay seguridad alguna contra las censuras, y el orgullo de este Fariseo? Este Publicano está en el Templo, está con modestia. Aquí ora, ¿pues por qué tratarlo con tanto desprecio, y ponerlo en la clase de los mas grandes pecadores ? ¡ Ah ! ¡ Cuán abominable es á los ojos de Dios este orgullo que no la perdona, ni aun á aquellos que se retiran á orar en su casa ! ¡ Cuántas almas piadosas, ó penitentes no pueden escapar la censura en el seno mismo de la piedad, en los Tribunales de la penitencia, ni en la Sagrada Mesa !

Segundo. *El Fariseo se alaba á sí mismo.* — « Ayuno dos veces en la semana : pago la décima de todo lo que poseo... » Los Judíos fervorosos ayunaban el Martes y el Jueves, despues con el tiempo los Cristianos para no judaizar, ayunaron

el Miércoles y el Viernes. Los Judíos debian dar la décima de los frutos mas comunes de la tierra; pero los celantes de la ley, como los Fariseos, daban la décima de todas las legumbres, y de cualquiera yerba. Al oir, pues, á nuestro Fariseo, el era un Israelita fervoroso, y un celante observador de la ley: sí; pero la enumeracion que hace delante de Dios, de todas sus buenas obras, les hace perder su mérito. Su vanidad viene á ser el escollo de su virtud.—Es lícito tal vez hacer mencion de nuestras buenas obras, cuando nos hallamos obligados á rebatir la calumnia, como Job: á sostener nuestro ministerio, como San Pablo, á animarnos á la esperanza, y á resistir á la pusilanimidad, y á la desconfianza, como David; pero fuera de estas circunstancias, discurrir de nuestras buenas obras, ó con Dios, ó con los hombres, ó irlas recorriendo entre nosotros mismos, es ponernos en peligro, no solo de perder todo el fruto, sino tambien de llevarnos del orgullo, y ponernos en peligro de murmurar, de despreciar á los otros, y de obrar la iniquidad.

Tercero. *El Fariseo no hace peticion alguna.* — ¿Qué ha pedido este Fariseo á Dios, habiendo venido al Templo á orar, y á pedirle? ¿En la buena opinion que tiene de su virtud, ha pedido el aumento? ¿Ha pedido á lo menos la gracia de perseverar en ella? ¿Ha pedido alguna cosa para los otros? Nada: contento de sí mismo, y despreciador de los otros, ha venido á satisfacer á su amor propio, á dejarse ver de los hombres, y alabarse de-

lante de Dios; á hacer el elogio de sus pretendidos méritos, y á darse delante de sus propios ojos la preferencia sobre aquellos que lo rodeaban. ¿No nos sucede acaso á nosotros muchas veces, salir de la ocasion, sin haber pedido cosa alguna? Nuestra lengua ha pronunciado tal vez algunas palabras llenas de fervor y de demandas, ¿pero nosotros qué hemos pedido? Nada. ¡Ah! ¿Si reflexionamos á lo que las mas veces nos ha ocupado delante de Dios, no reconoceremos con confusion, que nuestra oracion es digna solo de nuestras lágrimas, y que muy semejante á la del Fariseo, necesita de ser purificada con una oracion semejante á la del Publicano?

PUNTO III.

Oracion del Publicano.

Primero. *Su exterior.* — No perdamos de vista alguna de las circunstancias, que el Salvador ha tenido cuidado de unir aquí. Observemos en este Publicano todas las cosas. Primero. El puesto que toma... « Pero el Publicano estando allá lejos... » Esto es, á la puerta del Templo, mientras que el Fariseo se habia puesto cerca del altar. ¡Ah! Si yendo á la Iglesia no nos paramos en la puerta, desde la puerta, por lo menos, pensemos á la magestad del lugar en que entramos; y purificándonos con el agua bendita, reconozcamos nuestra indig-

nidad y llenémonos de respeto por la santidad y grandeza de un Dios que vamos á adorar. La disipacion ó la distraccion con que algunos entran en la Iglesia, ó con que se ponen á orar, es un presagio bien seguro de la mala oracion que vendrá despues... Pasemos adelante con modestia, tomemos el puesto que se nos presentará, no lo busquemos con afectacion, no lo disputemos á ninguno; y si no es tal, como lo podia desear nuestra vanidad, pensemos que estamos todavía mucho mas honrados en tenerlo, y que nuestros pecados merecerian ser excluidos del Sagrado Templo. — Segundo. *Sus ojos.* — « Ni menos queria alzar los ojos al Cielo.... » Y nosotros ni queremos alzarlos al Cielo por la esperanza, y para implorar los socorros, ni bajarlos á la tierra por humildad, y para mostrar nuestro respeto; antes los alzamos con una audacia, que ofenderia á un grande de la tierra si estuviésemos en su presencia : nosotros los alzamos sobre todos los objetos que nos rodean para buscar en ellos un alimento á nuestra disipacion, á nuestra curiosidad, á nuestra malignidad, y acaso á nuestro corazon corrompido. — Tercero. *Sus manos.* — « Y se daba golpes en el pecho.... » Era costumbre desde los primeros siglos darse golpes de pecho á la bendicion del Sacramento; á la elevacion de la Hostia en la Misa; y cuando el Sacerdote se los da á sí mismo antes de la Comunion; pero al presente ya nadie tiene valor para hacerlo; y si algunos lo practican lo hacen como en secreto; tanta es la

fuerza del respeto humano. Era tambien costumbre en lo demas del tiempo orar con las manos juntas, ó un poco elevadas hácia el altar, ó modestamente fijas, ó finalmente teniendo bajo de los ojos un libro de oraciones; pero ahora en vez de todo esto se ve un movimiento, una agitacion perpetua que muestra igualmente la ligereza del espíritu, y la disipacion del corazon.— Cuarto. *Su postura.* —Nada se dice de cuál ni cómo fuese su postura; pero un hombre que tenia sus ojos fijos en la tierra, y con sus manos se daba golpes de pecho, no estaba de cierto en una postura con que nosotros nos atrevemos á estar á las veces delante de Dios, y con la que ni aun nos atreveriamos á estar delante de personas menos respetables; postura que en vez de mostrar respeto indica mas bien descuido, amor propio, y disipacion.— Quinto. *Sus palabras.* « Diciendo Dios... » Hablaba á Dios, y hablaba solo á él. Nosotros al contrario, en la Iglesia misma hablamos y discurrimos con las criaturas, y muchas veces nos salimos de allí sin haber dicho á Dios una palabra. ¡Cuántas irreverencias en nuestro exterior que escandalizan los mismos hombres! ¡Cuántos defectos en nuestro interior que ofenden á Dios!

Segundo. *La peticion del Publicano.*— « Diciendo, Dios ten piedad de mí, pecador... » Sea esta oracion el modelo de la nuestra, y procuremos con ella reparar los defectos de todas las otras. ¡Dios mio, por cuántos motivos conviene á mí esta oracion!

Os doy mil gracias por habérmela enseñado, y por haberme asegurado el éxito que ella ha tenido. La diré, pues, continuamente, y así la repetiré con frecuencia, y tendré al fin la dicha de mover vuestro corazon, y obtener de Vos misericordia.

Tercero. *El éxito de la oracion del Publicano.* — « Os digo que este se volvió justificado á su casa á diferencia del otro... » ¡Afortunada preferencia! ¿Y quién podrá procurárnosla? La humildad. Apliquémonos, pues, á adquirir esta virtud; tengamos siempre fija en nuestro espíritu esta sentencia muchas veces repetida ya por nuestro Salvador... « Porque cualquiera que se exalta será humillado; y quien se humilla será exaltado... » Sentencia que se verifica continuamente delante de Dios, y tambien entre los hombres.

Peticion y coloquio.

Ayudadme, pues, o Señor, á dominar mi orgullo, obstáculo siempre vivo al éxito de mis oraciones. ¡Ay de mí! Semejante al Fariseo cuántas veces casi sin pensar en Vos me he llegado hasta el pie de vuestros altares : cuántas veces en el lugar de vuestras continuas humillaciones me he atribuido derechos; he afectado singularidades; he tomado un aire imperioso; me he detenido en hacer comparaciones orgullosas en que siempre he decidido á mi favor! Perdonadme, Dios mio, perdonadme.

Triunfad de esta dominante flaqueza de mi corazon : triunfad de mi amor propio, que acaso no es diferente del fastoso orgullo del Fariseo cubierto de hipocresía, y que justamente por estar cubierto con el manto de la piedad será acaso mucho mas culpable á vuestros ojos... « *Dios ten piedad de mí pecador...* » Y el máximo de los pecadores. Amen.

MEDITACION CCXVII.

NIÑOS PRESENTADOS A JESUCRISTO.

S. Math. c. XIX, v. XIII, XV.
—S. Marc. c. X, v. XIII, XVI.
—S. Luc. cap. XXVIII, v. XV, XVII.

Nosotros descubrimos aquí en Jesucristo. Primero, una bondad inefable. Segundo, una enseñanza divina. Tercero, una bendicion inestimable.

PUNTO PRIMERO.

Bondad inefable.

Lo primero. *En la complacencia de Jesus*— « Entonces le presentaron unos niños para que les impusiese las manos y orase... » Mientras Jesucristo instruia sus Apóstoles, y ellos escuchaban con una particular atencion los sublimes y tiernos documentos que les daba este Dios Salvador; muchos padres y madres vinieron con grande solicitud á presentarle sus hijitos pequeños, y á pedirle que les impusiese las manos, y rezase sobre ellos alguna

oracion, y los tocase... Estos niños animados de la piedad de sus padres no fueron á él con menor ardor. Los unos y los otros se abrian camino por medio de la multitud, y se adelantaron y llegaron hasta su pies. Veia Jesus con complacencia esta diligencia... ¿No debia animar esta misma bondad á los padres cristianos á ofrecerle sus tiernos hijos, no solo haciéndoles recibir el Santo Bautismo, sino tambien encomendándoles cada dia al Señor, instruyéndolos, enseñándoles á orar, á temer á Dios, á amarlo, á asistir con modestia á los Oficios de la Iglesia, y finalmente disponiéndolos á hacer con tiempo su primera Comunion; esto es, antes que el vicio haya corrompido su corazon?

Lo segundo. *En la indignacion que muestra.* — « Lo que viendo los discípulos les reñian... » Los Apóstoles que estaban con atencion oyendo las instrucciones que les daba su Maestro contenian á los padres y á las madres; los reprendian y echaban de allí los niños con aspereza, y se obstinaban en apartar y alejar esta tropa que los incomodaba, y de quien tambien creian que fuese importunado su Maestro... ¡Ah! No conocian aun bien la bondad del corazon de Jesus, como tampoco la conocerian aquellos que contuviesen, ó apartasen en los caminos del Señor, ó en la frecuencia de Sacramentos las almas piadosas é inocentes... « Y cuando lo vió Jesus lo llevó muy á mal... Y llamándolos dijo (á su discípulos)... » Se indignó el Salvador, no del concurso, ni de la multitud del pueblo, sino de la

conducta de los discípulos ; y su enojo creció hasta la indignacion. Llamó á sí los niños que habian sido apartados, y á los que los apartaron ; y habló á estos últimos en un tono que podia hacerles conocer su bondad para con los niños, y su disgusto contra ellos, que los apartaban y los alejaban de sí... ¿Cuál será, pues, su indignacion contra aquellos que debiendo estar mejor instruidos que lo estaban entonces los Apóstoles, y que haciendo aquí en la tierra sus veces despiden, desechan, y alejan de sí los pequeñuelos, los ignorantes, los simples, y los pobres?

Lo tercero. *En el precepto ú orden que da á sus discípulos.* — « Pero Jesus dijo, dejad que vengan á mí los niños, y no querais prohibírselo, porque de estos tales es el Reino de Dios... » ¿Cuál debió ser el consuelo de estos padres ; y el júbilo de los niños, cuando oyeron estas tiernas palabras? ¿Quién podria no quedar enternecido á una tan amable condescendencia, y á una bondad tan excesiva de Jesucristo? ¡Ah! Enciendan estas palabras el celo de aquellos que estan encargados de la instruccion de los niños, ellas los animen á sufrir las fatigas, el tedio, y los disgustos de su empleo, considerando solo lo que en ellos amó Jesucristo, su inocencia, la gracia de Dios, la adopcion divina, y las disposiciones que estos tienen para recibir con docilidad las verdades del Evangelio. Enséñennos estas palabras á hacernos nosotros mismos niños, para acercarnos libremente á Jesus, y para ser acogidos de

él con afecto... Ser niños, segun el Evangelio, es tener las cualidades que forman el caracter de los niños, la inocencia, el pudor, el candor, la simplicidad, la dulzura, la docilidad, y la obediencia; es estar exentos de los defectos desconocidos á los niños, del orgullo, de la ambicion, de la impureza, del doblez, del resentimiento, y de la codicia: y tambien, en cuanto es posible del conocimiento del mal. Si no nos aplicamos á ser en estos puntos semejante á los niños, no esperemos tener parte en los favores de Jesucristo, en el conocimiento de sus misterios, y en la gloria de su Reino.

PUNTO II.

Enseñanza Divina.

« En verdad os digo, que el que no recibiere el Reino de Dios, como niño, no entrará en él... »

Primero. *No hay sino un Dios, á quien convenga proponer en tales términos su doctrina.*— Los sabios, los Fariseos, los Maestros que se presentan para instruirnos, para darnos parte de los sistemas que han inventado, de las verdades que creen haber hallado, no tienen derecho de hablar á los hombres, como á niños. Y verdaderamente ninguno de ellos se ha atrevido á tomar este tono de autoridad; si alguno lo hubiese tomado, todos habrian detestado su orgullo, despreciado su persona, y desechado

su doctrina. Solo Jesucristo nos ha dicho, que debemos recibir su doctrina, entrar en su Iglesia, serle dóciles, sumisos y obedientes, como niños... A una enseñanza tan sublime, y tan inaudita, reconozco el Dios que me habla. ¿Y quién somos nosotros de hecho, sino unos niños en presencia del Verbo Encarnado que nos habla por sí mismo? ¿Quién somos nosotros, sino niños, en presencia del Espíritu Santo que nos habla, por medio de los Apóstoles, sobre quienes ha bajado, y por medio de la Iglesia que dirige y gobierna? Sí, esta docilidad de infantes que Jesucristo exige de todos los hombres, so la pena de no entrar jamas en su Reino, esto es, en su Iglesia aquí en la tierra y en su gloria en el Cielo, esta docilidad que repugna tanto al orgullo de algunos Filósofos, es para mí una prueba de la divinidad de Jesucristo, porque no hay otro que un Dios que pudiese proponer de este modo su doctrina, y todo aquello que venia á establecer sobre la tierra, para la salvacion de los hombres. Pero el mal de muchos de nosotros es, que rehusando á Dios una docilidad tan legítima, y tan racional, tienen para los hombres mortales, que les venden solamente extravagancias, absurdos, y contradicciones, una docilidad tan necia, que los degrada, y los condena.

Segundo. *Esta manera de proponer su doctrina, era sola la que convenia á un Dios.* — Desde que Dios ha querido dignarse de hablarnos por medio de su propio Hijo, Dios como él; desde que ha

querido gobernarnos por medio de su Espíritu Santo, Dios, como él, ¿era por ventura conveniente que entrásemos con el en disputa? ¿Era, por ventura, conveniente á él el permitírnoslo? ¿No debia antes bien prohibírnoslo? ¿Y el mismo Dios que exigia el homenage de nuestro corazon, por medio de un amor superior á todas las cosas, no debia tambien exigir el homenage de nuestro espíritu, por medio de una docilidad entera, y perfecta? Rehusa, pues, dar á Dios un homenage que le es debido, el que no recibe con la simplicidad de un niño, todo aquello que él nos ha revelado por sí mismo, y todo lo que nos enseña, por medio de su Iglesia.

Tercero. *Esta manera de proponer, era la sola que convenia á la doctrina celestial del Reino de Dios.*— Jesucristo no ha venido ya á la tierra para enseñarnos verdades naturales, curiosas, y estériles, sino verdades esenciales á nuestra salvacion, y á nuestra eterna felicidad, y que debemos creer, y practicar para llegar á ella. Ahora, estas verdades tienen entre sí relaciones, y en sí mismas razones intrínsecas, que son superiores á nuestra inteligencia en el estado en que nos hallamos. Debian, pues, estas verdades proponérsenos, con una autoridad suprema, que exigiese de nosotros una docilidad propia de niños. Así las han recibido tantos genios sublimes que forman la gloria de la Iglesia, y que por medio de una fe inconcusa á estas mismas verdades, se han elevado á las mas sublimes contempla-

ciones. Pero aquellos que han querido penetrar los dogmas de la revelacion, antes de recibirlos; discurrir, y examinar el plan de la Iglesia, antes de entrar en ella, no han entrado jamas, y aquellos que despues de haber sido en ella regenerados, se han apartado de la simplicidad de infantes, han salido de ella, para no volver otra vez á entrar... ¡Pero abandonando la simplicidad de la fe en cuántos absurdos no han caido los unos y los otros: los Filósofos y los Hereges...! Los Filósofos no han querido conocer á su Criador, han dudado, si hubiese un Dios, si fuese uno solo, si existiese un mundo, si este mundo fuese Dios, si existiesen ellos mismos, si ellos fuesen bestias ó máquinas, si una máquina de huesos y carne, pudiese pensar... Los Hereges han caido en no menores absurdos, bien que de otro género; los unos han negado la divinidad de Jesucristo, los otros su humanidad: los unos confundiendo las dos naturalezas, y dividiéndolas los otros en dos personas, destruian todos igualmente el misterio de la redencion. Los unos han hecho sistemas de la predestinacion, y de la gracia en que ni hay libertad, ni justicia; los otros sistemas de libertad en que Dios, y su gracia se cuentan por nada... ¡O Dios mio! ¿Se requiere otra cosa para hacernos ver, cuanta razon tuvísteis para decir, que nosotros debemos recibir al Reino de Dios, como niños; sin lo cual jamas entraremos en él? ¡Ah! Lo recibo con esta disposicion. Vos habeis hablado, o Señor; Vos lo habeis dicho, esto

me basta. La Iglesia lo enseña igualmente, tanto basta para mí, creo, recibo, me someto, soy un niño, y quiero ser un niño sumiso y docil.

PUNTO III.

Bendicion inestimable.

« Y abrazándolos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia... Y se partió de aquel lugar...» Habiendo hecho Jesucristo que se acercasen aquellos niños, los trató con una ternura inexplicable. Los abrazó, los unos despues de los otros, les impuso las manos á todos, y los bendijo, orando sobre ellos... ¡O afortunados niños! ¿Quién no envidiaria vuestra suerte? ¿Y cuál fue en vosotros el fruto de una bendicion concedida con tantas señales de bondad? ¿Pero quién me impide á mí el obtenerla? No me queda otra cosa que hacer sino presentarme como vosotros á este Divino Salvador.

Lo primero. *Con simplicidad*; con un corazon puro, recto, docil, sin ficcion, y sin malicia.

Lo segundo. *Con confianza*, lleno de fe en su potencia, de esperanza en su bondad, de amor para con él, de ardor de unirme á él, y de deseo de merecer sus favores.

Lo tercero. *Con constancia*, perseverando en buscar tan grande bien, sufriendo las repulsas, y malos tratamientos de los hombres, venciendo todos los obstáculos, hasta que haya conseguido lo

que deseo, hasta que él mismo me llame á sí, é imponga silencio á los que me estorban; entonces por un exceso de su amor, mucho mayor que aquel que admiramos aquí, vendrá él mismo á mí, y entrará en mí, para unirse, é incorporarse conmigo.

Peticion y Coloquio.

¡O favor, o bendicion inestimable! Miserable de mí, no he hecho jamas una seria reflexion en ella, jamas he tenido en mí algun ardor de desearla, ni he pensado jamas en prepararme dignamente para recibirla. ¡Ah! Quiero desde este punto disponerme á recibirla en adelante, con aquellas cualidades que son propias de niños; ellas me harán gustar su dulzura, y me asegurarán el fruto. O Señor, dadme estas preciosas cualidades de la niñez cristiana, de aquella niñez Evangélica, que cree sin dudar los Misterios de la fe, no obstante la oscuridad en que estan envueltos: niñez que verdaderamente juiciosa, y sólidamente racional, abraza las prácticas de aquella piedad vulgar, las señales exteriores de aquella devocion simple y comun, que reprueba y desacredita la falsa sabiduría del mundo. Amen.

MEDITACION CCXVIII.

UN JOVEN CONSULTA AL SALVADOR SOBRE EL CAMINO DE LA SALUD.

S. Marc. c. X, v. xiii, xxii. — S. Mat. c. XIX, v. xvi, xxii.—S. Lucas, cap. XVIII, v. xviii. xxiii.

Observemos primero, la pregunta de este Joven. Segundo, su Sabiduría. Tercero, su tristeza.

PUNTO PRIMERO.

De la pregunta de este Joven.

« Y cuando salió para ponerse en camino corrió á él un tal... Uno de los principales... Y puesto de rodillas le preguntó: Maestro bueno ¿qué haré para adquirir la vida eterna?... »

Primero. *¿Cuál es la manera con que este Joven hace su pregunta?*—Primero. La hace *con fervor*.—Luego al punto despues de haber dado Jesucristo la bendicion á los niños se levantó y salió con sus Apóstoles del lugar en que estaba, para ir á predicar en

algunas partes de aquel distrito, á la otra parte del Jordan. Apenas se habia puesto en viage cuando un Joven corrió á él con la mayor diligencia y ardor. — Es necesario ir á Jesucristo; á la oracion; á la comunion, con este fervor de espíritu, con esta presteza de cuerpo, y con esta alegría espiritual.— Segundo. Hace la pregunta *con respeto*. Este Joven era Príncipe del pueblo; esto es, cabeza de una de las principales familias, y poseia muchos bienes: todo esto no le impidió el mostrar á Jesus el mas profundo respeto, doblando la rodilla delante de él despues que lo alcanzó... ¡Ay de mí! Qué verguenza para nosotros, que teniendo un conocimiento mas claro de Jesucristo, y reconociéndolo por nuestro Dios, por nuestro Salvador, y nuestro Juez, nos presentamos á él con tanta indecencia, y con tan poco respeto! — Tercero. Hace su pregunta *con confianza*. Da á Jesucristo el nombre de Maestro bueno. ¡Ah! ¡Cuánto mas viva hubiera sido su confianza si hubiese sido testigo de la complacencia y de la ternura con que este Divino Salvador habia poco antes abrazado y dado la bendicion á los niños! Y nosotros que estamos instruidos de todas las señales de bondad que no ha cesado de dar á los hombres ¡por qué vamos siempre á él con un cierto sentimiento, no de temor respetuoso y filial, sino de desconfianza injuriosa que ofende su corazon, y nos priva de sus favores? ¡O buen Maestro! O Maestro de bondad y de misericordia, perdonad mi desconfianza; sanadla: desconfio solo

de mí mismo; pero no de Vos, en quien solo pongo toda mi confianza.

Segundo. *¿Cuál es el objeto de la pregunta que hace este Joven?* — « ¿Qué haré para adquirir la vida eterna?... » He aquí lo que debe pedir y estudiar solícitamente todo hombre que vive sobre la tierra, grande ó pequeño; rico ó pobre; afortunado ó desventurado. Pero ¡ah! cada uno se informa de cuanto debe hacer para enriquecerse, para engrandecerse, para mantenerse, para salir de la miseria ó de la opresion; para ensalzarse mas de lo que lleva su estado, y acrecentar la fortuna; para hacerse hábil, y para llegar, en una palabra, al término de sus designios temporales; pero para obtener la vida eterna poquísimos ponen cuidado, como si en esto no tuviesen algun interes... He aquí la pregunta que se debe hacer en toda edad; en la juventud y en la vejez; porque en toda edad puede ser dicidido este grande punto de la eternidad: con todo eso en la juventud cada uno piensa en vivir, y en la vejez ninguno piensa en morir. Ello es cosa de grande edificacion ver aquí un Joven rico y calificado hacer esta pregunta, y ocupar su espíritu con el pensamiento de la eternidad. Raros son los ejemplos de esto entre nosotros. Ves aquí finalmente lo que debe preguntarse á sí mismo cada dia un Cristiano fervoroso. ¿Qué debo yo hacer ahora; qué mal debo huir para obtener la vida eterna! Con esta mira debe ofrecer á Dios todas sus acciones, todos sus pensamientos, todas sus palabras, todos

sus trabajos, y hacerlo todo con esta intencion de agradar á Dios, y merecer su gloria.

Tercero. *¿Cuál es la respuesta de Jesucristo á la pregunta de este Joven? — Jesus eleva hácia Dios el corazon de este Joven prosélito.* — « Y Jesus le dijo: ¿por qué me preguntas en orden al bien?... ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino solo Dios... » El demasiado ardor natural de este Joven debió templarse y corregirse con estas palabras... Frecuentemente tienen algunos una confianza demasiado natural en los maestros de la vida espiritual que suelen consultar. A estos toca corregir este defecto en los que guian, llamándolos siempre á Dios solo, bueno por esencia, y de quien deriva como de su principio todo lo que puede haber de bueno en los hombres. — Segundo. *Jesus perfecciona la fe que tenia en el este Joven.* En la respuesta que le da este Divino Maestro no desecha de modo alguno el título de bueno; le insinúa solamente que no tiene aun de él toda la idea que debia tener; y diciéndole que este título conviene solo á Dios, le da á entender que deberia mirar aquel á quien lo da como á Hijo de Dios, y no como á un Maestro puramente humano. Si no comprendió el Joven el sentido de esta respuesta lo comprendieron sus discípulos; y nos la han dejado justamente para que lo comprendamos. Jesus, pues, es el Maestro bueno por esencia, porque es Dios, Hijo de Dios, igual al Padre, y el mismo Dios como él. ¿Qué mejor Maestro podemos nosotros consultar? ¿Qué

mejor guia podemos seguir? — Tercero. Jesus responde directamente á la pregunta de este Joven: « si quieres llegar á la vida observa los mandamientos... » ¡Ah! pongamos tambien nosotros en esto toda nuestra atencion: este es el verdadero camino. Fuera de este todo lo demas es inutil, y todo ilusion.

PUNTO II.

De la sabiduría de este Joven.

Primero. *Observemos su examen sobre la Ley de Dios.* — « ¿Y cuáles? le dijo él. Y Jesus le dijo: tú sabes los mandamientos... No matarás: no fornicarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio... No hagas engaño: honra á tu padre y á tu madre: y amarás al prójimo como á tí mismo... » Nosotros conocemos tambien sin duda estos mandamientos, y si los quebrantamos somos tanto mas culpables cuanto estamos en ellos mas instruidos. ¿Pero cómo los observamos? ¿Los practicamos en toda su extension, y con todo lo que ellos contienen? ¿No dejamos que nuestro corazon sea dominado de la cólera? ¿Evitamos todo cuanto puede ofender la pureza? ¿No hacemos algun daño al prójimo, ni en sus bienes, ni en su reputacion, con acciones, ó con palabras? ¿Cumplimos las obligaciones de nuestra edad, de nuestra condicion, de nuestra

dependencia, de nuestro estado? Juzguémonos á nosotros mismos.

Segundo. *Consideremos el buen testimonio de su conciencia.* — « Pero él respondió, y le dijo: Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud... » Dichoso el que puede darse un testimonio de tanto consuelo! ¡Ah! seria yo ciertamente feliz si pudiese decirme á mí mismo, que he conservado mi inocencia bautismal; que no he cometido algun pecado mortal desde mi infancia. Maldito pecado: malditas pasiones, que me habeis quitado un tan gran bien! Pero si no puedo fijar el tiempo de mi infancia ¿qué época puedo yo establecer de mi inocencia? ¡Ah! sea á lo menos ahora: sí: desde ahora detesto todos mis pecados: comienzo desde ahora á llorarlos amargamente, y estoy desde ahora firmemente resuelto á no cometer jamas alguno.

Tercero. *Consideremos la belleza de su inocencia.* — Era una cosa bien sorprendente ver un joven en la flor de su edad, rico, distinguido, haber conservado hasta entonces su inocencia, y no desear otra cosa que perfeccionarse siempre mas... « Y Jesus, mirándolo, le mostró afecto... » Concibió para con él una tierna y sincera aficion. ¡Ah! ¿Qué sirve á tantos jóvenes comparecer amables, y brillar á los ojos de los hombres, si su conciencia los acusa y los reprende, que está en un estado, que los hace á los ojos de Jesus un objeto de horror y de abominacion? Son amables á los ojos de los hombres,

pero pueden decirse á sí mismos, que si los hombres conociesen sus secretos desórdenes tendrian para con ellos solo aversion y desprecio. ¡Ah! Señor, sino puedo traer sobre mí, por mi inocencia, los ojos de vuestra ternura, haced á lo menos que traiga los de vuestra misericordia con mi penitencia, y con la firme resolucion en que estoy de no ofenderos ya jamas. No: aunque grandísimo pecador, no me excluís aun de vuestro corazon: puede aun como tantos otros merecer vuestro afecto, por la viveza de mi dolor, por mi fidelidad en serviros, y por mi ardiente deseo de agradaros en todas las cosas.

PUNTO III.

De la tristeza de este Joven.

Primero. *Examinemos lo que habria debido ocasionar su alegría.*— ¿Cómo, pues, es posible que este Joven se retirase disgustado de un discurso que hasta este punto, habia redundado en su gloria, y que le habia ganado el corazon de Jesus? ¿En lo que hasta aquí se le ha dicho; qué cosa habia que no debiese doblar su júbilo, y ponerle el colmo? Consideremos, pues, todas sus partes.... Dice el Joven, « He observado todo esto... » ¿Qué me falta aun..? ¡Disposicion muy laudable! No contento con observar los preceptos de la ley, y merecer la vida eterna, helo aquí dispuesto á practicar las obras

de supererogacion, y á seguir los consejos del Evangelio. No pide, ni desea otra cosa que conocerlos. « Jesus le dijo, si quieres ser perfecto.... » Esto es cabalmente, á lo que aspiraba, por esto habia venido con tanta solicitud y diligencia, á consultar el Divino Maestro... Alégrate, pues, piadoso Israelita, te acercas ya al término de tu felicidad, y presto sabrás lo que con tanto ardor deseas..... « Una sola cosa te falta... » Nuevo motivo de alegría. Ha pasado ya bien adelante aquel, á quien no falta ya mas que una cosa sola, y tiene todo el derecho de reputarse feliz, cuando esta sola cosa está en su poder, y depende solo de él el procurársela... Escucha, pues, con atencion, cuál es aquella única cosa que te falta... Ve, vende lo que tienes, y dalo á los pobres... » ¿Cómo? ¿Comienzas á turbarte? Escucha aun... « Y tendrás un tesoro en el Cielo, y ven, y sígueme... » Manifiesta, pues, en este momento tu alegría. Por bienes perecederos, que tú abandonarás, y que ciertamente será necesario dejar un dia sin merito, adquirirás un tesoro en el Cielo... ¿Y qué cosa son los bienes de la tierra en comparacion de las riquezas del Cielo? ¿Qué cosa es un gozo inquieto de algunos dias, en comparacion de un gozo tranquilo, y bienaventurado por toda la eternidad? Y atiende ademas de esto, que Jesucristo te llama para que lo sigas, que te llama, porque has de venir á ser uno de sus discípulos, ó uno de sus Apóstoles.—¡Ah! Nada de todo esto lo mueve, y si está movido, no experimenta otro

efecto que el de tener el corazon pasado de dolor.

Segundo. *Observemos lo que ocasionó su tristeza.* — « Oidas por el Joven estas palabras, se fue afligido, porque tenia muchas posesiones... » ¡Malditos bienes! ¡Fatales riquezas! ¡Amor de las delicadezas y comodidades de la vida! ¿Cuántas vocaciones habeis sofocado? ¿A cuántas almas habeis impedido abrazar el estado de la perfeccion, y de perseverar en él...? Pero con todo esto, ¿si este Joven no se sentia con bastantes fuerzas para seguir á Jesus, y para resolverse á un despojo tan absoluto, por qué retirarse disgustado y afligido? No era ya este un precepto que Jesucristo le hubiese puesto, so pena de ser privado de la vida eterna; era solo un consejo de perfeccion que habia dejado á su eleccion, y que á ninguno se le manda. Todo esto es verdad; pero cuando Jesucristo ha hablado, ha llamado, ha convidado á la perfeccion, y esta voz se ha dejado oir, no sirve el decir que este no es un precepto, que se puede hallar la salud en el mundo, en la renuncia que se hace de la propia vocacion, es imposible no hallar en el corazon una pena, y una secreta tristeza que argüirá nuestra propia vileza... Tristeza que extiende su amargura sobre todo el curso de la vida, y que crecerá al sumo á la hora de la muerte.... Puede cada uno salvarse en el mundo; pero, ¡o y cuánto es de temer que el amor del mundo que ya nos ha apartado de la perfeccion, nos haga despues faltar á ciertos puntos esenciales! No sabemos qué

cosa se haya hecho este Joven; ó cuál haya sido su suerte; pero, ¡o cuánto es de temer que el apego que tenia á sus bienes, y que le impidió seguir á Jesucristo, no le haya despues impedido el declararse su discípulo, el recibir su Bautismo y su ley, en un tiempo en que ninguno podia declararse cristiano, sin exponerse á perder, no solo sus bienes, sino tambien la vida misma.

Tercero. *Apliquemos todo esto á nosotros mismos.— Pregunta que nos hace Jesucristo.*— Primero. Fuera de la perfeccion de los estados que hace, que uno sea en sí mas perfecto que otro, hay tambien la perfeccion de la virtud, como del amor de Dios, y del prójimo, de la union con Dios, de la rectitud de la intencion, de las obras de piedad, de caridad y de celo, y esta perfeccion santifica las almas en todos los estados. Así en el nuestro, sea el que se fuese, pensemos que Jesucristo nos pregunta como á este Joven; « si quieres ser perfecto... ¿Seria por ventura posible que no quisiésemos...? ¿Tenemos tanto ardor para perfeccionar nuestra razon, nuestro espíritu, nuestros talentos, nuestros modales, todas cosas defectuosas, y no querriamos la perfeccion de nuestra alma? Segundo. *Pregunta que debemos hacer á Jesucristo.*— Señor, ¿qué me falta aun? Escuchemos atentamente su respuesta, y para no engañarnos con ella, consultemos aquellos, que para guiarnos tienen las veces de Dios, con nosotros...

Cuarto. *Júbilo que debemos experimentar.* —Ale-

grémonos de conocer la voluntad de Dios sobre nosotros, hagamos fiesta por las infinitas utilidades que encontraremos en seguirla, temamos los peligros á que nos expondria nuestra resistencia. Hay algunos, de los cuales pretende Dios un servicio mas que mediano, y estos ó deben ser grandes Santos, ó grandes réprobos.

Peticion y coloquio.

O Jesus, iluminad mi espíritu, moved mi corazon, dadme vuestro amor, la fe, la piedad, la humildad, la dulzura, la fidelidad, y el despego de los bienes de la tierra. Amen.

MEDITACION CCXIX.

DISCURSO DE JESUCRISTO CON SUS APOSTOLES, CON LA OCASION DEL JOVEN REFERIDO.

S. Luc. cap. XVIII, v. xxiv. xxx. — S. Marc. c. X, v, xxiii, xxxi. — S. Mat. c. XIX, v. xxiii, xxx.

Jesucristo demuestra. Primero, la dificultad de la salud en las riquezas. Segundo, la posibilidad de la salud en las riquezas. Tercero, la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

PUNTO PRIMERO.

De la dificultad de la salud en las riquezas.

No hay acaso verdad, que Jesucristo haya inculcado, ni tan frecuentemente, ni con tanta fuerza, como esta. Fuera de lo que en otras partes ha dicho, la repite aquí tres veces seguidamente en los términos mas espantosos.

Primero. *Jesus se explica con juramento.* — « Y Jesus viendo como él se habia entristecido... Dando al rededor una mirada, dijo á sus discípulos,

¡cuán difícil es que los ricos entren en el Reino de Dios...! » Habiendo visto Jesucristo la afliccion con que el Joven se habia retirado, dió una mirada al rededor, como para anunciar á los circunstantes que les queria decir alguna cosa importante, y que merecia toda su atencion. Se compadeció de la condicion de los ricos, y maldijo las riquezas... El suceso confirmó la verdad de sus palabras al tiempo de la predicacion de los Apóstoles. Pocos grandes, pocos nobles, en una palabra, pocos ricos abrazaron el cristianismo. Entre los Judíos, y entre los Gentiles, los pobres fueron los primeros á abrazar el Evangelio, y los ricos los primeros á perseguirlo. ¿Qué cosa es la que impidió al Evangelio establecerse sólidamente en tantas partes, donde se presentaron los Apóstoles? Las riquezas, ¿qué cosa es la que en nuestros dias ha cerrado la entrada al Evangelio en el Japon? El amor de las ganancias, y de las riquezas. En todo lugar, en todo tiempo, en todos los pueblos, y en todos los corazones, el amor de las riquezas ha sido, y será siempre un obstáculo al Evangelio.

Segundo. *Jesus se explica con ternura.* — « Y los discípulos quedaron maravillados... » ¿Y quién no se maravillará de esto, especialmente al ver cuantos hay que no suspiran por otra cosa que por las riquezas...? » Pero Jesus respondiendo otra vez, les dijo: hijitos, ¿cuán dificultoso es que entren en el Reino de Dios aquellos que ponen su confianza en las riquezas...! » ¡Ay de mí! Ya veia uno de es-

tos, aun entre sus Apóstoles, á quien debia perder el amor del dinero, y que de un Apostol habia de hacer un réprobo. ¿Quién no temerá despues de semejantes palabras de Jesucristo, tan formales y repetidas con una ternura verdaderamente paterna? ¿Quién, pues, sobre este punto se puede tener por seguro? No hay estado alguno tan santo, tan austero, tan pobre, tan Apostólico, en que el amor del dinero no pueda hacer idólatras, traidores, pérfidos, y apóstatas.

Tercero. *Jesus se explica con términos que llevan la dificultad hasta la imposibilidad.* — Un proverbio de que los Judíos se servian para expresar una cosa extremamente difícil, y casi imposible, no le pareció demasiado fuerte al Salvador... Añadió, pues... « Y os digo de nuevo, que es mas facil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el Reino de los Cielos... » ¿De dónde procede, pues, esta grande dificultad, que va hasta una especie de imposibilidad? Ella procede. Primero. Del desorden propio de esta pasion, que es de pegar el corazon á la tierra, endurecerlo para con Dios, y para con el prójimo; y hacerlo insensible á las cosas del Cielo, motivo porque San Pablo * le da el nombre de Idolatría. — Segundo. Esta dificultad viene de los desórdenes de que esta pasion es la causa... Las riquezas que se poseen, son alimento de todas las pasiones, y un medio se-

* Ad Ephes. c. V, v.

guro de satisfacerlas. Las riquezas que queremos adquirir, ó acrecentar, son una ocasion de mentiras, de doblez, de fraudes, de injusticias, de dureza, de inhumanidad, de olvido de Dios, y de la propia salud, de irreligion, y de impiedad... Las riquezas que queremos conservar, y que tememos perder, nos tienen dispuestos á los mayores excesos, á la traicion, á la perfidia, y á la apostasía. —Tercero. Esta dificultad viene de la propiedad que tiene esta pasion de justificarse á sí misma en todas las cosas. Ella justifica todos los desórdenes en que empeña á cualquiera que es su esclavo : el lujo es liberalidad, y bien público; el ahorro sórdido, economía; la atencion continua á la ganancia, prudencia; providencia, y necesidad. Gime el rico bajo el yugo de las otras pasiones; pero con esta se regocija. Se vituperan en los otros las otras pasiones, pero las riquezas... ¡Oh! estas se alaban, se inciensan, y se envidian : se esconden, se encubren las otras pasiones; pero trabajar para adquirirse bienes, pensar á hacer fortuna, esto nadie lo oculta, nadie lo esconde, de esto cada uno se gloría. ¿Y con estas máximas, como es posible ser Cristiano, practicar el Evangelio, amar á Dios, y al prójimo, desear los bienes Celestiales, suspirar por el Paraiso, y entrar en el Cielo? Ello es imposible, y la comparacion, bien que espantosa, no es á la verdad demasiado fuerte. Alégrense, pues, los pobres, y consuélense. Lloren los ricos y giman,

segun el aviso de Santiago*. Pero ¡ah! en vez de llorar se abandonan á la alegría : acarician sus riquezas, y se afligen únicamente, porque no pueden tener mas : si lloran , lloran solamente por no ser bastante ricos.

PUNTO II.

De la posibilidad de la salud en las riquezas.

Primero. *Reconozcamos nuestra impotencia.* — «Oido esto , los discípulos se maravillaban mas , y se decian unos á otros ; ¿y quién podrá salvarse...?» La desgracia de los hombres es. Primero. Que muchos no piensan poco ni mucho á la salud : no les da cuidado ni de las dificultades que este negocio puede encontrar, ni de los medios con que puede salir bien. — Segundo. Que muchos miran la salud como una cosa muy facil que no pide algun cuidado, y para la que basta solo un momento, que estan siempre seguros de tener. — Tercero. Que muchos al contrario miran la salud como una cosa muy dificil; y aun del todo imposible para ellos ; y sobre esto toman su partido, que es gozar de esta vida, y despues en la otra estar dispuestos para todo.— ¡Ah! No seamos tan insensatos. Pensemos seriamente en salvarnos ; estemos ciertos que Dios

* Epist. Cap. V, v. 1.

quiere salvarnos, y que solamente para este fin nos ha criado, y nos ha hecho Cristianos. De nosotros mismos, y con nuestras propias fuerzas; con tantas pasiones, y entre tantos peligros, somos sin duda incapaces de obrar nuestra salud; pero pongamos en Dios toda nuestra esperanza: seamos dóciles, y él será nuestra fuerza.

Segundo. *Reconozcamos la potencia de Dios.*—« Y mirándolos Jesus les dijo: para los hombres esto es imposible; pero no para Dios: porque para Dios todas las cosas son posibles... » ¡O palabras de consuelo para todos los pecadores; para aquellos que tienen las pasiones mas vivas, y para aquellos que tienen y estan en los hábitos mas envejecidos! Quien quiera que seais vosotros tomad ánimo.. Dios mismo quiere ser el autor de vuestra salud. Él solo puede serlo: á él nada es imposible. No hay obstáculo alguno venga de donde quiera, que su gracia no pueda superar. ¿Qué os queda, pues, que hacer? Debeis tener una total confianza, y una esperanza firme en la gracia de Dios; y debeis pedirla incesantemente con fervor y con perseverancia. Es necesaria la fidelidad á su gracia, y con su socorro debeis comenzar á venceros; á velar sobre vosotros mismos, y siempre orar: no debeis disgustaros; no perder el ánimo; no desesperar jamas, ni por las dificultades que encontrareis, pues poco á poco se allanarán: ni tampoco por las culpas en que caereis, porque poco á poco se irán disminuyendo; y vosotros llegareis al punto no solo de evitarlas,

sino tambien de tenerles horror, y adquirir las virtudes contrarias... Tened cuidado de elegir una guia sabia y fiel á quien descubrais todo vuestro corazon : que os guie como por la mano; que os consuele ; que os sostenga ; que os anime ; que os levante, y que os instruya. Finalmente, no os olvideis jamas de estas palabras de vuestro Salvador : *ninguna cosa es imposible para Dios.*

Tercero. *Reconozcamos el efecto de esta potencia en los Santos.* — A la predicacion del Evangelio se han visto entre los Judíos y entre los Gentiles, y aun cada dia se ven entre nosotros, grandes, nobles, ricos, abandonar sus riquezas, y su grandeza por abrazar la pobreza de Jesucristo. Se ven ricos en medio de las riquezas, vivir despegados, humildes, y mortificados, empleando las riquezas despues de las obligaciones indispensables de su estado, en obras de caridad, de celo, de piedad. Se ven pobres sin deseo de riquezas ; contentos, y pacientes en su pobreza. Se ven en todos los estados Cristianos servirse de este mundo como si no se sirvieran de él : aplicarse á sus empleos, á su comercio, al cuidado de su patrimonio y de su familia, en cuanto Dios lo quiere y lo manda; pero en lo demas, sin ambicion, sin inquietud, sin apego, y con el pensamiento de agradar á Dios en todo lo que hacen, y de cooperar á su salud. Lo mismo es de las demas pasiones : se han visto, y aun hoy se ven hombres coléricos y vengativos que llegan á ser mansos, y á perdonar las injurias : voluptuosos que vienen á ser

castos y mortificados : almas mundanas renunciar el mundo : almas tibias que vienen á ser fervorosas : almas disipadas que vienen á ser recogidas, y á amar la oracion : en una palabra, pecadores débiles y cobardes venir á ser penitentes, fuertes, perfectos, y santos. ¡Ah! ¿De qué depende que no vengamos á serlo nosotros? Dios lo quiere; quiere que seamos Santos y perfectos como él. Nosotros nada podemos, pero él lo puede todo; nosotros somos la misma debilidad, la misma impotencia; él es la misma fuerza, la misma potencia. De nosotros no hagamos caudal alguno; pero pongamos en él toda nuestra esperanza : hagamos valerosamente lo que podamos con la gracia que él nos da; y pidámosle con confianza lo que no podemos. Este es el aviso de San Agustin, el cual habia experimentado en sí mismo su propia debilidad, y la potencia de Dios.

PUNTO III.

De la abundancia de la salud en la renuncia de las riquezas.

Primero. *Para los Apóstoles.* — « Entonce Pedro cogió la palabra, y le dijo : he aquí que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido : ¿qué será, pues, de nosotros? Y Jesus les dijo : en verdad os digo que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion el Hijo del Hombre se sentará sobre el Trono de su Magestad, os sentareis tambien vosotros sobre

doce sillas, y juzgareis las doce Tribus de Israel... » ¿Quién podrá comprender y admirar bastantemente la magnificencia de una tal promesa? Comenzó ella á tener su efecto, cuando Jesucristo habiendo subido al Cielo, y habiéndose sentado á la diestra de su Padre, envió su Espíritu Santo á los Apóstoles, y se apresuraron los hombres á recibir en el Bautismo las aguas de la regeneracion, para venir á ser hijos de Dios. Desde entonces los Apóstoles fueron los Maestros, y los Jueces de aquella recien nacida sociedad, que bien presto extendieron con sus trabajos hasta las extremidades de la tierra... Los Cristianos que son el verdadero Pueblo de Israel, amado con especial predileccion de Dios, no reconocen aun al presente otros Jueces de la fe que los Apóstoles, y sus sucesores, unidos á su Cabeza visible, que está sentada sobre el Trono de San Pedro... Pero el dia de la Resurreccion general será aquel en que aquella suprema autoridad que por el Supremo Juez les será comunicada, se ejercitará con toda su magestad, sin que pueda entonces alguno burlarse de los anatemas que pronunciarán, ó evitar los rayos que despedirán contra los incrédulos, y contra los indóciles... ¡O Jueces Soberanos del universo, sed nuestros intercesores antes de venir á ser nuestros Jueces! Obtenednos la gracia de ser tan dóciles á la fe que nos enseñásteis, tan fieles á la Ley que nos anunciásteis, y tan sumisos á las decisiones que van emanando de vuestras au-

gustas sillas, que merezcamos recibir de vosotros en el dia extremo un juicio favorable.

Segundo. *Para los fieles que serán imitadores del despego perfecto de los Apóstoles.* — « En verdad os digo, que no hay alguno que haya dejado la casa, ó los hermanos, ó las hermanas, ó el padre, ó la madre, ó los hijos, ó las posesiones por mí, y por el Evangelio, que no reciba el ciento por uno, ahora en este tiempo en casas, en hermanos, y hermanas, y madre, é hijos, y posesiones en medio de las persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna... » ¡O cuántos corazones han ganado estas palabras! ¡Cuántos generosos Confesores de la fe han hecho ellas, cuántos fervorosos religiosos, y cuántos celosos Misioneros! Ven los mundanos mismos, con admiracion, y tal vez, aun con envidia, el cumplimiento de la promesa que mira á la vida presente. Pero, ¡o con qué alegría, los que han hecho la experiencia, esperan el cumplimiento de aquella parte de la promesa que mira al siglo venidero! ¡Qué desgracia para ellos, si acaso por inconstancia, ó por infidelidad, viniesen á perderla!

Tercero. *Conclusion de este discurso.* — El Salvador puso fin á este discurso, con estas palabras que habia ya dicho en otra ocasion, y que en otra parte tendremos lugar de meditarlas... « Pero muchos de los primeros, serán los últimos, y de los últimos (serán) los primeros... » Los mas pobres en este mundo, los mas despreciados, como los Apóstoles, serán en el otro, y aun tambien por

ciertos respectos, en este, los mas ricos, y los mas honrados..... Los Judíos llamados los primeros al Evangelio; pero cegados de la codicia, del amor de las riquezas, de la expectacion de un Mesías, segun sus deseos terrenos, desecharán el Reino de Dios, ó entrarán en él poquísimo número, mientras que los Gentiles al principio menos favorecidos, pero menos prevenidos contra los caminos de Dios, aunque llamados los últimos, entrarán sin número en el Reino de Dios, y tendrán en él el primer puesto.

Peticion y Coloquio.

El perder cualquiera cosa por Vos, o Dios mio, es una ganancia, Vos sois muy liberal, para dejaros vencer en generosidad. Haced, pues, que con alegría abandone luego que lo querais, todo lo que podrá servir solo para perderme, por adquirir los bienes espirituales y eternos, que solos pueden hacerme feliz, y ponerme en estado de glorificaros eternamente. Amen.

MEDITACION CCXX.

PARABOLA DE LOS OPERARIOS ENVIADOS EN DIFERENTES HORAS DEL DIA.

S, Math. c. XX, v. 1, xvi.

Esta parábola es tan fecunda, y encierra en sí tan grande número de verdades, que no es maravilla que se encuentren en los Santos Padres diferentes explicaciones de ella; pero estas no se deben mirar cómo exclusivas las unas de las otras. Nosotros las reduciremos á dos, la una histórica, y la otra moral, que tienen igualmente de que instruirnos, edificarnos, y movernos.— En esta parábola, como en las otras, no es necesario buscar la aplicacion de todas las circunstancias, algunas de las cuales se ponen á las veces, solamente por conveniencia al sugeto de la parábola, sin aplicacion á su objeto.—Si aquí explicamos algunas, esto es, y debe ser sin perjuicio de otras explicaciones que se les podrian dar.

PUNTO PRIMERO

Explicacion histórica de la parábola.

Primero. *Expedicion de los operarios.* — Observemos que estos son enviados en cinco horas diferentes... « Es semejante el Reino de los Cielos, á un hombre Padre de familias que salió muy de mañana á buscar trabajadores para su viña. Y ha-

biendo convenido con los trabajadores en un denario, por dia, los envió á su viña. Y habiendo salido fuera, cerca de la hora tercia (á las nueve), vió otros que se estaban en la plaza, sin hacer nada, y les dijo, id tambien vosotros á mi viña, y os daré aquello que sea justo, y ellos fueron. Salió tambien de nuevo cerca de la hora sexta (cerca de mediodía), y de nona (á las tres de la tarde) é hizo lo mismo... Despues, cerca de la hora undécima (á las cinco de la tarde, que ya solo faltaba una hora de trabajo), salió, y encontró otros que se estaban en pie, y les dijo, ¿por qué estais aquí todo el dia ociosos? Ellos respondieron, porque ninguno nos ha llamado á trabajar. Y él les dijo, id tambien vosotros á mi viña... »

El Padre de familia es Dios, la viña á que envia á trabajar, es su Religion, su culto, su ley, la cual comprende las virtudes, fe, esperanza, caridad, penitencia, y las buenas obras, por medio de las cuales debia cada uno prepararse á recibir el Mesías. El dinero prometido es el mismo Mesías, su Bautismo, la entrada en su Iglesia para gozar en ella de todos los bienes de que la ha enriquecido. Las cinco diferentes horas del dia en que sale el Padre de familia, significan segun algunos, estas cinco épocas: Adan, Noé, Abrahan, Moises, y el Salvador mismo. Otros para explicar mas fácilmente lo que se sigue, ponen en la primera hora la predicacion de Juan Bautista, en las tres siguientes, los tres años de la predicacion del Salva-

dor, y en la quinta, la predicacion de los Apóstoles.

Segundo. *La paga de los operarios.* — Observemos aquí cinco cosas. — Primero. *El orden de la paga.* « Y llegada la noche, el Señor de la viña dijo á su mayordomo : llama los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los últimos, hasta los primeros... » — Segundo. *La igualdad de la paga.* « Viniendo, pues, aquellos que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno... » — Tercero. *La falsa esperanza de los primeros.* « Viniendo, pues, tambien los primeros, se pensaron recibir mas ; pero estos tuvieron tambien un denario por cada uno. — Cuarto. *Sus quejas.* Y recibídolo, murmuraban contra el Padre de familia, diciendo, estos últimos han trabajado una hora, y los has igualado, á nosotros que hemos llevado el peso de la jornada y del calor. — Quinto. *La respuesta del Señor.* Pero él respondió á uno de ellos, y dijo, amigo, yo no te hago injusticia, ¿no has convenido tú conmigo en un denario? Toma lo tuyo, y anda vete : yo quiero dar tambien á este último cuanto á tí. No puedo hacer lo que me agrada. ¿Ha de ser malo tu ojo, porque yo soy bueno?... »

La respuesta no tenia réplica, y todo el mundo conoce su equidad. Ahora se trata de hacer la aplicacion.

Tercero. *Conclusion de la parábola.* — « Así (continua Jesucristo), serán últimos los primeros,

y primeros los últimos... » Esta conclusion nos hace comprender claramente, que el fin y objeto principal de esta parábola, era advertir á los Apóstoles, que por mas que los Judíos fuesen los primeros, á quienes se anunciaba el Reino de Dios, serian considerados, principalmente como cuerpo de nacion, los últimos á entrar en él... El Salvador no explica de modo alguno, los demas acontecimientos, anunciados en la parábola, porque no era aun tiempo de dárselos á conocer, mas ellos los vieron sucesivamente verificados en el progreso del tiempo *. ¿Pero nosotros que los vemos en la historia, y en el estado actual del cristianismo, podremos no admirar y adorar la profundidad de los designios de Dios, y mirar una prediccion que en el tiempo en que fue hecha, y en el tiempo mismo en que fue escrita, parecia tan poco verosimil? Si queremos, pues, recorrer los hechos anunciados en la parábola, los veremos todos confirmados con la historia del mundo. — Primero. Vemos los cuidados paternos que Dios ha tomado en todos los tiempos para mantener los pueblos en el verdadero culto, y en la verdadera religion; vemos la venida del Mesías, su Reino, y su Iglesia. — Segundo. Vemos que los Judíos han sido especialmente favorecidos en muchas maneras, y principalmente, porque á ellos se les han confiado las palabras de Dios **, se les han dado los libros del

* S. Paul. Ad Rom. c. XI.

** Ad Rom. c. III, v. II.

antiguo Testamento, á ellos se les han enviado los Profetas, á ellos mostrá Juan Bautista el Mesías: el Mesías mismo se presentó á ellos, y á ellos lo han predicado los Apóstoles. — Tercero. Cuando ya se habia pasado el tiempo de la expectacion, cuando ya las figuras, y las profecías, habian tenido su cumplimiento, cuando la Sinagoga llegó á su término, y vino para ella la tarde, cuando finalmente llegó el tiempo de dar lo que desde tan largo tiempo habia sido prometido, se dejó ver el Señor, y mandó á su mayordomo, que comenzase desde los últimos. Los Apóstoles particularmente Pedro y Pablo, recibieron orden * de dar el Mesías, su Reino, la adopcion de Hijos de Dios, y todas las riquezas del Reino á los Gentiles. Los Gentiles las han recibido. ¿Cuántos pueblos entre los Gentiles se hallan actualmente todos Cristianos, mientras el pueblo Judáico va errando sobre la haz de la tierra, y espera aun al Mesías, y no lo recibirá, ni reconocerá, sino despues de todos los otros pueblos, y á la fin del mundo? — Cuarto. Nosotros vemos la igualdad, la falsa esperanza, y los lamentos de este pequeño número de Judíos, que desde el principio se hicieron Cristianos **. Vemos cuanto se lamentaron, porque eran bautizados los Gentiles, porque ellos despues de haber observado la Ley de Moises, no tenian privilegio alguno, ni

* Act. Ap. c. X, v. xix, etc.
** Act. Ap. c. XI, v. II.

alguna preeminencia en el Reino del Mesías, porque los Gentiles vinieron á ser sus iguales, y tratados favorablemente como ellos. Vemos, cuánto tiempo pretendieron * que á los Gentiles se les hiciese, á lo menos llevar el yugo de la circuncision y de la Ley; pero fueron inútiles sus pretensiones. No solo el don de Dios, el bautismo, la adopcion, el Espíritu Santo, la gracia, los misterios, y los Sacramentos del Salvador, fue todo igual entre los Judíos y los Gentiles **; sino que tambien estos últimos tuvieron bien presto la preeminencia del destino, como la tienen todavía, en cuanto fueron los sucesores de las sillas, y de la autoridad de los Apóstoles. — Quinto. La respuesta á los lamentos, y quejas de los Judíos era facil: hallábase toda entera en la parábola, dictada por la boca misma del Mesías. Por esto los Apóstoles no les dieron otras, diciendo *** que Dios no era solo Dios de los Judíos, sino tambien el Dios de los Gentiles, que no habia distincion del Judío y del Gentil ****; que era el Señor de todos, y rico para con todos aquellos que lo invocan. ¿Advertencias tan sorprendentes, y tan claramente predichas, no son una prueba evidente para todo espíritu racional, de la divinidad del Evangelio? ¿No deben ser para nosotros un argumento continuo de admiracion,

* Act. Ap. c. XV, v. v.

** Act. Apost. c. XV, v. viii.

*** S. Paul. ad Rom. c. III, v. xix.

**** Ad Rom. c. X, v. xii.

de accion de gracias, y un urgente motivo para corresponder á tantos favores?

Cuarto. *Razon de la conclusion.* — El Salvador da al fin la razon de la conclusion que habia sacado, y de la terrible sustitucion de los Gentiles en lugar de los Judíos, diciendo... « Por qué son muchos los llamados, y pocos los escogidos... » Todos los Judíos habian sido llamados pero pocos correspondieron á su vocacion. De esta manera, el pecado y la incredulidad de los Judíos, fue la salvacion de los Gentiles *. Seamos, pues, nosotros fieles sino queremos que Dios sustituya otros en nuestro lugar **.

PUNTO II.

Explicacion moral de la parábola.

Primero. *La mision de los operarios.* — La jornada es toda la vida presente, que debe considerarse como un dia brevísimo, en comparacion de la eternidad... Las diferentes horas, en que el Señor envia los operarios á su viña, indican las diferentes edades en que cada uno se da al servicio de Dios, la adolescencia, la juventud, la edad madura, la edad mas avanzada, y finalmente la vejez, la

* Ad Rom. c. XI, v. xi

** Ibi, v. xxii.

caducidad, y la cercanía de la muerte... ¿A qué hora hemos comenzado nosotros á servir á Dios? ¿Qué hora es al presente para nosotros? Acaso estamos ya, aunque jóvenes en la última hora. Comencemos, pues, sea la hora que se fuese, trabajemos seriamente, y no lo dilatemos... ¡Ah! hemos estado por largo tiempo ociosos... Lloremos tantas horas perdidas, y temamos que la tarde nos sorprenda, como á aquellos operarios que tuvieron solamente una hora para trabajar.

Segundo. *La paga de los operarios.* — La noche llegada, es el fin de nuestra vida, el juicio particular, y el juicio general: los que habrán trabajado y perseverado en el trabajo hasta el fin, recibirán la recompensa: la igualdad de la recompensa se puede tomar por la fruicion de Dios, por la clara vision de su divina esencia, por la posesion del Reino Celestial, y por la eternidad de esta posesion: todo esto se les concederá á todos los Santos, sin perjuicio de los diferentes grados de gloria, que corresponden á los diferentes grados de mérito, y sobre esta igualdad ninguno tiene derecho de lamentarse. Pero si se entiende una entera igualdad, entonces la parábola no debe entenderse de todos los escogidos, sino solamente de muchos, de los cuales unos, bien que puestos á trabajar antes, no habrán merecido mas que los otros que se pusieron mas tarde, habiendo el fervor de los últimos recompensado el breve tiempo de su trabajo, é igualado el largo trabajo de los otros. La queja de los operarios, y la

respuesta del Señor que se halla en la parábola despues de la distribucion de la paga, como el sugeto lo requiere, no significan ya que en el juicio de Dios se oirá semejantes lamentos, sino una instruccion para nosotros, que vivimos, y que estamos enterados de esta futura igualdad, de no lamentarnos presentemente contra las disposiciones de la soberana sabiduría. Con una semejante figura nos ha enseñado el Salvador, que cuanto hagamos, y dejemos de hacer al prójimo, será hecho ó dejado de hacer á él mismo *. Finalmente, el Señor en su respuesta no alega por razon el fervor del trabajo de los últimos, porque esta respuesta es apropiada al sugeto, y en la parábola no convenia que el Señor de la viña entrase en disputa con los operarios: bastaba que les quitase toda razon de lamentarse, y si hubiese hablado del fervor de los últimos, bien lejos de haber aquietado las quejas de los primeros, les habria suministrado una nueva ocasion, y un nuevo motivo de quejarse. La respuesta del Señor es solo para advertirnos, que aquí en la tierra no debemos entrar en disputa con Dios, y sí solo fiarnos enteramente de su justicia, y de su sabiduría, y creer que si recompensa igualmente, lo hace porque halla igualdad de mérito, y da á cada uno segun su trabajo, como lo verá el mundo entero en el último dia.

Tercero. *Conclusion de la párabola.* — « Así serán

* S. Math. c. XXV. v. XL, XLV.

últimos los primeros, y primeros los últimos... » ¡Poderoso estímulo para animar los unos, y los otros! Los primeros para que por su flojedad no se dejen alcanzar de los últimos, los últimos para que no pierdan el ánimo, supuesto que pueden aun por su fervor alcanzar aquellos que empezaron antes.—Fuerte motivo para mantenernos todos en humildad; los últimos, por haber comenzado tan tarde, y porque no obstante esto son aun tan poco fervorosos: los primeros porque habiendo tenido la fortuna de empezar antes se han adelantado tan poco, y estan aun poco aplicados. — Finalmente motivo para que ninguno presuma, ni desprecie á los otros. — Aquel nuevo penitente es acaso mas fervoroso que yo: aquel pecador acaso si se convierte, será mas santo que yo. Y por lo que á mí respeta, ¡o cuánta es mi desidia! ¿Estoy yo sinceramente convertido? ¡Ay de mí! Puede ser que aun me pervierta; que pierda la fe, y que pierda la gracia, que muera sin haberla recuperado; y que no solo esté en el número de los últimos en el Reino de los Cielos, sino tambien que sea del todo excluido de él.

Cuarto. *Razon de la conclusion.* — « Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos... » Muchos llamados al Cristianismo, y pocos lo abrazan, y pocos siguen sus leyes; muchos llamados al estado eclesiástico; al estado religioso; á un estado de perfeccion; y pocos siguen su vocacion; pocos perseveran en ella, pocos cumplen sus obli-

gaciones. . Muchos llamados á la penitencia; pocos lo hacen, pocos abrazan sus rigores: muchos llamados á la oracion, al recogimiento, á la santidad, y pocos se toman el cuidado de practicarla. En una palabra; muchos llamados al Cielo, y pocos los escogidos que llegan allá. ¿De qué número soy yo? ¡Ah! Veo en mí muchas resoluciones, deseos, inspiraciones, solicitaciones, y una grande vocacion; pero poca accion; y pocas de aquellas obras que segun San Pedro *, deben asegurar mi eleccion.

Peticion y coloquio.

O Dios mio, ¿Qué cosa será, pues, de mí, si no mudo de vida, si no soy mas fiel á vuestras gracias? ¡Ah! estoy resuelto, quiero en este punto, aprovecharme de vuestra bondad que se digna aun de llamarme en esta hora, trabajando en vuestra viña; esto es en mi propia salud, *con toda prontitud*, supuesto que hasta ahora no he hecho otra cosa que perder tiempo; *con fidelidad*, supuesto que son vuestros todos mis momentos; *con perseverancia*, supuesto que la recompensa se da solo á los que han trabajado hasta la tarde; *con valor*, para recuperar el tiempo perdido; *con humildad*, pues aun cuando fuese de los primeros, el orgullo me haria ser de los últimos; y al contrario, la humildad de la clase de los últimos, en que me hallo, puede ha-

* S. Petr. ep. II, c. I, v. x.

cerme pasar á la de los primeros. Finalmente, *con fervor*, porque vuestras recompensas serán medidas, no solo por la duracion del tiempo que os habremos servido, sino tambien por la del ardor, y del amor con que nos habremos portado: Quiero pues, esforzarme para alcanzar aquellos que me han precedido, supliendo con mi fervor, á los largos servicios, que me faltan... ¡Sostened, o Dios mio, la obra de vuestras manos! Amen.

MEDITACION CCXXI.

JESUCRISTO RECIBE LA NUEVA DE LA ENFERMEDAD DE LAZARO.

S. Juan cap. XI, v. 1, 11.

Observemos. Primero, la conducta de las hermanas de Lázaro. Segundo, la conducta de Jesus para con estas dos hermanas y su hermano. Tercero, la partida de Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.

Conducta de las hermanas de Lázaro.

Primero. *La idea que tuvieron de la enfermedad de su hermano.* — « Y estaba desfallecido un tal Lázaro de Betania, Aldea de María y de Marta, hermanas... » La expresion *langüente*, de que se sirve el Evangelista, da claramente á entender que la enfermedad de Lázaro era larga, y que al principio no se consideró como peligrosa: tal vino á ser con el tiempo, y entonces se pensó enviar con toda diligencia en busca de Jesus, pero era ya muy tarde. Jesus difirió su partida solo dos dias y cuando lle

gó, habia ya cuatro que Lázaro estaba en el Sepulcro. Este divino Salvador, en este hecho, tenia sus miras... ¿A cuántos pecadores no sucede que despues de enfermedades, aun largas, se espera á llamar al Sacerdote, cuando ya no hay tiempo? Sobre este punto los parientes, los amigos de un hombre muerto sin Sacramentos, y los médicos, que lo han asistido en su enfermedad ¡qué amargura, y qué dolor no deben tener y cuánto se deben arrepentir! pero todo esto no excusa al pecador que podia ser sacado de este mundo por un accidente, por una muerte repentina, y á quien una enfermedad mas larga no ha inspirado sentimientos de penitencia... Estemos pues siempre dispuestos por lo que toca á nosotros, y siempre atentos, y prontos para socorrer á los otros.

Segundo. *La piedad de las hermanas de Lázaro.* — « María era aquella que ungió al Señor y enjugó con ungüento sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo... » La casa de Marta, de María y de Lázaro su hermano estaba siempre abierta para Jesucristo, y para sus discípulos... Ya hemos visto * con qué esmero, y con qué amor era acogido cuando la honraba con su presencia; pero como San Juan no ha hablado de esto hasta ahora, y alude solamente á lo que cuenta él mismo, nos hace conocer aquí á Marta hermana de María, por medio de una accion brillante que tuvo las mas

* S. Luc c. X, v. xxxviii.

grandes consecuencias, que tuvo necesidad de la apología del Salvador: y que fúe finalmente la primera causa de las quejas, y de la traicion de Judas... Esta accion es la que hizo María hermana de Marta derramando un perfume precioso sobre los pies del Salvador, y enjugándolos con sus cabellos, como puntualmente lo refiere San Juan en el capítulo siguiente. Afortunadas las familias en que Jesucristo es servido y honrado, en que se practican las buenas obras, en que los discípulos de Jesucristo, ó los pobres hallan un asilo seguro y un pronto socorro á sus necesidades. ¡Qué favores, qué gracias, y qué bendiciones no deben esperar del Señor poderoso, y liberal, que mira como hecho á sí mismo, lo que se hace á los suyos!

Tercero. *La confianza de las hermanas de Lázaro en Jesucristo.*— « Enviaron, pues, á decirle sus hermanas... » Asustadas sobre el peligro de su hermano, cuya enfermedad se agravaba, y venia á ser peligrosísima, y seguras de la amistad de Jesus para con el enfermo, le enviaron un expreso, con orden de decirle solamente estas dos palabras, que la confianza les inspiraba, y que pueden mirarse como la mas elocuente de todas las oraciones y súplicas... » Señor, mira que aquel que tú amas está enfermo... » ¡O cuánta fe, cuánta confianza, cuánto amor en estas dos palabras! ¡Ah! ¡Si yo pudiese orar con los mismos sentimientos! Pero si no tengo el mismo fervor, me serviré á lo menos, de las mismas palabras, o Dios mio, y continuamente os

diré, Señor, esta alma que Vos amais, por quien habeis dado vuestra Sangre, y vuestra vida, que habeis admitido al Bautismo, á la participacion de vuestra Santa Mesa, esta alma que amais, está languida, está sin fuerzas, está desfallecida, está enferma, asaltada de mil tentaciones, sujeta á mil imperfecciones: no os digo mas: Vos la amais, y Vos sois el Omnipotente.

PUNTO II.

Conducta de Jesucristo para con las dos hermanas, y su hermano Lázaro.

Primero. *Su respuesta á las dos hermanas de Lázaro.*—« Y oido esto por Jesus (respondió á Marta, y María, por medio del expreso que ellas le habian enviado, dijo): esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, á fin de que sea glorificado el Hijo de Dios... » No comprendieron los Apóstoles el sentido misterioso de estas palabras, y solamente entendieron que Lázaro no estaba tan de peligro, y que para él nada habia que temer... ¿pero qué es lo que debieron pensar las dos hermanas, cuando vieron muerto á su hermano? ¡Un hermano tan amado, y pedido á Jesus con tanta confianza y amor: y este hermano muerto, mientras que Jesus nos envia á decir, que su enfermedad no es para la muerte! ¿Dónde está el amor

de Jesus? ¿Dónde su poder? ¡Ah! mucho menos nos basta á nosotros para abandonarnos y prorumpir en lamentos, en desesperacion, en imprecaciones, y en blasfemias... Pero la fe de las dos hermanas se sostiene en esta terrible prueba. Si no comprendieron ellas todo el sentido de las palabras de Jesucristo, no tuvieron, no obstante, pensamiento alguno de queja contra él: se lamentaron solo de sí mismas por haberlo llamado ya muy tarde, y andaban diciendo entre sí mismas en la amargura de su dolor: ¡Ah! Si hubiese estado aquí no habria muerto nuestro hermano... Sea, pues, un tal ejemplo nuestro modelo... Ningun accidente de esta vida nos saque jamas lamento, ó algun sentimiento de desconfianza. Si no comprendemos los caminos y los oráculos del Señor, adorémolos sin embargo; sometámonos á ellos con resignacion por mas oscuros y rigurosos que sean.

Segundo. *El amor de Jesus para con esta santa familia.* « Y amaba Jesus á Marta, y á María su hermana, y á Lázaro..... » La continuacion hace ver cuán amadas le eran estas personas. ¿Pero ahora qué se puede pensar de su conducta?... ¡O Jesus, cuán remotos estan de los sentidos, y escondidos á los ojos de la carne los misterios de vuestro amor! ¿Vos amais esta familia, y la poneis á la prueba mas cruel? ¿Dejais morir un hermano que es todo su apoyo, y sumergidas las dos hermanas en un mar amargo de dolor, les haceis derramar un torrente de lágrimas? Sí; así tratais á vuestros ami-

gos : así habeis estado tratado Vos mismo de Dios vuestro Padre, de quien sois el Hijo amado... ¡Ah ! ¿ No entraremos jamas en los designios de Dios? Nosotros consideramos el instante presente: esto solo se nos fija, sin querer esperar el término, sin pensar siquiera que debe ser uno, que nos colmará de una alegría, tanto mas sensible, y de una gloria, tanto mas grande, cuanto mas habremos sido afligidos y humillados. Tengamos bien fijo en nuestra mente que son inseparables estas tres cosas : el amor de Jesus, las cruces, y una alegría indeficiente.

Tercero. *La tardanza de Jesucristo.* — « Habiendo, pues, oido que este estaba enfermo se detuvo aun dos dias en el mismo lugar.... » Esto es, á la otra parte del Jordan. Esta dilacion de dos dias, con el tiempo que se requeria para hacer su viage, era el medio de hacer el milagro que debia obrar, el mas esclarecido, y el mas incontestable de todos; y hacer por otro lado la consolacion que debia causar á esta familia, la mas sensible, y la mas viva que se pueda imaginar ni aun gustar sobre la tierra. De hecho, este Divino Salvador queria no solo sanar un enfermo, sino tambien resucitar un muerto..... Confiemos, pues, en Dios; y aun cuando difiere el concedernos lo que le pedimos, estemos seguros que él tiene sus designios para su gloria que debemos desear, y para nuestra consolacion que con tanto ardor deseamos. Esperemos con paciencia el tiempo de Dios, el cual para con-

solarnos, no solo tiene el breve espacio de esta vida, sino tambien despues una eternidad.

PUNTO III.

Partida de Jesus.

Primero. *Orden de Jesus para su partida.* — « Despues de esto (esto es, despues de dos dias), dijo á sus discípulos : vamos de nuevo á la Judea.. » Estaba Jesus como hemos dicho á la otra parte del Jordan, en el pais llamado la Perea, en la extremidad oriental de la Judea. Se trataba de volver á pasar el rio ; de volver á entrar en lo interior del pais, y de comparecer de nuevo poco despues en la Capital. Ya habia cerca de tres meses que Jesucristo la habia dejado , no por temor de la muerte, sino porque no habia llegado aun el momento señalado por su Padre. Vuelve, pues, este Divino Salvador á la Judea, donde despues de haber llenado de maravillas con nuevos prodigios todos aquellos lugares, y la misma Jerusalen, cesará de vivir sobre la tierra entre las ignominias y los tormentos..... Vamos tambien nosotros donde la voluntad de Dios nos llama; donde podamos procurar su gloria, y la salvacion de las almas, sin temer las contradicciones, los malos tratamientos, los suplicios, ni la misma muerte.

Segundo. *Representacion de los discípulos.*— « Le dijeron los discípulos ¿Maestro ahora querrian los

Judíos apedrearte, y vas otra vez allá...? He aquí las sugestiones de la carne y de la sangre: he aquí los consejos de los parientes y de los amigos, siempre prontos para una falsa compasion: para apartarnos del camino de la Cruz; y para impedirnos el ejecutar la voluntad de Dios; abrazar la mortificacion y la penitencia; exponernos á los trabajos y á los peligros de una vida crucificada y Apostólica. — Guardémonos de escuchar tan peligrosas insinuaciones; vamos donde Dios nos llama; sacrifiquemos para obedecerle, el reposo, la sanidad, y la vida.

Tercero. *Respuesta de Jesucristo* — Respondió Jesus: « ¿No son por ventura doce las horas del dia? El que caminare de dia no tropieza, porque ve la luz de este mundo; mas si anduviese de noche tropieza porque no tiene luz... » La voluntad de Dios, nuestra vocacion, las obligaciones de nuestro estado; he aquí la luz del dia que debe guiarnos en todas las cosas, y con la cual, si somos fieles en seguirla, no podemos errar, tropezar, ni caer. Las tinieblas de la noche, entre las que no podemos hacer otra cosa que caer, son nuestra propia voluntad, nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra flojedad, nuestros placeres, nuestro interes, nuestra vanidad, y nuestra ambicion. Cualquiera que obra por estos motivos camina en las tinieblas, y se pone casi en necesidad de descarriarse, de caer, y de perderse.

Peticion y Coloquio.

¿Es posible, o Señor, que yo quiera reducirme al estado de una suma miseria, con obstinarme en caminar entre las sombras de la noche, y en las sendas de mi propia voluntad, cuando me veo rodeado de los rayos de vuestra divina voluntad, que quiere ilustrarme y guiarme? ¿Querré vivir enemigo de mí mismo con exponerme á dar tantas caidas cuantos pasos doy; cuando de mí solo depende el regular mis acciones sobre los atractivos, y sobre los impulsos de vuestra gracia siempre pronta á dirigirme y conducirme á vuestros caminos? ¡O Dios mio! no permitais que vaya yo extraviado; hacedme entrar continuamente en el orden de vuestra voluntad; haced que mis pasos sean guiados de sola la fe para andar seguramente á Vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCXXII.

TERCERA PREDICCION QUE HACE JESUCRISTO DE SU PASION.

S. Marc. c. X, v. XXXII, XXXIV, — S. Mat. c. XX, v. XVII, XIX.—S. Luc. c. XVIII, v. XXXI, XXXIV.

Examinemos primero, las circunstancias. Segundo, la menuda descripcion. Tercero, la claridad de esta prediccion.

PUNTO PRIMERO.

Circunstancias de esta prediccion.

Primera. *El lugar.* — « Y estaban en el camino para subir á Jerusalen; y Jesus les precedia, y se espantaban, y lo seguian temerosos... » El camino que hacia Jesus era el que llevaba á Jerusalen; esto es, á la Cruz. Esta ciudad era aquella en que debia padecer y morir; y este justamente debia ser el término del viage que emprendia. Este viage que atemorizaba á los Apóstoles, parecia inspirar á Jesucristo un nuevo ardor.... Toda nuestra vida sea

un camino sembrado de cruces, que deben tener por término la muerte. Para sostenernos y caminar en él con valor, animémonos con el pensamiento de los sufrimientos de Jesucristo: pensemos que él nos ha precedido; que camina delante de nosotros, y que jamas sufriremos ni padeceremos tanto cuanto él ha sufrido por nosotros.— Qué vergüenza que el discípulo no tenga valor para seguir á su Maestro, el súbdito á su Rey, el esclavo á su Redentor, la criatura á su Dios...! Tened firmes Señor nuestros pasos en esta senda dificil que hace horrorizarse la naturaleza; y comunicadnos alguna partecita de aquella divina caridad que os ha hecho caminar con tanto ardor, y con un paso tan franco.

Segunda. *Las personas.* — « Y llamados á parte de nuevo los doce... » Esta tan importante confianza la hace solamente Jesus á los doce Apóstoles... Jesus comunica el misterio de su Pasion solamente á las almas escogidas, á las almas puras. Con estas solamente quiere tratar de lo que ha hecho por ellas, del exceso á que lo ha llevado su amor: ¿y si de nuestra parte amásemos á Jesucristo, no deberia ser la mayor consolacion de nuestra vida el pensar en todo aquello que le ha hecho hacer su amor por nosotros? — Hizo esta confianza de los Apóstoles atemorizados, y que caminaban llenos de temor.— Nosotros debemos fortificarnos con la meditacion de la Pasion de Jesucristo en nuestros temores, en nuestras perplejida-

«les, en nuestros sufrimientos, en nuestras aflicciones, en nuestras enfermedades, y en las cercanías de nuestra muerte. — Finalmente, hizo esta confianza de los Apóstoles en secreto, y en particular; esto es, los llamó á sí; los separó de la multitud que lo seguia. Los misterios de la Pasion de Jesucristo, y de su Resurreccion, se deben meditar y gustar en el secreto, en el recogimiento, y separándonos del tumulto del mundo, y de los negocios terrenos.

Tercera. *El prospecto en que Jesucristo presenta á sus discípulos, lo que está para decirles.*— Primero. Como de cosas que le han de suceder á él mismo... « Comenzó á decirles las cosas que le habian de suceder... » ¿Qué cosa hay mas interesante? Todos se sienten enternecidos al oir contar aventuras romanescas, y al ver representaciones trágicas teatrales que no tienen verdad alguna. Cada uno se interesa en ciertos pasos de historia, cuyos personages nos son desconocidos, ó indiferentes. El mundo vive siempre ocupado en oir novelas que en nada miran á las propias utilidades, y que nada tratan relativo á los propios intereses, ni á las propias obligaciones; y ninguno piensa, ninguno se interesa en lo que ha sucedido, en lo que ha acaecido á nuestro Maestro, á nuestro Salvador, á nuestro Redentor; en lo que forma, y hace el fundamento de nuestra fe, y de nuestra esperanza; en lo que mira á las propias obligaciones esenciales, y en lo que ha sucedido á favor nuestro, para librarnos de una mi-

seria sin fin, y para procurarnos una eterna felicidad. — Segundo. Jesus les representa lo que les va á decir, como comprobacion de cosas ya dichas por los Profetas.. « He aquí que nosotros vamos á Jerusalen, y se cumplirá todo aquello que ha sido escrito por los Profetas, en orden al Hijo del Hombre... » ¿Qué cosa hay mas divina? Desde el principio del mundo, y en todos los siglos siguientes, ha habido figuras, y profecías formales, hechas en diferentes tiempos, y por diferentes personas que han anunciado todo lo que mira al Salvador; sus sufrimientos, su pasion, su gloria, ni siquiera un golpe de dado echado por los soldados, para dividirse sus vestiduras, dejó de ser predicho; y por otra parte, todo lo que han anunciado los Profetas, se ha cumplido exactamente en los Misterios de Jesus nuestro Salvador. ¡O Religion Santa! No puede el espíritu de la mentira imitar vuestros caracteres divinos: ¿por qué, pues, me he de apartar de poner la debida atencion? ¿Por qué no practico las obligaciones que ella me impone?

PUNTO II.

Menuda relacion de esta prediccion.

Primero. *Esta relacion tiene todos los caracteres de una ciencia divina.* — « Les dijo, he aquí que subimos á Jerusalen, y el Hijo del Hombre será en-

tregado á los Príncipes de los Sacerdotes... Y á los Escribas, y á los ancianos, y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los Gentiles para ser burlado, y azotado, y crucificado... Y (estos), lo burlarán, le escupirán, y lo azotarán, y le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará... » Habian querido en Jerusalen apedrearlo, y habian buscado la ocasion de prenderlo, para condenarlo á muerte: cualquiera podia naturalmente prever que al fin, no obstante el crédito que gozaba, sucederia esto así; pero para anunciar las cosas menudamente, como aquí se ve: cosas á la verdad, que entonces tenian tan poca apariencia, se requeria nada menos, que una luz divina... Si de una parte no era esta prediccion muy propia para fortalecer el ánimo de los Apóstoles, debió por lo menos, confirmar su fe, cuando vieron su literal cumplimiento. Entonces, lejos de quedar escandalizados, dijeron, sin duda, entre sí mismos, nada vemos nosotros, que no se nos haya predicho y anunciado. La prediccion de la Pasion del Señor, quita todo su escándalo, y su Pasion así predicha, se convierte en una prueba de su divinidad.

Segundo. *Relacion de una caridad del todo divina.* — He aquí, o Salvador mio, á lo que os habeis podido determinar, y lo que habeis querido padecer por mí. ¡Qué oprobios, qué suplicios, qué muerte! Los Judíos y los Gentiles, todo conspirará contra Vos: sereis burlado de todos, aquel vestido blanco, aquel manto de púrpura, aquel cetro de caña, aque-

lla corona de espinas, aquella venda sobre los ojos, ¡ay de mí! ¡Qué especie de burlas y desprecios son estos! No se puede decidir, cuál de los dos la venza, ó si los ultrajes, ó si la crueldad. ¿Alma mia, no te parece digno de tu amor aquel que por salvarte, ha sufrido tan indignos y tan crueles tormentos?

Tercero. *Relacion de una gloria del todo divina.* — « Y él resucitará el tercerò dia... » He aquí, sin duda, una prediccion de un género del todo nuevo: ningun mortal ha predicho jamas una cosa semejante. No ha habido quien haya tenido el valor de hacer una tal prediccion, sino aquel que se ha dicho el Hijo de Dios, y á él solo convenia hacerla. Ella sola atestigua su divinidad, hace gloriosos sus tormentos y sus oprobios, y cuanto mas indignos y mas crueles han sido estos, tanto mas manifiestan su grandeza y su poder. Esforzad, pues, vuestro ánimo amedrentados Apóstoles, y cuando vereis á vuestro Maestro en los suplicios, cuando lo vereis caer víctima bajo los golpes de muerte, acordaos que en tres dias lo volvereis á ver en la gloria.—Estemos firmes y constantes tambien nosotros en nuestros sufrimientos, por la certidumbre de la resurreccion. Todo el tiempo de nuestro ser y existencia, se puede repartir y distribuir en tres dias. El primero es el que pasamos sobre la tierra, y que acabará con la muerte; el segundo es aquel, durante el cual nuestro cuerpo reposará en el sepulcro; y el tercero es el de la resurreccion... El primero,

durante el cual Dios quiere que suframos, es el mas breve, y durará solo un instante; pero el último que es el de una gloria completa, será como el Reino de nuestra cabeza, resplandeciente, eterno, y sin fin. Esperemos con paciencia, este tercer dia, y hasta entonces suframos, padezcamos, y no nos lamentemos de cosa alguna.

PUNTO III.

Claridad de esta prediccion.

« Y ellos nada comprendieron de todo esto, y un tal hablar les era desconocido... Y no entendian lo que les decia... » No obstante que esta prediccion fuese clara y precisa, los Apóstoles prevenidos del primer prejuicio que el Reino del Mesías debiese ser un Reino temporal, nada comprendieron de cuanto Jesus les decia... Se persuadieron, acaso; que todas estas expresiones fuesen solamente una figura, bajo la cual Jesucristo les anunciaba, que su Reino en la manera que se lo representaban, debiese bien presto tener su principio. Esta es toda la impresion que parece haber hecho en ellos este discurso. ¡Ah! ¡para cuántos es aun el Misterio de la cruz, un Misterio escondido? ¡Cuántos hay que parece que nada han concebido! ¿Y quiénes son entre nosotros de tal caracter?

Primero. Los primeros son aquellos espíritus

orgullosos, é incrédulos, que como los Judíos se han escandalizado, y como los Gentiles, lo tratan de necedad. Falsos Filósofos, que queriéndolo comprender todo, nada comprenden. Este Misterio les parece contra la razon, porque es superior á la suya, ¿pero todas las obras de Dios no son por ventura superiores á la razon humana? ¿No es este por ventura el caracter que las distingue de los sistemas, y de las invenciones de los hombres? No comprenden las obras de su poder, y de su sabiduría, y despues quieren comprender las de su amor, de su justicia, y de su misericordia. ¡O Dios mio, deberá, pues, el exceso incomprensible de vuestro amor para con los hombres, ser para estos un motivo de ofender este mismo amor, y desecharlo!

Segundo. Los segundos son aquellos corazones disipados que llegan á ser insensibles. — No comprenden el Misterio de la Cruz aquellos que no lo meditan, que no lo reflexionan, que no lo llaman frecuentemente á su memoria... ¡Ay de mí! Nosotros oimos hablar de él, toda la religion nos lo anuncia, en todas partes se nos presentan á la vista las imágenes de Jesucristo crucificado; pero todo esto es un lenguage desconocido, y escondido para nosotros, como para los Apóstoles. Asistimos tambien á la representacion de la Pasion del Salvador, asistimos al Sacrificio que es el mismo, que el del calvario, y con todo eso, parece que nada entendemos de él, estamos en él distraidos, é insensibles. ¡Ah! Aquellos comprenden este Misterio que hacen

de él las delicias de su corazon, lo meditan frecuentemente, y mezclan á lo menos sus lágrimas con la Sangre de su Salvador. Una palabra sola sobre esta materia los enternece, el mas mínimo objeto que se lo llame á la memoria, los mueve, los penetra, y renueva todo su amor, y todo su reconocimiento. ¿Por qué no soy yo de este número?

Tercero. Los terceros son ciertas almas sensuales, é inmortificadas.— No comprenden el Misterio de la cruz aquellos que nada quieren padecer, ni sufrir, que en sus males se dejan trasportar de la impaciencia, que huyen de todo aquello que les puede costar alguna violencia, que tienen horror á la penitencia, y á la mortificacion, que en todo buscan su comodidad y su gusto, que conceden á su carne todo lo que puede lisonjearla, contentarla y corromperla. Ahora, pues, ¿cómo unas almas tan sensuales comprenderán el Misterio de la Pasion de un Dios Salvador? ¡Ah! Aquellos lo comprenden que bendicen á Dios en sus aflicciones, que llevan con resignacion su Cruz, y que la abrazan con alegría, que tratan su carne con severidad, que le niegan todo aquello que podria servir de alimento á las pasiones, que la mortifican, que la crucifican, que la hacen participar de los tormentos de Jesucristo con aquellos instrumentos, ó ejercicios de penitencia que han sido empleados con tanto fervor, y han sido tan expresamente recomendados por los Santos, como medios eficaces para imprimir en nuestro corazon la Pasion del Salva-

dor. Parece que en nuestros dias una piedad, que por otra parte se cree mas ilustrada y sabia, y acaso no tiene mas que cobardía, haya desterrado estas prácticas de mortificacion, ¿pero aquellos que las omiten y las desprecian, no se hallan por ventura mas lejos de la Cruz del Salvador? ¿No se sienten menos dispuestos á comprender el Misterio?

Peticion y coloquio.

¡Ay de mí! ¿No he llevado yo mi flojedad, y mi delicadeza hasta el Tribunal mismo, y el ejercicio de mi penitencia, donde debo castigar en mí, pecados que á Vos, o Salvador mio, costaron tan caro? Aunque discípulo vuestro, o Dios mio, crucificado por mí, ¿no experimento yo la mayor dificultad en comprender la obligacion que tengo de vivir una vida penitente y mortificada? Los Apóstoles, á lo menos, os seguian, o Jesus, aunque temblando, y esto en un tiempo, en que no habian recibido el Espíritu Santo, ni la Comunion. ¿Y yo, ¡ay de mí! ¿qué es lo que he hecho hasta ahora? Me he alejado de Vos, me he separado de aquellos que son vuestros : he abandonado vuestra causa, y vuestros intereses, por temor de participar de vuestras afrentas, y de vuestros dolores. ¡O cuántas veces se han desvanecido mis resoluciones á la presencia de los peligros! ¿Pero bajo qué condicion

he sido recibido en el número de vuestros discípulos? ¿No ha sido, por ventura, para sufrir con Vos, por Vos, y como Vos? Concededme esta gracia, o Dios mio. Amen.

MEDITACION CCXXIII.

LOS HIJOS DEL CEBEDEO Y SU MADRE.

S. Marc. c. X, v. XXXV, XLV.
— S. Mat. c. XX, v. XX, XXVIII.

Primero, la peticion que estos hijos, y su madre hacen á Jesucristo. Segundo, respuesta de Jesucristo. En la peticion de los hijos del Cebedeo, y de su madre veremos cinco caracteres de ambicion, y en la respuesta de Jesucristo hallaremos cinco remedios contra la ambicion.

PUNTO PRIMERO.

Peticion que hacen á Jesus los hijos del Cebedeo, y su madre.

Cinco caracteres de la ambicion.

Primero. *La ambicion es ardiente en sus deseos.* — « Y se acercaron á él Santiago (llamado el mayor) : y Juan hijos del Cebedeo : *diciendo*, Maestro, queremos que cualquiera cosa que pidamos nos la concedas... » La ambicion no quiere repulsas. De hecho ¿de qué no es capaz la ambicion, á qué no se condesciende? ¿Cuántos lamentos, cuántas quejas,

cuántas murmuraciones, cuántos ruidos, cuántas sediciones no ha ocasionado? ¿ En la Iglesia misma, cuántos escándalos, y cuántas heregías han tenido de ella sola y no de otra cosa su órigen? Guardémonos de hacer á Dios semejantes peticiones. Todo lo que le pidamos, sea siempre condicionado, y sujeto á su santa voluntad, porque él es el Señor, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene... Aunque Jesus supiese perfectamente todo lo que se escondia en el corazon de los Apóstoles... « Les dijo, ¿qué quereis que os haga..? Ellos animados de una tan graciosa acogida, descubrieron toda la flaqueza, que por otro lado, no habian aun advertido, « y dijeron, concédenos que uno de nosotros se siente á tu derecha, y el otro á la siniestra en tu gloria... »

Segundo. *La ambicion va de acuerdo en sus ardides.*— « Entonces se acercó á él la madre de los hijos del Cebedeo, con sus hijos, adorándolo y pidiéndole alguna cosa. Y él le dijo: ¿Qué quieres? ¿Ella le dijo, di que se sienten estos mis dos hijos, uno á la derecha, el otro á tu siniestra en tu Reino... O sea que la madre se haya presentado con sus dos hijos, y que la peticion que San Marcos pone en su boca, sea la misma que hizo la madre en su nombre, ó sea que la madre sobreviniese para corroborar la peticion ya hecha por sus hijos, es siempre claro, que todos tres obraban de concierto, y que su ambiciosa súplica estaba animada del ardor mas vivo. Cuando suplicamos, y pedimos por algun interes

temporal, lo hacemos con calor, con respeto y con atencion, nos bajamos de buena gana, nos humillamos para ensalzarnos mas: empleamos los parientes, los amigos, los protectores; ¡pero ay de mí! ¡cuán lejos estamos de emplear las mismas atenciones, de usar los mismos medios, para obtener de Dios las gracias interiores que necesitamos! Aquí se ve claramente, que la madre y los hijos iban de concierto; pero no se descubre tan fácilmente lo que habia dado motivo á esta peticion de estar sentados en el Reino del Mesías, cerca de él á sus lados, sino que acaso, sea el haber poco antes dicho Jesus á sus Apóstoles * que estarian sentados sobre doce tronos, para juzgar las doce tribus de Israel: habrán por ventura los dos hermanos referido esta proposicion del Salvador á su madre, y sobre esto se habrán unido, para pedir los primeros puestos en su Reino.

Tercero. *La ambicion es importuna en sus solicitaciones.* — No hubo, acaso, ocasion mas importuna é impropia que aquella en que fue hecha al Salvador una semejante peticion: iba de camino, marchaba á largo paso, habia entonces mismo declarado que debia ser crucificado en Jerusalen; y justamente entonces viene solicitado, para que distribuya los dos primeros puestos de su Reino. Es pues evidente, que los Apóstoles nada habian comprendido de cuanto les habia dicho. Lo que les

* S. Math. c. XIX, v. XXVIII.

decia de su muerte, y de su resurreccion, lo interpretaban siempre del restablecimiento temporal del Reino de Israel, y esta idea suministraba siempre cuestiones sobre la mayoría *. Esta vez los dos hermanos creyeron, que el tiempo urgia, y que no era cosa de perder ni un momento.—Los que tienen gracias que distribuir, bien saben cuán viva, y cuán eficaz es la ambicion. Cada uno teme que otro se le anteponga, y no se conoce otro contratiempo, que el de dejarse prevenir de alguno, que pida antes que nosotros lo que deseamos obtener.

Cuarto. *La ambicion es orgullosa por los servicios hechos.* — Si fue humilde la peticion de la madre, no parece serlo tanto, ni con mucho la de los hijos. ¿Quién les daba esta confianza, quién los hacia atrevidos, para pedir de este modo los dos primeros puestos del Reino de Jesus? No otra cosa de cierto, que el haberse dedicado su familia al servicio del Salvador. Los dos lo habian seguido, desde el principio de su predicacion, y al primer orden que les habia dado. Hasta aquí no tenian otros que los igualasen, sino Pedro y Andres; pero tenian sobre estos la ventaja de que por seguir al Salvador, habian dejado su padre y su madre, y que la madre misma se habia consagrado á su servicio. Si estos sacrificios hechos á Jesus no justifican su ambiciosa peticion, la hacen por lo menos mas excusable, y menos odiosa... Por lo ordinario,

* S. Math. XVIII, v. 1. — S. Marc. c, IX, v. xxxiii.

los que pretenden dignidades y favores, estan bien lejos de tener títulos tan legítimos, para justificar su peticion. Pero aun cuando los tuviesen, la ambicion es siempre condenable. Cuando se sirve á Dios, á la Iglesia, á la Religion, á la Patria, al Príncipe, ó al Estado, se hace lo que se debe, y en la otra vida está reservada la sólida recompensa, que por esto se sebe esperar.

Quinto. *La ambicion no conoce la moderacion en las pretensiones.* — Ya habian sido separados los dos hermanos del número de los demas discípulos, para ser puestos en la clase de los Apóstoles : se les habia asegurado , como Apóstoles, que perseverando fieles á la gracia del Apostolado, tendria cada uno un trono, para juzgar á Israel. ¿No era bastante esto para los hijos del Cebedeo? No, esta primera exaltacion no los contenta; y esta igualdad con los demas Apóstoles no apaga sus deseos; quieren los primeros tronos. ¿Desean acaso solamente tener alguna distincion entre los Apóstoles? Esta ya la tienen ahora : Juan es reconocido por el discípulo amado : Jacobo y Juan solos han sido admitidos con Pedro, al maravilloso espectáculo, y á la confianza de la trasfiguracion *. Esto es verdad; pero esta misma distincion es puntualmente la que les hace aspirar aun á otra mas grande, y les hace pedir los dos primeros puestos en el Reino del Mesías... Esto es el hombre; cuanto mas en-

* S. Mat. c. XVII, v. 1.

salzado está, mas se quiere ensalzar; cuanto mas ha recibido, tanto mas se cree con derecho de pedir y de obtener. Las pasiones son insaciables, y la ambicion mas que todas las otras. Si cada uno se hiciese justicia á sí mismo hallaria haber sido recompensado segun sus méritos, y aun algo mas. Todos los otros lo ven, solo el ambicioso no lo ve. Aquellos que han recibido mayores gracias, y favores, son los que se resienten mas por las que no obtienen, son los que se muestran mas humillados, son los que muestran mas sentimiento, y se desahogan con mas amargas quejas.

PUNTO II.

Respuesta de Jesucristo á la peticion de los hijos y de la madre.

Cinco remedios contra la ambicion.

Para sofocar en nosotros todo sentimiento de ambicion, consideremos atentamente los cinco artículos que nos pone aquí el Salvador delante de los ojos.

Primero. *Nuestra ignorancia en orden al objeto de que somos ambiciosos.* — « Pero Jesus respondiendo (enderezando las palabras á los dos hermanos) dijo : no sabeis lo que pedís... » No... Ciertamente no lo sabian... Pedian dos puestos honrosos y los dos primeros del reino temporal del Mesías y todo esto era quimérico... ¡O cuántas quimeras en nuestros proyectos, en nuestros deseos y en nuestras

pretensiones! ¡Cuán poco conocemos lo que forma el objeto de nuestra ambicion! ¡Cuántos hay que despues de haber obtenido lo que deseaban con mayor ardor querrian no haber jamas pensado en ello! ¡Para cuántos el objeto de su ambicion ha sido un manantial de disgustos, de penas, de males, de desesperacion, una ocasion de pecados sin número, y la causa acaso de su eterna condenacion! No debemos, pues, pedir á Dios otra cosa, sino que se cumpla su santa voluntad y que nada nos suceda jamas que no sea para gloria suya y para nuestra salvacion.

Segundo. *Nuestra ambicion sobre la tierra.* — Nosotros estamos en este mundo solo para hacer penitencia, para merecer y sufrir por nuestro Salvador... « ¿Podeis vosotros (continuó Jesucristo) beber el Caliz que yo? ¿O ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?... » Este es el objeto que nos debe ocupar : beber el Caliz de amargura que Jesucristo ha bebido, ser bautizados con el bautismo de sangre, de desprecios y de afrentas, con que él sido bautizado. ¡Ah! ¡Qué diferencia hay entre el Caliz amargo que él ha bebido y el que él nos presenta á nosotros! ¿Pero al fin, estamos nosotros en estado, y determinados á beber el Caliz que él nos ofrece? ¿Lo bebemos nosotros, lo aceptamos de buena voluntad, cuando se nos presenta? ¡Ah! Bien al contrario, para tenerlo lejos de nosotros, mudamos lugar, deseamos aquel puesto, pedimos aquel empleo. Mudemos de

pensamientos, pidamos á Dios la gracia, la fuerza y el valor de sufrir, de padecer y de morir con Jesus. Este sea el único objeto de nuestros deseos y de nuestra ambicion; así como es la sola cosa que debemos hacer en este mundo.

Tercero. *El orden de la providencia.* — Todos los empleos estan señalados por la Providencia y á nosotros toca el atenernos á aquel que nos destina... Se imaginaron los dos hermanos que con dar una respuesta conforme á la pregunta de Jesucristo, se les otorgaria su peticion. Pero la intencion del Salvador era advertirles lo que habian de hacer y que dependia de ellos, y apartarlos del pensar en lo que depende Dios solo... Se desembarazaron presto y respondieron... « Sí que podemos... » El ambicioso, conociendo el objeto que desea, no conoce las obligaciones y las penas que le son anejas y cuando alguno le habla de eso, se cree capaz de todo y superior á todo... Quiso á la verdad el Salvador asegurarles que bebieran el Caliz, y de hecho lo bebieron; pero fue despues de haber mudado las ideas de lo que aquí forma el objeto de sus deseos... « Y Jesus les dijo: vosotros bebereis verdaderamente el Caliz que yo bebo, y sereis bautizados con el bautismo, con que yo soy bautizado; pero el sentarse á mi derecha y á mi siniestra, no toca á mí el darlo á vosotros... sino á aquellos, para quienes está preparado por mi Padre... » Jesus nada concede á la solicitacion y al favor. La voluntad humana en él se regula siempre sobre la voluntad divina. Los

puestos del Cielo estan señalados, y Dios su Padre ha preparado á cada uno aquel que debe ocupar, segun la fidelidad que habrá tenido en corresponder á la gracia de su vocacion, en cumplir las obligaciones del estado en que Dios lo habrá colocado sobre la tierra, y en aprovecharse de los medios y de las ocasiones que él le habrá suministrado para santificarse. No debemos, pues, pedir á Dios tampoco los primeros puestos en el Cielo, sino la gracia de merecer aquel que él nos ha destinado y de llegar al alto punto de perfeccion y de mérito, que él quiere que tengamos, segun nuestro estado y segun las disposiciones de su divina providencia.

Cuarto. *La doctrina de Jesucristo sobre la humildad.* — « Oido esto por los diez, se airaron contra los dos hermanos. Pero Jesus los llamó á sí, y les dijo: ¿sabeis que los Príncipes de las naciones se portan como Señores sobre ellas, y sus magnates las gobiernan con autoridad? No será así entre vosotros; sino que el que querrá entre vosotros ser mas grande, será vuestro criado, y el que entre vosotros querrá ser el primero, será vuestro siervo... » Las primeras sillas en el Reino de Jesucristo, no se obtienen con mandar á sus hermanos; sino con servirlos. ¡Leccion admirable! ¡Instruccion verdaderamente divina! ¡O cuán bien la entendieron con el tiempo los Apóstoles! ¡Ambicion verdaderamente noble y digna de un ánimo grande!... ¡O cuántas almas generosas han sido movidas por ella! ¡Cuántos han puesto y ponen todavía en práctica esta di-

vina leccion en los claustros y en los hospitales! ¡Cuántos han tenido, y tienen aun el secreto de practicarla en los cargos mas eminentes, y aun hasta sobre el trono!

Quinto. *El ejemplo de Jesucristo.* — « Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido; sino para servir y dar su vida en redencion por muchos *... » ¿Qué orgullo, qué ambicion, qué deseo de dominar puede aun sostenerse contra el ejemplo de un Dios hecho hombre, que se ha bajado hasta morir por nosotros? Pero no nos contentemos con admirar las humillaciones de Jesucristo y el modelo que nos ofrece de ellas, meditemos tambien el ejemplo de dulzura, de paciencia y de caridad que aquí nos pone delante de los ojos. ¿La peticion de los dos discípulos no tenia en sí algo de provocativa, atendidas todas sus circunstancias? ¿Y con todo eso muestra acaso Jesucristo el mas mínimo resentimiento, ó los reprende?... Los es-

* Fuera de que la palabra *muchos* en hebreo, se pone frecuentemente, para significar *todos*, se debe observar que cuando el Salvador habla de la redencion prometida á los hijos de Israel, se sirve ordinariamente del término de *muchos*, para no excluir de ella á los Gentiles, y no se sirve del término de *todos*, para no comprenderlos claramente del todo, porque anunciaba la vocacion de los Gentiles, solo con figuras, y de ella solamente hablaba en parábola... Pero cuando S. Pablo tuvo orden de predicarles el Evangelio, este Apostol les decia (*a*). Se ha dado á sí mismo por la redencion de todos...

(*a*) Ad Thimoth. c. II, v. IX.

cucha con paciencia, les pregunta con bondad, les responde con dulzura, y los instruye con caridad. Si vió en su corazon alguna raiz viciosa, vió tambien que lo amaban y que le estaban unidos. Les da ocasion de renovar los sentimientos de afecto y de obsequio que tienen para con él, fortifica su espíritu, borra poco á poco las reliquias de su ambicion y les vuelve á llamar al pensamiento su pasion, su sufrimiento, y su muerte por ellos. La indignacion de los otros diez Apóstoles no tenia un principio mas noble que la peticion de los dos hermanos, participaba tambien de ambicion y de celos; pero mirando Jesus al sincero amor que le tenian, todo lo disimula, todo lo excusa, y se aplica solamente á instruirlos y á sanar con su dulzura la llaga de su corazon. Lo escucharon todos con docilidad, fue restablecida la paz, y nada perdieron los dos discípulos de su antiguo favor... ¡Ah! qué bueno es el Señor, á quien nosotros servimos! Amémoslo tiernamente, unámonos sinceramente á él: él sabe compadecerse de nuestras miserias y soportar nuestros defectos, no perdamos el ánimo por nuestras faltas y por las imperfecciones en que incurrimos, sino seamos dóciles á su voz, cuando nos la da á conocer y nos enseña á corregirnos de ellas.

Peticion y Coloquio.

Señor, Vos me descubrís aquí la llaga de mi corazon y me dais el remedio de ella: con vuestro socorro, quiero en este punto emplearlo: hacedlo Vos eficaz. Dadme el espíritu de humildad, de caridad y de dulzura, de que Vos me presentais en Vos el Modelo. Cúmplase en mí vuestra sola voluntad, porque vuestra Divina Sabiduría conoce mis necesidades, y cuando forme deseos particulares, ¡ah! Dios mio, oidlos solo, en cuanto serán para vuestra Gloria y para mi santificacion. Amen.

MEDITACION CCXXIV.

JESUS AL ENTRAR EN LA CIUDAD DE JERICÓ SANA UN CIEGO.

S. Luc. c. XVIII, v. XXXV, XLIII.

VARIAS RELACIONES, Y SEMEJANZAS QUE TIENEN ENTRE SÍ LA CEGUEDAD CORPORAL Y LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

Primero, semejanza en la naturaleza de este mal. Segundo, semejanza en los medios de sanar de este mal. Tercero, semejanza en la sanidad de este mal.

PUNTO PRIMERO.

Semejanza en la naturaleza de este mal.

La ceguedad corporal igualmente que la espiritual es un mal que por sí mismo no ocasiona dolor alguno; pero por otra parte produce efectos bien amargos.

Primero. *La ignorancia de lo que nos rodea.* — Y sucedió que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado cerca del camino pidiendo limosna... Con-

tinuando Jesucristo su camino hácia Jerusalen, ó antes bien hácia Betania, para ir de allí á Jerusalen, fue seguido de una multitud de pueblo, que crecia á proporcion que él iba adelante... Hallándose próximo á la Ciudad de Jericó por donde queria pasar encontró en el camino un ciego... Estado verdaderamente miserable el de un hombre privado de la luz del dia; para el que estan escondidos todos los objetos de la naturaleza, y que ni aun conoce siquiera aquellos que le estan al rededor y lo tocan. ¡Pero cuánto mas deplorable es todavía el estado de aquel que ha perdido la luz de Dios, y ha caido en la ceguedad del corazon; para quien las verdades mas importantes de la salud; el fin del hombre; una muerte próxima; un juicio riguroso; un suplicio sin fin; una gloria eterna, son verdades escondidas, de que no tiene inteligencia alguna, y que ya no hacen sobre él alguna impresion: para quien los misterios mas tiernos y de mayor consuelo de un Dios Salvador muerto por rescatarlo, y darle una vida eterna; son misterios ocultos que apenas cree, y que no excitan en su corazon sentimiento alguno de confianza, de esperanza, de amor; que oye hablar de estos misterios, que asiste á las ceremonias de la Religion que los representan, sin ver cosa alguna, sin tener de ellos alguna inteligencia, y sin sentirse conmovido de ellos!

Segundo. *La impotencia de obrar.* — « Este ciego estaba cerca del camino... » ¡Ah! ¿Qué otra cosa

puede hacer un ciego que ó estarse parado ó sentado?... El es incapaz de algun trabajo util, y si quiere hacer algo, da compasion á todos los que lo ven... ¿Qué puede hacer de bueno y de util aquel que estando en la ceguedad espiritual, ya no se guia por la luz de la fe, no ve el término que debe proponerse, ni el fin porque debe obrar?.. Con todo eso obra, forma vastos proyectos, está en un gran movimiento: aplaude sus trabajos, y su buen suceso. ¡Ah! ¡Insensato y qué ciego eres! ¡Si tuvieras los ojos abiertos, y vieras lo que haces, tendrias vergüenza de tí mismo! Tú trabajas continuamente por una reputacion que no es otra cosa que humo; por una fortuna que la muerte va á quitarte, por una vida que es de un solo instante; por un cuerpo que va á corromperse en la tierra. ¿Y por Dios, que es tu primer principio, y tu último fin; por aquella alma que no ha de morir; por aquella eternidad en que has de entrar, qué es lo que haces? Pero no solo es inutil todo lo que ejecutas, sino que te haces tambien con ello detestable, acumulando pecados, sin ver el golfo eterno en que te precipitas. ¡Ah! ¿Se podrá pensar en la conducta insensata de los mundanos, sin llorar amargamente sobre una ceguedad tan deplorable, y tan funesta?

Tercero. *La pobreza.* — « Se estaba cerca del camino pidiendo limosna... » A la impotencia de trabajar se sigue de ordinario la pobreza, y reduce al hombre á la necesidad de mendigar. En esta situacion se hallaba el ciego de Jericó... Esta es aquella,

en que se hallan todos aquellos que viven en la ceguedad espiritual. No obrando cosa alguna por Dios, y por su salvacion, se hallan reducidos á la pobreza mas deplorable, sin virtud, sin méritos, sin buenas obras para la otra vida. Gloriaos, pues, ciegos mundanos de los bienes que habeis juntado, de los tesoros que habeis acumulado, de la abundancia, y del lujo en que vivís. Pero ¡oh! cuán dignos sois de compasion, porque no veis la nada de estos falsos bienes, que vosotros acumulais, y porque no veis, que vosotros mismos estais desnudos, de los bienes sólidos, y verdaderos, y por esto en la miseria y en la necesidad. ¡Ah! Si tuviérais ojos para veros en este estado, seríais insoportables á vosotros mismos! Pero estos ojos del espíritu se abrirán cuando se cerrarán los del cuerpo, y entonces pero ya muy tarde, vereis todo el horror de vuestra miseria, á la que se seguirá una eterna desesperacion... Prevenid, pues, una tal desgracia, y aprended hoy el medio de salir de vuestra ceguedad; mientras que aun hay tiempo, mientras que podeis reparar la pérdida del tiempo pasado, trabajad por vuestra salvacion, y enriqueceos de los bienes celestiales.

PUNTO II.

Semejanza en los medios de sanar de este mal.

Para sanar de la ceguedad espiritual, es necesario imitar lo que hace aquí nuestro ciego para sanar de su ceguedad corporal.

Lo primero. *Conviene tener atencion á las ocasiones de sanar.* — « Y oyendo la turba que pasaba, preguntaba, qué cosa fuese aquello. Y le dijeron que pasaba Jesus Nazareno... » Era Jesus conocido en todo el pais, y los pobres, los afligidos sabian cuál era su compasion para con ellos, ninguno dudaba de su poder, y este ciego sabia de cierto que Jesus habia sanado muchos ciegos, y tambien uno de nacimiento. Prevenido de este conocimiento, ¡o y qué alegría experimentó al oir que era Jesus Nazareno el que pasaba! ¡O y de qué confianza quedó penetrado su corazon al nombre de Jesus!.. ¡Ah! ciegos mundanos vosotros no ignorais ciertamente el poder de este mismo Jesus sobre las almas: sabeis que ha iluminado pecadores aun mas ciegos que vosotros. Buscad, pues, una ocasion favorable de recuperar la luz de la gracia, y de llegar á una sincera conversion. ¿No oís el estrépito de la multitud que camina apriesa? ¿No la veis tambien andar, y juntarse en nuestras Iglesias? ¿No preguntareis, á lo menos, qué cosa sea esto? Ah! Esta es para vosotros como para otros muchos, una

ocasion de salud: es una mision, es un retiro que se prepara, es un Jubileo que se anuncia; es el Santo tiempo del Adviento, ó de la cuaresma que empieza; en una palabra, es Jesus que pasa, es él Médico Soberano de las almas, vuestro Omnipotente Salvador que se ofrece á vosotros. ¿Podeis quedaros indiferentes á esta nueva? ¿Dejareis pasar una ocasion tan bella para obtener vuestra sanidad?

Lo segundo. *Conviene aprovecharse de la ocasion que se presenta.*— Luego que el ciego entendió que Jesus pasaba, conoció que era para él una ocasion que era necesario no dejarla pasar.. Lleno de confianza... « Exclamó diciendo: Jesus, hijo de David, ten piedad de mí... » Y como no sabia el momento en que precisamente pasaria Jesus delante de él, no cesó de gritar, de repetir su humilde súplica, y de implorar la misericordia de aquel de quien esperaba su salud. He aquí cuál debe ser nuestro modelo. Guardémonos de diferir porque Jesus está solo de paso, y nosotros mismos pasamos. No interrumpamos nuestros ejercicios, porque ignoramos el momento de la gracia que debe mover nuestro corazon, y asegurar nuestra conversion. Evitemos la flojedad, y la tibieza en nuestra oracion, y la frialdad en nuestros deseos, que son el grito del corazon, porque nuestros males son grandes, porque su multitud nos aleja de Jesus, y Jesus oye solo los deseos ardientes, y los gritos continuados.

Lo tercero. *Es necesario perseverar en pedir no obstante todos los obstáculos.* — « Y los que iban delante le reñian para que callase; pero él mucho mas clamaba: hijo de David, ten piedad de mí...» Aquellos que caminaban á la frente de la tropa, cansados de los gritos penetrantes de este ciego, é imaginándose que Jesus seria importunado de ellos, quisieron hacerle callar. No tenian ellos la necesidad ni la confianza de un desgraciado, que hace instancia, y pide un milagro; por esto el ciego se hizo sordo á todas sus instancias, y gritó siempre con mas fuerza... Luego que comenzarás, o pecador, á emprender el camino de la salud: á trabajar por tu conversion, á orar, á frecuentar las Iglesias, y vivir mas recogido y modesto, debes esperar que la multitud de los mundanos hará todo cuanto pueda para oponerse, é impedírtelo. Los primeros que advertirán la mudanza, será tambien los primeros á querer apartarte de tus designios, con motes, con burlas, y acaso tambien con mandatos, y amenazas. A la multitud de los pecadores, se unirá tambien la de los pecados, y de las pasiones, que alzarán la voz, y se empeñarán en hacerte callar. ¿Pero serás tú tan insensato, que cederás, por obedecer á unas órdenes tan opuestas á tus utilidades? ¡Ah! Piensa el mal que te solicita, y la ocasion que se presenta para huir de él; y la felicidad de que gozarás cuando ya te veas libre. Lejos de aflojar el ardor de tu súplica, redobla tu fervor, tus deseos, y tu esperanza, bien presto mediante

tu perseverancia obtendrás la gracia de tu sanidad, y obligarás á aquellos, que se te oponian, á bendecir á Dios, á alabar tu valor y constancia, y tambien acaso, á desear imitar tu resolucion y mudanza.

PUNTO III.

Semejanza en la sanidad de este mal.

La manera, con que Jesus sana aquí la ceguedad corporal, es la figura de lo que hace para sanarnos de la ceguedad espiritual.

Primero. *Jesus llama.* — Y Jesus parándose, mandó, que se lo llevasen delante.... Habiendo el Divino Salvador llegado donde estaba el ciego, cuyo fervor y constancia á nada habia podido ceder, se paró y se lo hizo conducir delante. ¿Cuáles fueron en este momento los sentimientos de este miserable suplicante? ¿De qué respeto no fue penetrado? ¿de qué fe, de qué confianza no se sintió animado? ¿De qué alegría no se llenó su alma, y qué dulce esperanza no se difundió en su corazon? Tales, y mil veces mas dulces son los sentimientos de un alma convertida, y purgada en las aguas de la penitencia, cuando le viene intimada la orden de acercarse á su Salvador, cuando en la Sagrada Mesa se lo halla presente, y en el punto de recibirlo.

Segundo. *Jesus pregunta.* — « Y cuando se le

acercó, le preguntó diciendo, ¿qué quieres que te haga...? » El ciego hizo una peticion digna de su fe, y digna del mismo Jesus : « Y él dijo : Señor, que vea... » No es esto, de cierto, lo que los ciegos tienen costumbre de pedir á los pasageros, ni tampoco era esto lo que el mismo ciego habia venido á pedir, cuanto tomó su puesto á la orilla del camino público... « *Que vea....* » Esta es una peticion, que se puede hacer solamente á Dios, al Señor de la naturaleza. De esta manera el ciego honra á Jesus, con su misma peticion, y le rinde el homenage á su divinidad... Cuando tengamos la dicha de poseer á Jesus dentro de nosotros, guardémonos de deshonrarlo, con peticiones viles, tímidas, é indignas de un tan benéfico, y poderoso Señor : Examinemos nuestras necesidades espirituales, y con su gracia, haciendo de nuestra parte lo que podamos, pidámosle sin dudar, lo que no podemos, esperando tambien milagros.

Tercero. *Jesus concede.* — « Y Jesus le dijo, ve, tu fe te ha hecho salvo, y luego al punto vió, y le seguia, glorificando á Dios. Y todo el pueblo, visto esto, dió alabanza á Dios.... » ¿Qué le cuesta, pues, á Jesus hacer un milagro? Nada sin duda : lo obra con una sola palabra de su boca : con un solo acto de su voluntad ; pero entre tanto nuestra fe es una condicion necesaria, para que se nos conceda ; su ardor obtiene el milagro, su debilidad lo impide. ¡Ah! persuadámonos bien esta verdad. Sí, nuestra es la culpa, sino estamos mas iluminados en los

caminos de la perfeccion. Si pidiésemos con fe, obtendriamos todas las cosas. Si nos viene negada alguna, es por una de estas razones: ó porque no pedimos con fe, ó porque lo que pedimos, se opone á nuestra santificacion; de otra manera lo podemos conseguir todo. ¿Cómo, pues, es posible, que nos quedemos rodeados de tan espesas tinieblas? ¿Cómo es posible, que seamos siempre tan pobres, y tan desnudos de los bienes espirituales, que el Salvador deja de este modo á nuestra disposicion? ¡Ah! salgamos de nuestra ceguedad, pidamos la fe misma que nos falta; y con esta fe respondamos á Jesus, que nos pregunta, qué cosa queremos de él: «*Señor que yo vea....*»

Peticion y coloquio.

Sí, o Señor, os lo pido, con igual ardor, que confianza *que yo vea:* Haced que vea mi nada, mi miseria, y vuestra misericordia; mi impotencia, y vuestro poder; mis pecados, y vuestra bondad; mis ingratitudes, y vuestro amor. Haced que me conozca á mí, que os conozca á Vos; para aborrecerme continuamente, y sumamente amaros. Amen.

MEDITACION CCXXV.

JESUCRISTO SE ALBERGA EN CASA DE ZAQUEO.

S. Luc, c. XIX, v. 1, x.

DE LA COMUNION.

Primero, del deseo que debe preceder. Segundo, del júbilo que la debe acompañar. Tercero, del reconocimiento que la debe seguir...

PUNTO PRIMERO.

Del deseo que debe preceder la comunion.

Primero. *Deseo sobrenatural.* — « Y habiendo entrado Jesus pasaba por Jericó, cuando he aquí un hombre por nombre Zaqueo, el cual era cabeza de los Publicanos, y rico, y deseaba conocer de vista á Jesus, y no podia á causa de la multitud de la gente, porque era pequeño de estatura... » Despues del milagro estrepitoso de la sanidad del ciego entró Jesus en Jericó, como en triunfo. La fama de este milagro se habia ya esparcido por toda la ciudad, y ya no cabia en las calles por donde el Salvador pasaba la multitud de la gente que concurria á verlo. El Príncipe, ó cabeza de los Publicanos de este lugar, ya habia mucho tiempo que suspiraba

por ver á Jesus, al gran Profeta de Israel. ¿De dónde pues provenia en un hombre de esta profesion un deseo tan vivo? ¡Ah! estaba ciertamente su corazon agitado de tantos y de tan varios movimientos que ni él mismo los podia distinguir. Este deseo que venia de lo alto, no estaba sin un principio de fe, y seguramente estaba acompañado de estima, de respeto y de amor para con el Salvador... ¡O cuánto mas perfecto debe ser nuestro deseo! Zaqueo queria ver solamente la persona de aquel hombre poderoso en obras que era mirado como Hijo de David, el heredero de su Trono, y el Mesías prometido... Ahora nos seria inutil saber las facciones personales del Salvador cuando vivia sobre la tierra; y el saber como se halle en el Cielo en la habitacion de su gloria. Esto es lo que jamas podremos idearnos; pero esperamos sí verlo un dia. Lo que debemos desear en esta vida es conocerlo como quiere ser conocido, y como se hace conocer á las almas puras; conocer sus divinas perfecciones, su amor para nosotros, y lo que debemos hacer para agradarle y unirnos á él... Justamente para crecer en este conocimiento, en este amor, y en esta union, debemos desear la Sagrada Eucaristía. Pero desearla para hacer pompa de nuestro fervor, ó para cumplir con el Confesor, ó para no parecer singular, cuando otros la reciben, son todos motivos viciosos, de que se avergüenza la razon misma.

Segundo. *Deseo ardiente que no cede á las dificultades.* — Se fué Zaqueo como los otros, para ver

pasar á Jesus; pero la multitud del pueblo era tan grande que no pudo acercarse; y por otra parte, siendo de pequeñísima estatura, previó muy bien que hallándose mezclado y confuso en la multitud, serian inútiles sus esfuerzos; pero no se desanimó, buscó, y halló el medio de satisfacer plenamente su deseo... La multitud del pueblo ya no nos impide el acercarnos á Jesus; su amor ha dispuesto con multiplicar su presencia el darse á cada uno de nosotros. Pero ¡ay de mí! Despues de habernos prevenido él con tales señales de su amor y de su Omnipotencia, tenemos aun corazon para excusarnos con la multitud de nuestras ocupaciones, y de nuestros negocios, como si no pudiésemos interrumpirlos por poco tiempo! ¡Osamos excusarnos por nuestra indignidad y bajeza, mientras que nada hacemos por elevarnos y hacernos merecedores! Pero si la multitud de las ocupaciones externas impide á muchos el acercarse á Jesus, ¡ah! ¡cuántos otros hay que se le acercan y lo reciben, y no lo ven ni lo gustan, impedidos de la multitud de sus pensamientos, de sus afectos, y de sus distracciones! Ahora, para contemplar á Jesus como es necesario, y para gozar de su divina presencia, conviene aun elevarse sobre esta multitud, ¿Pero cuál es el medio para llegar á esto? El medio es purgar el corazon de los afectos terrenos, porque de aquí nacen las distracciones.

Tercero. *Deseo animoso que no se amedrenta por algun respeto humano.* — «Y corrió adelante, y

subió sobre una planta de Sicomoro * para verlo; porque por allí habia de pasar... » Queriendo Zaqueo á cualquiera costa aprovecharse de la ocasion que se le presentaba, de contemplar á Jesus, y hallándose confundido en la multitud que lo seguia en todas partes, echó á correr algunos pasos delante de la turba; y habiendo visto un Sicomoro á la orilla del camino, se dió priesa á subir en él... ¿A qué no se exponia? ¿Su profesion, la dignidad de su categoría, y otras muchas razones, no debian acaso impedirle el exponerse de este modo á los ojos del público? ¿No era exponerse evidentemente á las risadas del pueblo, á sus dichos, y á sus burlas? Pero un deseo inspirado de Dios es del todo superior á los juicios de los hombres. Tenia Zaqueo el mas vivo ardor de ver al Salvador, y sin duda, alguna esperanza sostenia su valor en el fondo de su corazon, sin que tuviese alguna otra idea distinta: habria sin duda deseado que el Salvador lo viese, y habria querido que conociese todas las disposiciones de su alma. ¡Ah! Las conoce perfectamente, y bien presto le dió Jesus una prueba de ello, y la recompensa. — Cuanto mas ensalzados estemos por la fortuna, ó por los empleos, tanto mas expuestos estamos á los respetos humanos, y tanto mas débiles somos para superarlos; pero cuando los vencemos con mayor valor, tenemos

* Arbol crecido semejante á la higuera, muy poblado de ramas, todo lleno de leche, cuyas hojas se parecen á las del moral, comunmente se llama higuera loca.

mayores méritos, recibimos mayores gracias, y somos colmados de mayores favores.

PUNTO II.

Del júbilo que debe acompañar la Comunion.

Primero. *Júbilo que produce la admiracion.* — Zaqueo sobre el arbol se aprovechaba de todos los momentos; contemplaba al Mesías enviado de Dios, que ya se acercaba á él, y debia pasar por debajo de sus ojos: estaba solícito para imprimir en sí, en aquel poco tiempo; sus facciones, su aire, su compostura y proporcion: no tenia otro dolor que ver que el objeto de sus deseos iba bien presto á desaparecer de su vista. Pero cuando Jesus llegó ya cerca del Sicomoro se paró; levantó los ojos hácia aquel que se habia puesto allí para verlo, y que lo estaba considerando con tanta actividad; y llamándolo por su nombre... « le dijo: Zaqueo, baja presto, porque es conveniente que me hospede hoy en tu casa... » ¡O Dios, cuál fue entonces la sorpresa; cuál la admiracion del Publicano al verse conocido; al oirse llamar, y ser escogido para hospedar en su casa al que solo creia no poder contemplar sino solo un instante! ¡Cuál fue el júbilo de su corazon! ¡Cuáles fueron los sentimientos de su humildad! ¿Qué? El Rey de Israel alojarse en mi casa? El Mesías, el Salvador del

mundo; el que ahora poco con solo una palabra ha dado la vista á un ciego; él mismo anunciarme á mí este honor, y ordenarme que le prepare mi casa? ¿Lo he entendido yo bien? ¿Es verdad que yo soy ese mismo? «Es conveniente que yo me albergue este dia en tu casa... » ¿Y por qué Señor es conveniente? Vos sois el Señor de toda la naturaleza, y no teneis necesidad de alguno : pero si quereis hacer este favor, y este honor á alguno, Vos teneis otros muchos menos indignos que yo. ¿Y por qué es conveniente, que sea escogida mi casa, siendo yo como soy tan pecador, para hacer hoy en ella vuestra demora, sino para señalar vuestras misericordias, para santificar un pecador, y para colmar de vuestros beneficios al último de vuestros siervos?... Tales, y aun mas humildes, deben ser nuestros sentimientos, á acercarnos á la sagrada mesa.

Segundo. *Júbilo que produce la diligencia.* — « Presto, bájate, (le dijo Jesus). Y él á toda priesa bajó, y le acogió alegremente...» La alegría inspira un cierto ardor, que echa fuera toda lentitud, y toda pereza. En el dia, pues, en que debemos tener la dicha de comulgar, excite una santa alegría nuestra diligencia. Rompamos prontamente los lazos del sueño, démonos priesa á ponernos en oracion, vamos á la Iglesia. Esta actividad nos la manda Jesucristo mismo, siendo ella el fruto al mismo tiempo, y la causa del fervor. Así como el júbilo de lo que queremos hacer, inspira la diligencia, así

al contrario, la desgana de los primeros pasos derrama en el corazon una cierta tristeza, que llena á las veces, á hacernos extravagantes, y aun hasta escandalizar al prójimo, y hacernos perder una parte del fruto de la Comunion.

Tercero. *Júbilo que sostiene la atencion.* —No fue ocioso el júbilo de Zaqueo en el recibir al Mesías. Nos podemos representar cuál fue su diligencia y solicitud, en dar las órdenes, en hacer preparar todas las cosas, para que el Maestro y los discípulos fuesen acogidos, y servidos en el modo mas conveniente. Podemos imaginarnos, sobre todo, con qué atencion contemplaba al Salvador, con qué silencio, con qué profundo respeto escuchaba sus divinas instrucciones, y las estampaba en su corazon. — ¿Podemos nosotros por ventura exceder, cuando recibimos á Jesucristo dentro de nosotros mismos? Pongamos, pues, toda nuestra atencion, para que pueda hallarlo todo en orden, y segun toda la decencia, para que todas las potencias de nuestra alma, y los afectos de nuestro corazon se reunan para rendirle homenage, para recibir sus órdenes, para conformarnos á sus gustos, y á su voluntad, y para no recibir ya jamas otra impresion, que la de él solo.

PUNTO III.

Del reconocimiento que debe seguir á la Comunion.

Primero. *Reconocimiento efectivo y generoso.* — « Y visto esto, todos murmuraban, diciendo, que habia ido á hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se presentó, y dijo al Señor : he aquí, o Señor, que yo doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si en algo he defraudado á alguno, le restituyo cuatro veces doblado... » En las palabras de Zaqueo, no aparece que tuviese particular noticia de las personas, á quienes hubiese hecho daño, porque en este caso, antes de dar á los pobres, habria sido necesario empezar por restituir á aquellos, á quienes hubiese sabido haber hecho el daño. Ni tampoco aparece que estuviese seguro de haber hecho daño á nadie, sin saber precisamente á quien lo habria hecho. Solamente aparece, que no podia comprometerse, ni estar seguro de no haberlo hecho, porque ello es muy comun, en un empleo semejante al suyo, cuando se ejercita, sin una particular atencion, sobre este punto, cometer muchas injusticias á que no se advierte, y la negligencia no excusa de culpa. Zaqueo se propone el restituir el cuadruplo; pero no ya porque estuviese obligado á esto por ley, condenando ella solamente á aquellos que estaban citados en justicia, y que ha-

bian consumido, ó enagenado la cosa robada *. Esto que Zaqueo queria dar de mas, procedia solo de su fervor, y de su reconocimiento para con su Divino Huesped. Sin hablar aquí de lo que de nosotros exige la ley de la conciencia antes de habernos reconciliado, y antes de llegarnos á la Sagrada Mesa, y que se debe regular, segun el parecer del Ministro de la Penitencia, atengámonos á lo que nos pide el espíritu de fervor, cuando despues de haber recibido al Señor, le damos nuestras gracias. Entonces, verdaderamente, no debemos estar á lo que regularmente pide de nosotros la ley, sino abandonarnos á los movimientos de un santo amor, y de un reconocimiento que corresponda de algun modo, al beneficio que hemos recibido. Entonces es necesario hacer generosos sacrificios, tomar resoluciones eficaces, y ver lo que pide de nosotros la ternura de un Dios, que se nos ha dado á sí mismo.

Segundo. *Reconocimiento que trae sobre nosotros las consolaciones del Señor.* — « Y Jesus le dijo (enderezando su palabra á los circunstantes) : Hoy esta casa ha obtenido la salud, porque tambien él es hijo de Abrahan... » Este es, este es el dia en que el dueño de esta casa, y todos aquellos que le pertenecen, han hallado el camino de la salud. En este momento la fe de Zaqueo, su obediencia, su desinteres, y su caridad, han hecho de él un ver-

* Exod. c. XXII, v. I, IV, num. c. V, v. VII.

dadero hijo de Abrahan... ¡O con qué consolacion entendió Zaqueo estas divinas palabras! Hacedlas oir, o Jesus, á mi alma, sé que Vos lo hareis, si yo os hago el generoso sacrificio de todo lo que os desagrada en mi corazon, porque cuanto mas liberales seamos para con Vos, tanto mas lo sereis Vos con nosotros, cuanto mas nos privemos por vuestro amor de los falsos bienes, de los falsos placeres, y de las falsas satisfacciones de este mundo, tanto mas os dignareis Vos de llenarnos de celestiales consolaciones.

Tercero. *Reconocimiento capaz de calmar las murmuraciones.* — Añadió el Salvador... « Porque el Hijo del Hombre vino á buscar y salvar lo que se habia perdido... » Con estas palabras respondia Jesucristo á las murmuraciones del pueblo, porque cuando vieron que se hospedó en casa de un Publicano, todo el mundo lo murmuró, diciendo, que se hospedaba en casa de un pecador : este era el nombre que daban los Judíos á los Publicanos, por el odio que tenian á esta profesion. Con todo eso, estos Publicanos estaban menos distántes del Reino de Dios, que los Escribas y los Fariseos orgullosos, que los despreciaban. Por otra parte, el Salvador habia venido al mundo para salvar los pecadores, y por esto iba á sus casas. Su visita en la de Zaqueo, tuvo este afortunado. Muchos fueron testigos de la promesa que él hizo al Salvador, se la vieron despues seguramente cumplir, y todos pueden creer, con qué integridad, y con qué desinteres

manejó en adelante los dineros públicos, y con qué pasion para con los pobres, ejercitó su empleo... Acaso se ha murmurado de vosotros, por veros llegar á la Sagrada Mesa; acaso se murmura de vosotros, porque os ven llegar con frecuencia, y á vosotros toca, mediante el cumplimiento de vuestras promesas, y mediante una vida fervorosa, hacer cesar tales murmuraciones, justificar la conducta de aquellos que os dirigen, y verificar esta palabra del Salvador, que él viene á buscar, salvar, y santificar lo que se habia perdido, y lo que se perderia aun, si frecuentemente no lo visitase, y continuamente lo guardase.

Peticion y coloquio.

O Jesus, ¿podré aun despues del ejemplo que me poneis délante de los ojos, desesperar de vuestra misericordia? Maravíllense, indígnense, escandalícense los falsos justos de las gracias, que Vos haceis á los pecadores; por mí que soy un indigno pecador, dejaré que con ellas se mueva mi corazon, y seré diligente en aprovecharme de ellas. A Vos me llegaré frecuentemente con confianza, porque Vos sois mi Salvador, y me llegaré con el odio del pecado, despues de haber reparado mis escándalos, con una resolucion sincera de destruir en mí el pecado, con obras opuestas particularmente á aquellas del pecado, á que estoy mas expuesto, y mas sujeto. O Jesus, entrad en mi corazon, como en la casa de Zaqueo, por mi salud, y por vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCXXVI.

PARABOLA DE LAS DIEZ MINAS * O SEA PARABOLA DE UN SEÑOR, QUE VA A RECIBIR LA INVESTIDURA DE UN REINO, Y QUE SE VOLVERA PARA REINAR.

S. Luc. c. XIX, v. XI, XXVII.

Observemos primero, la partida de este Señor. Segundo, su ausencia. Tercero, su vuelta.

PUNTO PRIMERO.

La partida de este Señor.

Primero. *¿ Quién es este Señor?...* « Y oyendo ellos estas cosas, continuó, y dijo una parábola, sobre estar él vecino á Jerusalen, y porque pensaban, que presto se manifestaria el Reino de Dios... » Los Apóstoles siempre llenos de sus prevenciones sobre el Reino temporal del Mesías, habiendo reflexionado principalmente sobre las últimas pala-

* La mina, moneda ateniense, valia cien dracmas : y la mina de los Hebreos valia mas que el doble, que la mina ateniense.

bras de Jesus á Zaqueo, en orden á la reunion de las ovejas descarriadas, y perdidas de la casa de Israel, y viéndose ya en camino para ir á Jerusalen, se confirmaron siempre mas en la idea, de que dentro de poco tiempo, se iba á ver una revolucion general en la República, de donde luego inmediatamente resultaria el Reino temporal del Mesías, sobre todos los hijos de Abrahan. Ahora, para sacarlos de este error, y para instruirnos tambien á nosotros, añadió Jesus esta parábola... « Dijo, pues : un hombre noble fué á un pais distante para recibir allí un Reino, y volver despues... » Todos saben que en el estado actual en que se hallaban los Judíos, su República estaba sujeta á los Césares, que disponian á su gusto del gobierno de sus provincias ; que los que aspiraban á la corona, debian ir á pedirla á Roma, y obtenerla del Emperador Romano. De esta manera Arquelao, hijo del primer Herodes, habia sido hecho Tetrarca, ó sea Rey de Judea, y por la misma autoridad, habia sido hecho Rey de la Galilea el segundo Herodes, y así los otros Tetrarcas de aquel tiempo. De esta práctica tomó el Salvador el segeto de su parábola, en la cual se pinta á sí mismo. El es este Señor, este hombre de un nacimiento distinguido. Por su nacimiento eterno, es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y el mismo Dios que el Padre. Por su nacimiento temporal, es Hijo de María siempre Virgen, y tanto por ella, como por Josef reputado su padre, hijo de Abrahan y de

David; ha pasado su vida sobre la tierra, la ha dejado muriendo sobre la Cruz, y se ha ido á un pais muy distante, subiendo al Cielo.— Adoremos estos divinos misterios, con una fe firme é inconcusa, y admiremos la manera con que los propone el Salvador en esta parábola.

Segundo. *Cuál es el designio de este viage.* — Va para recibir la investidura de un Reino, y para volver despues á reinar... El Salvador, durante su vida mortal, no ha ejercitado sobre la tierra algun acto de soberanía; pero volverá en el último dia á ejercitar sobre toda la tierra, sobre todos los hombres, sobre los vivos, y sobre los muertos una potencia soberana, absoluta é irresistible. He aquí de una parte lo que ya ha sucedido, y de la otra lo que debe suceder : y esto es lo que jamas debemos perder de vista.

Tercero. *Cuáles son las disposiciones que da al partir.* — « Y llamados á sí diez de sus criados, les dió diez minas (una á cada uno) y les dijo : negociad hasta que yo vuelva... » Subiendo Jesus al Cielo nos ha dado sus instrucciones, sus ejemplos, sus Sacramentos, el precio de su muerte y de su sangre, su espíritu, su gracia, su Evangelio, y su Iglesia. Todos los bienes que poseemos naturales y sobrenaturales, son dones de su pura liberalidad. Pero no nos olvidemos del fin, para que nos los ha dado, y de las órdenes que nos ha dejado antes de abandonar la tierra « *negociad hasta que yo vuelva...* » ¡Ah! demasiadamente me he olvidado de unas

órdenes tan precisas. ¡Ay de mí! Señor, por lo que toca á mí, Vos estais ya al punto de volver : pocos dias me quedan de vida, y bien presto me juzgareis. ¿Pero qué uso he hecho de todos vuestros bienes? Los he despreciado, he abusado de ellos, y á ninguno le he hecho valer lo que debiera. ¡Ah! Concededme, o Dios mio, la gracia de emplearlos mejor el poco tiempo que me queda, y de disponerme seriamente á vuestra vuelta.

PUNTO II.

Su ausencia.

Mientras este Señor iba á recibir la investidura de un Reino, tres suertes de personas se regularon bien diferentemente para con él.

Primero. *Los unos se portaron como enemigos.* — « Mas sus conciudadanos lo aborrecian : y enviaron detras de él una embajada, diciendo (al que debia disponer de la corona) : no queremos á este por nuestro Rey... » Se reconoce en este paso la nacion Judáica, que renunció á Jesucristo por su Rey, y lo crucificó. Los Judíos han persistido desde este tiempo en estos sentimientos, y en ellos persisten todavía. Ofrecen todos los dias sus votos y oraciones al Señor para obtener otro Rey. ¡Votos impotentes, oraciones sacrílegas! Jesus es el Hijo amado; él está en posesion de la corona, de la potencia, y de la divinidad, y comparecerá bien presto

con todo el esplendor de su Magestad. A los Judíos se pueden unir presentemente los Mahometanos, y los Deistas, los cuales reconocen un Dios, pero no quieren reconocer á Jesucristo por su Rey. Se pueden añadir tambien á estos los pecadores, y los malvados, que desechan á Jesucristo, sino con las palabras, á lo menos con sus obras, los cuales, en vez de reconocerlo por su Rey, y seguir sus Leyes, siguen solo las Leyes del mundo, y las que les imponen sus pasiones... Deben añadirse tambien los Hereges, los Cismáticos, y todos aquellos que no escuchan la voz de la Iglesia. Se glorian en vano de reconocer á Jesucristo por su Rey, desde que no obedecen á aquellos, que Jesucristo ha establecido en su lugar para gobernarlos.

Segundo. *Los otros se regularon como servidores fieles.* — Los criados á quienes el Señor, al partir habia distribuido las diez minas, trabajaron por hacerles valer, segun su intencion, y segun sus órdenes. Uno ganó mas para su Señor, el otro menos: uno ganó diez minas, y el otro cinco, y así los demas á proporcion. Se echa de ver en estos criados fieles el retrato de los Apóstoles, de los discípulos, y de los Cristianos fervorosos, que hacen valer para los intereses de su Señor los dones que han recibido de él. Este es el espectáculo edificativo que nos presenta el cristianismo. ¿Cuántos hombres Apostólicos trabajan incesantemente: sacrifican su reposo, su sanidad y su vida, por la salvacion de las almas? ¿En todos los estados, cuántas almas fie-

les, y fervorosas hay, solamente atentas á cumplir sus obligaciones, segun el Espíritu de Dios, á santificarse siempre mas, y á crecer en su santo amor? ¿Y por qué no soy yo uno de este número? Si no puedo ganar como alguno diez minas, igualarlos en el trabajo, en la penitencia, en las buenas obras, en el fervor, ¿no puedo por lo menos ganarme cinco, y no ser inutil á mi Señor, y á mi Rey?

Tercero. *Los otros finalmente se portaron como criados perezosos y negligentes.*—Uno de estos diez servidores se guardó la mina que le habia dado su Señor, sin hacer de ella uso alguno, ni la menor diligencia, para hacerle valer. ¡Ah! ¿cuántos Cristianos, ni siquiera piensan á su existencia, y viven como si no existieran? ¡cuántos Eclesiásticos tambien contentos con la distincion, que les procura su estado, y con las utilidades de gozar de las rentas de la Iglesia, nada hacen despues por ella; y ni aun tienen valor para hablar una palabra en su favor, cuando la ven asaltada, ó en favor de aquellos, que la defienden al verla perseguida! Se mantienen indiferentes sobre los intereses de su Señor, y se olvidan de las órdenes que les ha dejado al partir! ¿pero creen estos que no ha de volver ya jamas, que no lo volverán á ver, ó que cuando vuelva, no se informará de su administracion, ó que podrán justificar su pereza, su ocio, su indiferencia, y su poquedad en su servicio! ¿Ah miserable! ¿no soy yo de este número? ¿Qué he hecho yo, y qué hago un de tantas gracias, de tantas instrucciones, de

tantos socorros, de tantos Sacramentos? ¡Ay de mí! todo en mis manos se hace inutil, es sin fruto, ni pienso á la terrible cuenta, que debo dar de todos estos bienes, ni en aquel de quien los he recibido.

PUNTO III.

Su vuelta.

Revestido el Príncipe de su real potestad, é investido del Reino, que habia ido á solicitar, vuelve y se deja ver en todo el aparato de su soberanía.

Primero. *Alaba y recompensa los criados fieles.*— « Y sucedió, que cuando volvió despues de haber recibido el Reino, hizo llamar así á los servidores, á quienes habia dado el dinero, para saber, qué ganancias hubiese hecho cada uno. Y vino el primero, y dijo: Señor, tu mina ha fructificado otras diez. Y él le dijo: está bien siervo fiel, porque has sido fiel en lo poco serás Señor de diez ciudades. Y vino el segundo, y dijo; Señor, tu mina ha fructificado cinco, y (el Señor) dijo á este: tú tambien serás Señor de cinco Ciudades... » Volvió el Príncipe, y no obstante las protestas, y las intrigas de sus enemigos, volvió con el título de Rey. Luego al punto ejercitó su potestad, y empezó por recompensar la fidelidad de aquellos, que habian ejecutado sus órdenes, dando á uno diez ciudades, al

otro cinco, y así á los otros á proporcion. Vendrá ciertamente aquel dia, bien que nos parezca que está lejos, aquel gran dia vendrá, en que á pesar de las blasfemias, que vomitan ahora los impíos, comparecerá Jesus con todo el esplendor, y con toda la magestad de un Rey. ¡Pero qué Rey! Rey de los siglos, Rey inmortal, Rey Omnipotente, y Señor absoluto de todas las criaturas. Alabará entonces á sus criados fieles, que el mundo habia vituperado, blasfemado, y despreciado. Aprendamos de la parábola, que la recompensa, que él les dará, será infinitamente superior á sus trabajos, que se distribuirá á cada uno de ellos á proporcion de los servicios hechos, y finalmente que cuando trabajamos por Dios y por su gloria, trabajamos para nosotros mismos, y que todo el provecho es para nosotros.

Segundo. *Confunde al criado perezoso y negligente.* — « Y vino otro, y dijo: Señor, he aquí tu mina, que he tenido envuelta en un lienzo, porque tuve miedo de tí, que eres hombre austero; quitas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Y (el Señor) le dijo: por tu propia confesion te condeno, siervo malo: sabias, que yo era un hombre austero, que llevo lo que no puse, y siego lo que no he sembrado. ¿Pues por qué no has empleado mi dinero sobre un banco, para que yo á mi vuelta lo retirase con las ganancias? Y dijo á los presentes, quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez. Y ellos le dijeron: Señor que tiene diez minas. Pues

yo os digo, que á todo aquel que tuviere se le dará, y tendrá mas, y al que no tiene se le quitará aun aquello que tiene... » La respuesta del Rey al siervo negligente nos advierte, que en el juicio de Dios nuestras negligencias, nuestras flaquezas, y nuestros pecados no tendrán excusa. No nos engañemos, pues; no nos lisonjeemos. El orden del Rey de dar la mina del siervo negligente al que tiene diez, nos exprime la traslacion de las gracias, que se hace en esta vida, quitándolas Dios á aquellos que abusan de ellas, para darlas á los que de ellas se aprovechan ¡Ah! Temamos que se nos quiten aquellas pocas que nos restan aun: esforcémonos á merecerlas, y á merecer que se nos den aquellas que otros habrán perdido por su negligencia.

Tercero. *Castiga con la muerte á sus enemigos.*— « En cuanto, pues, á aquellos mis enemigos (añadió) que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí, y matadlos en mi presencia... » ¡Ejecucion terrible, y que ciertamente es una imagen debil de aquella muerte eterna á que serán condenados los pecadores y los impíos! ¿Pero por qué nos la pinta aquí Jesus en un mundo tan terrible sino para que la evitemos?

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Señor: no permitais que yo tenga jamas la desgracia de ser de aquel número! ¡Yo vuestro enemigo! No: no será así, o Dios mio: lo espero de vuestra gracia; os amo con todo mi corazon; amo vuestro Reino; amo vuestra Iglesia; amo vuestro Evangelio; amo vuestras leyes; amo todo aquello que habeis hecho; todo lo que habeis dicho; todo lo que habeis establecido: amo vuestros Santos; vuestros amigos, vuestros Ministros: no tengo otro disgusto que el de ver aun hombres que no os aman. ¡Ah! abrid, o Señor, sus ojos: reinad sobre ellos, y si no quieren, reinad á lo menos sobre mí: Vos sois mi Dios, mi Salvador, y mi Rey; y lo sereis en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCXXVII.

JESUS AL SALIR DE JERICÓ SANA DOS CIEGOS.

S. Lucas, c. XIX, v. XXVIII. — S. Mat. c. XX, v. XXIX, XXXIV.—S. Marcos, c. X, v. XLVI, LII.

DIFERENCIA QUE SE HALLA ENTRE LA CEGUEDAD CORPORAL, Y LA CEGUEDAD ESPIRITUAL.

Primero, diferencia en la naturaleza de este mal. Segundo, diferencia en las disposiciones necesarias para ser sanados de este mal. Tercero, diferencia en la sanidad de este mal.

PUNTO PRIMERO.

Diferencia en la naturaleza de este mal.

Lo primero *en su causa.*— « Y dichas estas cosas iba Jesus delante subiendo á Jerusalen... » Y saliendo ellos de Jericó... fué detras de él una gran turba del pueblo; cuando he aquí que dos ciegos... de los cuales el uno se llamaba Bartimeo, ciego, hijo de Timeo.. Los cuales estaban sentados sobre el camino... pidiendo la limosna. » Despues de la

parábola de las diez minas, parábola suficiente á quitar los prejuicios á los Apóstoles, partió Jesus de la casa de Zaqueo, y precediendo sus discípulos salió de Jericó para continuar su viage hácia Jerusalen; esto es, hácia Betania, para desde allí ir á Jerusalen... Una turba numerosísima lo acompañaba. Cuando quiso salir de la ciudad de Jericó se le presentó tambien la ocasion de obrar un milagro semejante al que hizo al entrar en ella, y lo obró con circunstancias del todo semejantes. Dos ciegos sentados á la orilla del camino pedian la limosna á los pasageros. San Marcos hace mencion de uno solo que era el mas conocido; llamábase este Bartimeo; esto es, Timeo el hijo .. La primera diferencia que se debe notar entre la ceguedad corporal, y la espiritual, es que la corporal no es voluntaria en su causa, viniendo, ó por accidente, ó por enfermedad. ¿Y si sucede que se forme poco á poco, qué diligencias no se hacen para contener los progresos y para preservarse de ella?... Al opuesto la ceguedad espiritual es voluntaria: en ella caemos solo por culpa nuestra, abandonándonos á nuestras pasiones, resistiendo á las inspiraciones internas, y á las advertencias externas; multiplicando los pecados, y buscando pretextos para autorizarnos en ellos: un poco de atencion, un poco de vigilancia, una buena voluntad, desde el principio nos preservaria de una tan grande desgracia.

Lo segundo. *En sus efectos.* — La ceguedad corporal nos esconde solamente objetos muchas veces

funestos á la salud, y cuya privacion nos era acaso, necesaria para evitar el infierno : nos aflige solo en el tiempo de esta vida, y afligiéndonos, nos deja el sentimiento de nuestra desgracia, que podemos convertir en utilidad propia, recibiéndola con espíritu de penitencia, y con sumision ; pero la ceguedad espiritual nos esconde lo que mas nos importa saber para nuestra salvacion : nos quita la vista del precipicio, á que corremos, de los terribles juicios de Dios, á que caminamos, y de sus tiernas misericordias, que despreciamos. La miseria en que nos sumerge, comienza solo en esta vida, se consumará despues en la otra, durará toda la eternidad. Finalmente, su mas funesto efecto es, que estando ciegos, no conocemos nuestra ceguedad : los mas ciegos son aquellos que menos sospechan de poderlo ser, y que se creen por el contrario muy iluminados.

Lo tercero. *En su extension.* — El número de los ciegos corporales, es muy pequeño en comparacion de los que logran el beneficio de la vista. ¿Pero cuán grande es el número de aquellos que estan en la ceguedad del corazon? Esta ceguedad tiene diferentes grados ; ¿ahora, quién habrá entre nosotros, que mas ó menos no participe alguna cosa de ellos? Hay ciegos en el camino de la salud, ciegos sobre las propias pasiones que aman, sobre sus hábitos, que van fortificando, sobre las obligaciones de su estado que abandonan, sobre las dudas que adoptan, sobre el espíritu de partido que abrazan ; sobre

una falsa conciencia que se forman... Hay ciegos en el camino de la piedad, los cuales viven tranquilos en medio de los peligros de una vida tibia y lánguida, en la cual se cometen culpas, sin experimentar remordimientos, se hacen confesiones sin fe, comuniones sin amor, meditaciones sin recogimiento, oraciones vocales sin fervor, obras sin intencion, y ejercicios exteriores sin espíritu interno, y sin devocion... Hay ciegos en el camino de la perfeccion, los cuales no la conocen, no aspiran á ella, no trabajan por alcanzarla, la ponen donde no se halla, y ni siquiera consultan. Quien quiera que seamos, reconozcamos á lo menos ahora nuestra ceguedad, gimámosla, y deseemos salir de ella. Pidamos la gracia de crecer continuamente de claridad en claridad, de luz en luz, hasta que lleguemos á ver al Padre de las luces, y á gozar en él de la luz increada y eterna.

PUNTO II.

Diferencia en las disposiciones necesarias para sanar de estemal.

Primero. *La primera es el deseo de la sanidad.* — «Y oyeron que pasaba Jesus...Nazareno... y alzaron la voz, diciendo, Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros... » ¿Qué cosa hay mas natural que el deseo de la sanidad, en los que estan ciegos de los ojos del cuerpo? Pero ¡o y cuán raro es este deseo en aquellos que son ciegos de corazon! ¿Y cómo

desearán estos salir de un estado, de que ni conocen la miseria, ni el peligro: de un estado en que no creen que se hallan; de un estado que aman, y en que se complacen, y de un estado en que si tienen alguna sospecha, ó algun deseo ineficaz, que solo les saca del corazon algunos gemidos ligeros, y permite hacer oraciones flacas, y cobardes, en las cuales, acaso, tiene mas parte el temor, que el deseo de ser oidos? ¡Ah! Si, acaso, nos hallamos en tan miserables disposiciones, animémonos, esforcémonos, y á pesar de nuestros temores, y de nuestras repugnancias, alcemos la voz, y enviemos gritos penetrantes, para implorar sobre nosotros las misericordias del Salvador.

Segundo. *La segunda es la prudencia para distinguir los buenos y los malos consejos.* — « Y la gente les reñia para que callasen.... » Y muchos le amenazaban, para que callase... Pero ellos con mas fuerza gritaban, diciendo, Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros... » Estos pobres ciegos, al oirse reñir, porque alzaban la voz, comprendian muy bien el absurdo de una tal pretension. Estaban en un estado muy diferente de el de estos ciegos los que hablaban así, ellos estaban sanos, y veian. Por tanto los ciegos no hicieron caso alguno, y gritaron siempre con mas fuerza... Al opuesto, en la ceguedad espiritual, los que nos dicen que estemos tranquilos, son tan ciegos como nosotros, y esta semejanza que bien considerada, deberia hacernos desechar sus consejos, es precisamente lo que hace

que los sigamos... Los mundanos, los pecadores, los tibios, los imperfectos nos dicen, haced como nosotros, venid con nosotros, estad con nosotros: se está bien cuando se hace como los otros, ¿por qué tantas distinciones y particularidades? ¿Seremos todos nosotros condenados? ¿Quereis salvaros vosotros solos? ¿Tantas personas tan sabias, tan honestas, estan acaso todas en el camino de la perdicion? Es increible á cuantos ciegos detienen en su ceguedad estos discursos, y estos impíos. No se hace reflexion que los que nos dan estos consejos, estan ciegos, y en vez de tomar por guia la palabra de Jesucristo, que nos asegura, que la puerta de la vida es estrecha, y que pocos entran por ella, que el que no escucha á la Iglesia, debe ser reputado por un Pagano, se viene despues á caer en la desgracia, que él mismo nos describe, diciendo, que cuando un ciego se deja conducir de un ciego, caen el uno, y el otro en el mismo precipicio.

Tercero. *La tercera es el esfuerzo, y la prontitud en dar los primeros pasos.* — « Y Jesus se paró, y los llamó... » Y llamaron al ciego, diciéndole, ten buen ánimo, levántate, él te llama. Y él arrojando su manteo, saltó en pie, y fué á Jesus.... » Se acercaron los dos; ¡pero con qué júbilo, y con qué alegría!.. ¡Qué diferencia por el contrario, en los ciegos espirituales, aun en aquellos que quieren salir de su ceguedad! Se les va diciendo, tened buen ánimo, mirad que se acercan las fiestas solemnes, se renuevan augustos miste-

rios, disponeos, recurriendo á los Sagrados Tribunales de la Penitencia, en esta encontrareis la remision de todos vuestros pecados, y la salud de vuestra alma : el Ministro de Jesucristo os opera, os llama, para libraros de vuestros males, y para haceros gozar de la luz, y de la gracia de Dios... ¡Ah! Qué tormento entonces, y qué dilaciones! Las mas de las veces se deja pasar la ocasion, y los miserables se sepultan mas que nunca en su ceguedad; esto es, en aquel estado mismo de que habrian salido, si hubieran tenido un poco de valor, de resolucion, y de prontitud, para dar bien este primer paso.

PUNTO III.

Diferencia en la sanidad de este mal.

« Y Jesus se paró y los llamó, y dijo : ¿qué quereis que os haga? Señor, le respondieron; que se abran nuestros ojos... Y Jesus movido á compasion de ellos, tocó sus ojos, y luego al punto vieron y lo siguieron... » Esta sanidad corporal es la figura de la sanidad espiritual; pero entre la una y la otra hay algunas diferencias que importa mucho observar.

Primero. *La sanidad de la ceguedad corporal es sensible y propio para sostener la fe.* — No es cosa dificil creer en aquel á quien una multitud de testigos ha visto obrar semejantes milagros, ni tampoco

es difícil tener confianza en él cuando llama... Pero no es así en la sanidad de la ceguedad espiritual; en esta todo se obra internamente: los milagros que la gracia obra allí son invisibles. Jesucristo verdaderamente se da á nosotros bajo de especies sensibles; pero ninguno ve el efecto que produce en aquellos que se llegan á él: y ¡o cuántos lo reciben sin fe, sin confianza, sin esperanza de sanar, y de hecho no sanan! Antes algunos se llegan con tan malas disposiciones, que en vez de ser iluminados se ciegan siempre mas, y se endurecen en su ceguedad. Animémonos, pues, nuestra fe y nuestra esperanza. Obrando el Salvador sanidades corporales ha querido mostrarnos el poder que tiene para la sanidad espiritual de nuestras almas. De las primeras obra aun hoy en dia, pero raras veces, y sin habérnoslas prometido; pero nos ha prometido las segundas, y las concede, bien que no se vean, á todos aquellos que llegan á él, con las debidas disposiciones, con la debida pureza de corazon, con una recta intencion, con una voluntad sincera de quedar sanos, con una fe viva de que él puede sanarnos, y con una confianza sincera de que lo quiere, y que lo hará.

Segundo. *La sanidad corporal se obra en un instante, y es perfecta.* — En el mismo momento los ciegos recuperaron la vista, y vieron perfectamente... La sanidad espiritual se hace por grados, y cada dia se debe adquirir nuevo aumento... Primeramente se ve cuanto basta para detestar el pecado

mortal, para evitar la muerte eterna, y para observar los mandamientos; pero, ¡o cuántas luces quedan aun por adquirir! Esto es lo que debe formar la ocupacion gustosa de nuestra vida; esto es: adelantarnos cada dia en el conocimiento de Dios, y de nosotros mismos, en el conocimiento de lo que él es en sí mismo, y de lo que nos promete, y al mismo tiempo de lo que debemos hacer nosotros por su amor. Estas luces se adquieren en la oracion, en la meditacion, en la leccion espiritual, en la práctica de las buenas obras, en el cumplimiento de las propias obligaciones, en el ejercicio de la mortificacion, y en la frecuencia de los Sacramentos.

Tercero. *La sanidad corporal es constante y permanente.*— Esto es: el mal queda radicalmente sanado, ya no queda vestigio alguno de él, ya no es necesario tomar algunas precauciones... ¡Ah! ¡Ojalá fuese así de la sanidad espiritual! Pero la raiz del mal, el origen, y la causa de la ceguedad que es nuestra inclinacion al mal, siempre queda en nosotros, y por esto, ¡o cuántas precauciones es necesario continuamente cortar, sofocar, arrancar, estar siempre en vela, tener siempre las armas en la mano, combatir en todos los instantes, y no dejarnos vencer jamas. Y con todo eso, ¡cuántos despues de haber sido recibidos una vez á la penitencia, y admitidos á la Sagrada Mesa, se creen exonerados de todo cuidado, y sanos ya para siempre, no toman precaucion alguna, y recaen en su primera

ceguedad, que frecuentemente es peor, y mas incurable que la primera.

Peticion y Coloquio.

Preservadme, o Dios mio, de una tal desgracia. Reconozco la necesidad que tengo de vuestras luces, y cuán espesas son las tinieblas de mi alma. *Tened piedad de mí, Señor*, deseo, y quiero ser iluminado. ¡Ah! ¿Cómo podreis Vos ser insensible á las súplicas, á los votos, y á los gritos que Vos mismo formais en mí, y que Vos mismo despedís conmigo...? Abrid los ojos de mi alma, haced, *que yo vea* perfectamente; esto es, haced que conozca las obligaciones de mi estado, y las virtudes, que pide de mí, y los peligros á que me expongo... Haced que conozca las asechanzas, que á cada hora me ponen el mundo, el demonio, y mis pasiones; haced que conozca la nada de los bienes de la tierra, el precio de los bienes de la tierra, el precio de los bienes eternos, y el camino mas seguro, para llegar á Vos: en una palabra, haced que me conozca á mí mismo, y principalmente que os conozca á Vos, o Jesus, porque solo este conocimiento bastará para unirme á Vos con todas mis fuerzas, y para siempre. Amen.

MEDITACION CCXXVIII.

DISCURSO QUE TUVO JESUCRISTO CON SUS APÓSTOLES AL IR A BETANIA PARA RESUCITAR A LAZARO.

S. Juan, c. XI, v. xi, xvi.

Observemos en este discurso. Primero, cuán poco comprendian los Apóstoles los discursos de Jesucristo. Segundo, la bondad de Jesucristo. Tercero, el ánimo de Santo Tomas.

PUNTO PRIMERO.

Cuán poco comprendian los Apóstoles los discursos de Jesucristo.

Primero. *En la presente ocasion.* — « Así habló, y despues les dijo: nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy á despertarlo del sueño: dijeron, por esto sus discípulos, Señor, si duerme estará sano: mas Jesus habia hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablase del dormir de sueño... » Luego que Jesus hubo despachado toda aquella turba de gente que lo habia seguido de Jericó, y quedó solo con sus discípulos, volvió á tomar el discurso que ya habia tenido sobre Lázaro, desde la otra parte

del Jordan, y les manifestó que Lázaro dormia, y que iba á Betania, para despertarlo del sueño. Tomaron esta palabra los Apóstoles en un sentido contrario, y ciertamente, vistas las circunstancias, habrian debido comprender, que el Salvador hablaba de la muerte de Lázaro porque fuera de que esta expresion era muy usada en las Escrituras, y que el Salvador la habia usado en el mismo sentido, cuando resucitó la hija de Jairo, si hubiera hablado de otro sueño natural, y saludable al enfermo, no habria dicho que iba á sacarlo de él, y á despertarlo.

Segundo. *En otras ocasiones.* — Es conveniente considerar, qué hombres eran los Apóstoles, antes de la venida del Espíritu Santo, y cuán limitadas sus luces. Si se servia el Salvador de alguna expresion figurada, tomaban sus palabras á la letra. Si hablaba claramente, y en términos propios, encontraban misterios, y figuras. Cuando les decia que se preservaran de la levadura de los Fariseos pensaban que les dijese que no habian llevado pan consigo cuando les decia que seria llevado á la muerte, y que al tercero dia resucitaria, nada de esto entendian, y se imaginaban que fuese una parábola. Si estaban tranquilos con su Maestro, apetecian los primeros puestos en su Reino. Y cuando se trataba de ir á Jerusalen, se estremecian, y caminaban temblando. Hombres de tal caracter no eran ciertamente capaces por sí mismos, y despues de la muerte de su Maestro, de emprender la con-

version del Universo, y mucho menos de salir bien con la empresa.

Tercero. *Reflexion sobre nosotros mismos.* — Cómo tomamos tambien nosotros las palabras de Jesucristo, su moral, sus preceptos, y sus inspiraciones? ¿No las interpretamos á nuestro modo? Modo tanto mas culpable, cuanto en las falsas interpretaciones que les damos, la rudeza de nuestro espíritu tiene menos parte, que la corrupcion de nuestro corazon; modo tanto mas condenable, cuanto que aun despues de haber recibido el Espíritu Santo, tenemos tan poca inteligencia, y tan poco gusto en las cosas de Dios.

PUNTO II.

De la bondad de Jesus.

Primero. *Bondad llena de condescendencia.*—« Entonces les dijo Jesus claramente, Lázaro ha muerto... » No lo habian entendido sus Apóstoles, cuando les habia hablado en términos figurados, y no se desdeña el Señor de explicarse, y de repetirles la misma cosa en términos claros, y simples. ¡Qué paciencia! Y no les dice sobre esto, ni siquiera una palabra, que pudiera contristarlos. ¡Qué dulzura! Confúndame, pues, este ejemplo: á mí, que quiero ser entendido á media palabra, y que me irrito, acaso, porque no soy entendido aun cuando me explico mal!

Segundo. *Bondad llena de celo.* — « Y me alegro

por vosotros, de no haber estado allí, para que creais; pero vamos á él... » Jesus se alegra de cuanto puede servir para nuestro provecho, para instruirnos, y para confirmarnos en la fe: No solo se alegra de esto, sino que para esto dispone expresamente los acontecimientos y las circunstancias. De hecho; ¿no difirió su partida, solo por esto, dos dias, y reguló despues su viage para encontrar las cosas, como va á encontrarlas, á fin de obrar el mas grande, y el mas estrepitoso, é incontrastable milagro de cuantos habia hecho hasta ahora?

Tercero. *Bondad llena de Sabiduría.* — « Tengo gusto de no haber estado allí... » De hecho ¿si Jesus hubiera estado presente, ó hubiese llegado durante la enfermedad de Lázaro, cómo habria podido tener lugar el milagro? No habria sido conforme á su bondad, á su amistad, y á su ternura el dejar morar á Lázaro: habria debido sanarlo. No habria sido conveniente á su dignidad el dejarlo morir en su presencia, para resucitarlo despues. Esta disposicion de cosas nada habria tenido de natural, y acaso podria alguno sospechar, que en esto hubiese algun artificio, ó se obrase de convenio. Pero estando Jesus ausente, todo va en su orden natural, los justos son afligidos, se ejercita la fe, tiene lugar el milagro, y la fe triunfa.— Dejemos obrar al Señor: ¡Cuán admirables son sus caminos! ¡Cuán profunda su sabiduría! ¡Cuán grandes sus obras! Enseñadme, o Dios mio, á admirarlas, y á glorificaros por ellas.

PUNTO III.

Del ánimo de Santo Tomas.

Primero. *Animo que va hasta encontrar la muerte.* « Dijo entonces Tomas, por sobre nombre Didimo, á sus condiscípulos, vamos tambien nosotros, y muramos con él... » La esperanza, que daba Jesucristo á sus Apóstoles de ver un gran milagro no calmaba el temor que les ocasionaba un viage, que los conducia á Jerusalen: todo los espantaba, y les hacia temer por la vida de su Maestro. El Salvador les acababa de decir, que Lázaro habia muerto, y habia añadido: *pero vamos á él...* En este punto, el temor hizo desaparecer todo aquello que podia animarlos; y puso en un punto de vista todo aquello que era capaz de fomentar su medio. Entonces fue, cuando uno de los doce llamado Tomas por su nombre Hebreo, pero que en griego llamaban Didimo, animando su valor, hizo ver la noble resolucion de morir con su Maestro... Tal debe ser nuestra conducta en los peligros, en que nos veamos expuestos por la gloria de Dios: nos debemos animar, y decir con este Apostol... « Vamos tambien nosotros, y muramos con él... » Debemos tambien hacer uso de estas palabras contra los vanos temores, que muchas veces nos inspiran, el demonio, ó la naturaleza, para apartarnos de los caminos de Dios, é impedirnos el cumplimiento de

nuestras obligaciones... ¿Cuántos han muerto por la gloria de Dios con Jesucristo? ¡Muerte dichosa! Y bien: si fuese necesario, « vamos tambien nosotros, y muramos con él... »

Segundo. *Animo que sirve tambien para excitarlo en los otros.* — Tomas no se contenta con animarse á sí mismo. Endereza la palabra á todos los otros Apóstoles, que estan sobrecogidos de su mismo temor, y los enciende del mismo fuego que en este momento lo devora. ¡Qué impresion no debieron hacer sobre los Apóstoles palabras tan animosas, pues no podemos leerlas nosotros sin sentirnos conmovidos...! ¡Imitemos el celo de este Apostol; sepamos en las ocasiones animar á los otros con nuestros discursos!

Tercero. *Animo que por otro lado no sirve para preservarlo de toda flaqueza.* — Al ver aquí á Santo Tomas mostrarse el mas valeroso de los Apóstoles, no se puede dejar de llamar á la memoria, que él es el mismo que no solo se huyó con los otros, sino que tambien se mostró despues el mas incrédulo. ¡Ay de mí! ¡Y cuán débiles é inconstantes somos! Hoy somos fervorosos, y estamos dispuestos á sufrirlo todo por Dios, y acaso mañana seremos viles y pérfidos. El mismo dia, y tal vez la misma hora nos ve formar las mas santas resoluciones, y caer en las culpas mas vergonzosas. ¡Ah! no hagamos jamas caudal de nuestra virtud: desconfiemos continuamente de nosotros mismos. Nuestra seguridad está en temér, orar, y velar continuamente.

Peticion y coloquio.

Haced, o Señor, que penetrado yo de estas verdades, sea siempre y constantemente bueno, y no solo con el deseo ó con pasageros fervores... Concededme aquellos sentimientos heróicos, aquella fidelidad inmutable, y aquella caridad entendida, que distingue vuestros verdaderos discípulos. Si no tengo la dicha de ser destinado á dar mi vida por Vos, o Jesus, hay una muerte que todo Cristiano debe darse á sí mismo; concededme esta gracia: esto es, la mortificacion continua de los deseos de la carne. Amen.

MEDITACION CCXXIX.

DISCURSO QUE TUVO JESUS CON MARTA ANTES DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

S. Juan. c. XI, v. XVII, XXVII.

Aquí encontramos primero, un modelo de confianza en Jesucristo. Segundo, el fundamento de la moral entre los hombres. Tercero, un manantial de consolaciones para la fe cristiana.

PUNTO PRIMERO.

Modelo de confianza en Jesucristo.

« Vino pues Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que estaba sepultado. Y distaba Betania de Jerusalen cerca de quince estadios *. Y muchos Judíos habian venido á Marta y María, para consolarlos en orden á su hermano. Marta, pues, cuando oyó que venia Jesus, le salió al encuentro, y María estaba sentada en casa... » Discurriendo Jesus con sus discípulos, llegó cerca de Betania, y

* Como media legua castellana.

aquí oyó lo que no ignoraba, que Lázaro estaba sepultado ya habia cuatro dias. Habian venido muchos habitadores de Jerusalen, para consolar las dos hermanas, que eran de mucha consideracion en la Ciudad, y ellos debian ser otros tantos testigos del milagro. Se estaba María en lo interior de la casa, en compañía de aquellos consoladores, frecuentemente molestos, y por lo menos insuficientes, para corazones íntimamente conmovidos. Mientras que Marta (ocupada fuera de casa) « oyó que venia Jesus, la salió al encuentro. . ¡Ah! Señor, dijo á Jesus (al acercarse) si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. Pero tambien sé ahora, que todo lo que pidiéreis á Dios, Dios te lo concederá... » ¡qué dulzura! qué ternura! ¡qué fe! ¡qué respeto en estas palabras, y en esta oracion humilde! En ella encontramos un modelo perfecto de la confianza que debemos tener en Jesus.

Lo primero. *Por lo pasado.* — « Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano... » No Señor, Vos lo habríais sanado con sola una palabra: tal es la bondad vuestra, que no habríais querido dejarle morir delante de vuestros ojos: tal es vuestro poder que lo habríais preservado de la muerte; pero Vos habeis querido estar ausente; bien que ausente podíais tadavía sanarlo; no habeis querido; Vos sois el Señor, y el dueño absoluto, nosotras nos sometemos á vuestras órdenes, y bien que rigurosas, no disminuirán jamas nuestro amor para con Vos, ni la fe, ni la confianza que tenemos

en Vos... Tal es el lenguage de Marta, tal debe ser el nuestro. Los accidentes pasados, las desgracias que nos han sucedido, no deben jamas hacernos dudar de la potencia, ni de la bondad del Señor, no debemos excitar en nuestro corazon, ni lamentos, ni quejas, antes bien deben servir para doblar nuestra confianza, nuestro amor y nuestra sumision.

Lo segundo. *Por lo presente.* — « Pero tambien sé ahora que todo lo que pidieres á Dios, Dios te lo concederá... » ¡Qué confianza! ¿Pero Marta qué esperas tú aun ahora? Tu hermano ha estado enfermo, has hecho recurso á Jesus; él ha diferido el venir: tu hermano ha muerto, ¿y aun no se abate tu confianza?... No: en la muerte misma: *aun ahora;* en el estado en que estan las cosas, y en que se trata nada menos que de la Resurreccion de mi hermano, yo no desespero; mi confianza se sostiene aun... Ile aquí, o Señor, lo que yo pienso de Vos, y me consuelo. Sé lo que podeis, Dios nada os niega de cuanto quereis pedirle... ¡O y cuánto agradan á Jesus estos sentimientos. Sirvámonos de ellos tambien nosotros. En cualquier estado que nos hallemos fáltennos enhorabuena todos los demas expedientes, parezca tambien que todo está perdido y desesperado: digamos con Marta... *aun ahora;* bien que nos parezca tardío el socorro... « *Cualquiera cosa que pedireis á Dios,* o Salvador mio, *Dios os la concederá...* » ¿Qué digo yo? ¡O Jesus! Vos sois Dios al mismo tiempo y

Hombre : como Hombre podeis orar, pedir, merecer, interceder; y porque en Vos el Hombre es Dios : vuestra peticion, vuestra intercesion, y vuestros méritos son de un precio infinito, y vuestra oracion es siempre oida. Rogad, pues, por mí como Hombre, y oidme como Dios.

Lo tercero. *Por lo venidero.* — Es de observarse que Marta no hace aquí peticion alguna positiva... Habia ella enviado á decir al Salvador... « Aquel que tú amas está enfermo... » Ahora exprime su confianza en su bondad, diciendo... « Si hubieras estado aquí no hubiera muerto mi hermano... » Manifiesta su fe en su poder, añadiendo... « Pero cualquiera cosa que pedirás á Dios, Dios te la concederá... » Mas de ninguna manera declara sus deseos : por otro lado Jesucristo no le pregunta, ni le dice como á los ciegos... « ¿Qué quereis que yo os haga...? » ¿Cuáles son, pues, los sentimientos de esta grande alma? Preguntemosle nosotros mismos. ¿*Marta*, ahora que tu hermano ha muerto, qué puedes tú esperar de Jesus, sino que lo resucite? Sé, responde Marta, sé, que lo puede. ¿Lo pides tú? No. ¿Lo deseas tú? Este es el mas ardiente de mis deseos. ¿Lo esperas tú? Me son ocultos los designios de Jesus. No sé lo que querrá Jesus, me conformo con su santa voluntad : no vino cuando deseábamos que viniese, puede no concedernos el milagro que deseamos, hágase su voluntad : sino obra el milagro de la resurreccion de mi hermano, él mismo será, á lo menos, nues-

tra consolacion. — ¡Ah! ¿Si supiésemos orar así, qué no conseguiriamos de nuestro Salvador?

PUNTO II.

Fundamento de la moral entre los hombres.

Jesus le dijo : « tu hermano resucitará... » Esto era decir mucho : con todo eso Marta habria deseado una seguridad mas precisa de una próxima resurreccion, y sin dudar, para obtener esta declaracion, le respondió : « sé que resucitará en la resurreccion del último dia... » Esta es mi fe, y la creencia de todo Israel... Pero antes de pasar mas adelante, parémonos aquí un momento á meditar una verdad capital, general, y comun á todas las naciones, y el fundamento de las costumbres entre todos los hombres.

Primero. *Entre los Judíos.* — Para con los Judíos que habian conservado mejor la tradicion de los Patriarcas, y la institucion de Dios, la cuestion de la inmortalidad del alma, y de la resurreccion de los cuerpos era la misma. Esto es lo que le hace decir frecuentemente á San Pablo, que si no hay resurreccion de los muertos, la Religion es vana. Por esto tambien el error de los impíos, entre los Judíos consistia en negar la resurreccion, que era negar al mismo tiempo la inmortalidad del alma, y la otra vida. Estos se llamaban Saduceos ; esto es,

justos : porque se gloriaban de practicar la justicia por amor de ella misma. Pero la práctica de la justicia, donde nada hay que esperar para aquellos que la practican, ni que temer para los que la quebrantan, es una quimera que no puede producir otra cosa, que la perversidad de las costumbres.

Segundo. *Entre los paganos.* — Para con los paganos, se habia perdido de vista la resurreccion de los cuerpos; pero se habia conservado la creencia de la inmortalidad del alma, porque de hecho esta verdad impresa en nuestros corazones, es el fundamento de toda la moral, y el vínculo, no solo de la Religion, sino tambien de la sociedad. Mas en cuanto á esto, el paganismo, así como la verdadera Religion, tuvo sus impíos, los cuales no contentos con rebatir las fábulas, en que la imaginacion de los Poetas habia envuelto esta verdad, llegaron hasta negar la inmortalidad del alma, y la justicia de Dios, vengador del pecado, y remunerador de la virtud. Pero si negando este dogma, pudieron hacer atrevidos para pecar, no pudieron en este estado vivir libres y tranquilos. Feliz, dice uno de sus Poetas, aquel que ha podido hacer superior á los temores de la muerte, y de Aqueronte. ¡Ojalá, dice otro, que nuestras almas pereciesen con el cuerpo! En esto estaban á lo menos de buena fe, reducidos á un simple deseo : ni jamas podrá algun impío pasar mas allá.

Tercero. *Entre los cristianos.* — Entre nosotros la resurreccion de los cuerpos es un dogma claro,

cierto, é inconcuso, como el dogma de la inmortalidad del alma, y de la otra vida. Demos gracias á Dios, por habernos multiplicado las pruebas y la certidumbre. Hagamos de esta verdad el júbilo, y la consolacion de nuestra vida, y sea ella la regla invariable de nuestras costumbres.

PUNTO III.

Consolacion de la fe Cristiana.

Primero. *Para los muertos.* — Si Jesucristo no cedió á Marta la declaracion precisa, que al parecer deseaba, le concedió un favor mucho mas precioso, cual fue hacerle oir las palabras, acaso, las mas sublimes, y de mayor consolacion, que hayan jamas salido de su divina boca... « Díjole Jesus, yo soy la resurreccion, y la vida. El que cree en mí, aun cuando haya muerto, vivirá... » Jesus es la resurreccion, y la vida : de él tienen los hombres la vida del cuerpo y la del alma. Su poder es el que resucitará todos los muertos, y su gracia la que resucitará aquellos que creen en él, para una vida bienaventurada y eterna. De esta manera, aquel pariente, aquel amigo, cuya muerte lloro, y que espiró en la fe de la Iglesia, está lleno de sentimientos de religion, y vivo, bien que para mí esté muerto : en el seno de la muerte misma goza de la vida en Jesucristo. La tierra posee solamente su

cuerpo, que le será restituido; pero él vive, y goza, ó está en el camino de gozar bien presto, de una vida celestial, y glorificada con Jesucristo, con los Angeles, y con los Santos.

Segundo. *Para los vivos.* — « Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente... » ¡O palabra llena de consolacion! ¿Yo que gozo actualmente de la vida, por qué temeré la muerte? Ya que si creo en Jesucristo (y creo en él, con todo mi corazon), no moriré jamas. Dejaré solamente este cuerpo debil, y enfermo, para volverlo á tomar un dia impasible, y glorioso; pero en la expectacion de aquel gran dia, y al salir de este cuerpo, continuaré á vivir, no haré otra cosa, que mudar de habitacion, y en vez de vivir sobre la tierra, en medio de los pecados que la inundan, viviré en el Cielo con Jesucristo, en el seno de la gloria. Brame, y estremézcase la naturaleza al pasage del tiempo á la eternidad, por mí no me sorprendo de esto, ella es ciega; pero mi fe en Jesucristo me anima, y me sostiene. Túrbeme, enhorabuena, la memoria de mis pecados, esto es natural, y yo lo merezco; pero retrato mis pecados, los he detestado, los he confesado, y los detesto aun ahora. Mi fe en Jesucristo, en sus méritos, en sus promesas, en sus Sacramentos, en sus misericordias, me sostiene, y me conforta. Yo creo en él: he aquí todo lo que él exige de mí: con esto me presentaré á él, con confianza, lleno de consolacion y de júbilo. . . . . .

Tercero. *Examen de nuestra fe.* — Acabó el Salvador, con preguntar á Marta... ¿Crees tú esto? Ella le dijo : sí, Señor, yo he creido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo... » Examinemos nosotros mismos nuestra fe. ¿Creemos nosotros bien estas verdades? ¿Si las creemos, crezcamos cada dia en esta fe, alimentemos de ella nuestro corazon, hagamos de ella la regla de nuestras acciones, y la consolacion, y las delicias de nuestra vida.

Peticion y coloquio.

O Jesus, Vos sois mi vida, de Vos tengo la vida natural, de Vos tengo la vida de la gracia. Vos sois mi resurreccion, por Vos puedo recobrar la vida de la gracia, si llego á perderla, ó si ya la he perdido : por Vos este cuerpo mortal debe un dia ser revestido de la bienaventurada inmortalidad. ¡Cuántos títulos, o amable Salvador mio, para unirme inviolablemente á Vos!... « Cualquiera que vive, y cree *en Vos*, no morirá eternamente... » Lo creo, y regularé en adelante mi vida sobre esta creencia. Obtenedme el aumento, y la práctica fiel de esta fe. Vuestro Padre me concederá todo lo que Vos le pedireis por mí : él no puede desechar vuestras súplicas, ni negar cosa alguna al precio de la Sangre, que habeis derramado por nosotros. Concededme Vos mismo, ¿on vuestro Padre, como

principio de vida, lo que pedís, como mediador entre él, y nosotros. Aumentad en mí esta fe, que todo lo obtiene de Vos aquí en la tierra, para que pueda vivir eternamente con Vos en el Cielo. Amen.

MEDITACION CCXXX.

DISCURSO QUE TUVO JESUS CON MARIA, HERMANA DE MARTA, ANTES DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

S. Juan, c. XI, v. xxviii, xxxvii.

Consideremos aquí. Primero, las lágrimas de María. Segundo, las lágrimas de los Judíos. Tercero, las lágrimas de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Las lágrimas de María.

Primero. *Lágrimas cristianas*, porque es Jesucristo el que la llama en el silencio, y porque ella va con diligencia á Jesucristo... « Y dicho esto, fué, y llamó en secreto á María su hermana, diciéndole, aquí está el Maestro, y te llama...» ¡Qué nueva para María...! « Ella apenas oyó esto, se levantó con priesa, y fué á él...» En nuestras aflicciones, y en nuestras penas, Jesus nos llama en el fondo de nuestro corazon, nos pregunta, nos convida á ir á él, y á buscar en él solo nuestra consolacion. Imitemos la solicitud, y la diligencia de

María : dejemos á parte los hombres, para ir á derramar nuestro corazon , y nuestras lágrimas á los pies de Jesucristo.

Segundo. *Lágrimas desconocidas al mundo.* — « Porque Jesus no habia entrado aun en la aldea, sino que estaba en aquel lugar , donde habia ido Marta á encontrarlo. Los Judíos, pues, que estaban en casa con ella , y la consolaban , habiendo visto á María levantarse con priesa , y salir fuera , la siguieron , diciendo , ella va al Sepulcro , para llorar allí... » Siendo costumbre enterrar los muertos fuera de las poblaciones , Jesus que queria resucitar á Lázaro, y no entrar en casa de las dos hermanas , sino despues de haberles restituido su hermano , se quedó fuera de la aldea en el lugar mismo , donde Marta lo habia dejado. Queria tambien , quedando en el mismo puesto , que los Judíos, que estaban ocupados en consolar á María, viniesen por sí mismos , y sin sospechar cosa alguna , para ser testigos del grande milagro, que estaba para obrar. Finalmente , queria dar á María el consuelo de llorar á sus pies , y manifestarle el exceso de su dolor , con la abundancia de sus lágrimas... ¡O dulces lágrimas , que el mundo no conoce , que el mundo critica , ó que interpreta á su modo , no suponiendo en los otros sino motivos humanos , humor , y capricho , siendo estos por los que él mismo obra !

Tercero. *Lágrimas de consuelo.* — Los Judíos , pues , siguieron á María , Marta tambien la siguió,

sabiendo muy bien donde iba su hermana. « Y María habiendo llegado donde estaba Jesus, luego que lo vió, se echó á sus pies, y le dijo, (como su hermana, con otra tanta confianza, y aun con mayor ternura). Señor, si hubiérais aquí estado, no habria muerto mi hermano.. » Apenas pronunció estas palabras, se desató en lágrimas, de manera, que sus llantos, y sus sollozos no le permitieron decir mas... « Jesus cuando la vió llorando, y que lloraban los Judíos, que habian venido con ella... » no quiso interrumpirla, y le permitió dar un curso libre á sus lágrimas... Llora, pues, tierna María, llora á los pies de tu Salvador, y delante de sus ojos. ¡Ah! ¡De cuánto consuelo son estas lágrimas! ¡Cuán diferentes son de aquellas que has derramado en secreto, y de aquellas que te se han caido en presencia de aquellos que venian á consolarte! Tú lloras á los pies de tu Maestro, á los pies de quien otras veces escuchabas la voz, y á los pies de quien oye tus gemidos. Entonces sus palabras enternecian tu corazon, ahora tus lágrimas penetran el suyo. ¡Ah! Tú no lloras sin esperanza, y sin amor. ¡Quién me dará á mí llorar así á los pies de mi Salvador, y llorar allí mis pecados, y deplorar mi miseria! ¿Y por qué no llevaré yo á los pies de este Divino Consolador todas mis penas, todas mis aflicciones? Si las encierro en mí mismo, no hago otra cosa con revolverlas en mi mente, que agravarlas siempre mas. Si las llevo á los hombres, no puedo aliviarme, y muchas veces sus discursos

aduladores me sirven mas bien de aumentar mi pena, que de librarme de ella. Vos solo, o Jesus, Vos sois el Divino Consolador, que desea mi alma. Vos me llamais, á Vos solo corro. Vos no me prohibís que llore, y mis lágrimas esparcidas en vuestra presencia, al pie de vuestra Cruz, corren con dulzura, y bien presto vuestro amor, y la vista de vuestros tormentos sanan la llaga de mi corazon, calman mis dolores, endulzan mis penas, y me las hacen amar. Vos, pues, sereis en todos los accidentes de mi vida, mi recurso, mi esperanza, y mi único consuelo.

PUNTO II.

Lágrimas de Jusucristo.

« Jesus entonces, viendo á ella llorar, y que lloraban los Judíos, que habian venido con ella, se conmovió interiormente, y se turbó á sí mismo...» Al tierno espectáculo de María, que lloraba á los pies de Jesus, no pudieron contener las lágrimas los Judíos que la habian acompañado. ¿Pero qué lágrimas? Lágrimas, que por lo ordinario derrama el mundo.

Primero. *Lágrimas materiales.* — Se llora porque se ve llorar, sin que el corazon esté movido de algun sentimiento, y sin que se sepa tampoco lo que se llora.

Segundo. *Lágrimas hipócritas.* — Lloran algunos

con una familia afligida, é interiormente se alegran de su desgracia... Lloran, y observan con ojo maligno todo lo que sucede, para hacer de ello despues objeto de su censura y de su crítica. Lloran el muerto, y se alegran de dividir sus despojos; aspiran á sus títulos, á sus dignidades, y á sus empleos.

Tercero. *Lágrimas paganas*, que se derraman sin fe, sin religion, sin relacion á Dios, y sin reflexion á sí mismos. A los ojos de Jesus que penetraba el fondo de sus corazones, cuál debió ser el contraste de las lágrimas de María, y de las lágrimas de estos Judíos, por la mayor parte endurecidos, infieles, é incrédulos, no obstante los grandes prodigios que habia obrado entre ellos en Jerusalen. De aquí es que el Divino Salvador permitió que á tal vista levantase en su alma una conmocion mezclada de indignacion y de misericordia; y quiso que esta turbacion interna se manifestase aun en su rostro, y en lo externo, con el fin de llamar sobre sí toda la atencion de los circunstantes.—No lo perdamos tampoco nosotros de vista en toda esta grande accion, y estemos atentos á cuanto va á suceder.

PUNTO III.

Lágrimas de Jesus.

Primero. *Lágrimas divinas y santificantes.* — Teniendo todos los presentes fijos los ojos en Jesus... « Dijo: ¿dónde lo habeis puesto..? No lo ignoraba; pero hablaba aquí como hombre, y como solia hacer en el uso comun de la vida... « Le dijeron; Señor, ven y ve... » Fué con ellos al lugar de la sepultura... Se le mostró el sepulcro. « Y le vinieron las lágrimas á Jesus... » ¡O lágrimas divinas, cuán preciosas sois, y cuán instructivas! Vos llorais, o Divino Jesus. ¡O corazon tierno y compasivo! Vos llorais un amigo muerto; para enseñarnos que en semejante ocasion, si se nos manda la conformidad y la sumision, no se nos vedan las lágrimas. Vos llorais por endulzar nuestras lágrimas, por santificarlas, y por enjugar su causa y su orígen. Vos llorais, no solo la muerte de este amigo que quereis restituir á la vida, sino tambien sobre la muerte de todos los hombres, y sobre el pecado que es su cosa: Vos llorais sobre nosotros, cuyo mayor número se precipita en la muerte eterna. Llorais mucho menos la muerte del cuerpo de Lázaro, que la muerte del alma en nosotros, en quien veis figurada una ceguedad, y un endurecimiento ¡ay de mi! muy semejante al de los Judíos que en este

momento os cercan. ¡Ah! Divino Jesus; Vos llorais mis pecados, y yo á su vista me estoy insensible: no permitais, o Señor, una tal dureza, aplicadme el mérito de vuestras lágrimas; exciten ellas las mias; y háganme derramar lágrimas de una sincera penitencia, y del mas tierno amor; ablanden mi corazon, y laven mi alma de todas sus inmundicias.

Segundo. *Lágrimas poco comprendidas.* — « Y dijeron los Judíos; ved como lo amaba... » No conocian ellos todo el misterio de las lágrimas de Jesus ¿Pero nosotros que lo conocemos, nosotros que hemos visto correr por nuestro amor, no solo sus lágrimas, sino tambien toda su Sangre en la Cruz; y que la vemos aun cada dia correr sobre los altares ¡cómo es posible que no exclamemos trasportados de reconocimiento; *he aquí como nos ama!* ¡¡O Santo amor, o ardiente amor! penetrad mi corazon, encended mi corazon, consumid mi corazon: ya, pues, no vivo yo sino de Vos, y para Vos.

Tercero. *Lágrimas origen de blasfemias contra Jesus.*—«Y algunos de ellos dijeron.—¿Y no podia este, que abrió los ojos del ciego de su nacimiento, hacer tambien que este no muriese..? » ¿No se avergonzarán jamas los impíos modernos de ser continuamente el vivo retrato de estos Judíos endurecidos? De hecho, si los comparamos unos con otros; hallaremos en los unos y en los otros.— Primero. La misma importunidad. A cada encuentro, á cualquier propósito, de cualquiera cosa que se trate, in-

terrumpen ellos la conversacion para decir blasfemias, atacar á Dios, á su Cristo, para insultar á Moises y al Mesías, para ultrajar la Religion y sus Ministros. ¿Qué, en medio de una familia desolada, en medio de las lágrimas que todo el mundo derrama á la vista del Sepulcro, que hace derramar estas lágrimas, era acaso esta para estos Judíos la ocasion de hacer una reflexion tan ridícula y tan maligna? —Segundo. *La misma fuerza de razonamiento.* — De lo que no es, se concluye lo que es, de lo que no se sabe, lo que es notorio... ¡No ha impedido que Lázaro muriese! Pero vosotros no sabeis, o Judíos, vosotros no entendeis, por qué no lo haya impedido. ¿Qué concluís vosotros de aquí? ¿Se sigue por ventura, que no haya sanado al ciego de su nacimiento? ¿Se sigue de ahí acaso, que la sanidad del ciego, tal cual él la ha obrado, no sea un milagro? ¡Qué absurdo! — *El mismo artificio.* No se pretende hacer un razonamiento claro, ni dar una prueba en forma; es una palabra que se suelta, una sospecha que se insinua, una pregunta que se hace, un nudo ó una dificultad que arroja, y una nube que se extiende: y se hallan muchos espíritu débiles, que de estas cosas se perturban, espíritus irregulares que se dejan engañar, y espíritus presuntuosos que se honran repetir y publicar las mismas blasfemias. — Cuarto. *Finalmente la misma obstinacion.* ¿Qué dirán estos espíritus razonadores que vienen calificados por espíritus fuertes, qué dirán cuando vean este mismo Jesus, que

habia sanado al ciego de su nacimiento resucitar á Lázaro? ¿Qué dirán? Dirán lo que dijeron los Judíos, que conviene hacer morir á Jesus y á Lázaro... No os imagineis, pues, que fuese la fuerza del razonamiento, la extension de los conocimientos, ó lo sublime del genio, lo que les hace pensar así: no, es el orgullo, y es la vanidad, y la corrupcion de su corazon... Responded á las dificultades de los falsos Filósofos: desenredad sus sofismas: haced palpables sus errores, la verdad no será para ellos mas amable, antes vosotros os hareis para ellos mas odiosos. Crecerá su odio á medida, que vosotros os fatigareis en desengañarlos, y en preservar los otros de sus engaños; y si tuvieran autoridad, y la fuerza en su mano, bien presto vendríais á ser víctimas de vuestro celo.

Peticion y coloquio.

« *Venid, y ved*: o Jesus, visitad con vuestra gracia mi alma muerta por el pecado... Acercaos á mi corazon, o Divino Salvador, no obstante la corrupcion de sus iniquidades. Contemplad lo que he venido á ser por el pecado, acordaos de lo que yo era por vuestra adopcion, mostrad lo que aun puedo venir á ser por vuestra misericordia. Amen.

MEDITACION CCXXXI.

JESUS RESUCITA A LAZARO.

S. Juan. c, XI, v. XXXVIII, LXV,

Meditemos. Primero. El estado á que nos reduce la muerte. Segundo. La razon de Jesus. Tercero. La sanidad de Lázaro.

PUNTO PRIMERO.

Del estado á que nos reduce la muerte.

« Mas Jesus conmoviéndose interiormente de nuevo llegó á la sepultura.... » Los discursos de los Judíos que Jesucristo penetraba, excitaron de nuevo su indignacion. Se indignó principalmente al verse en la necesidad de obrar milagros suficientes para convencer todos los incrédulos, y de no poder esperar, sino un éxito muy corto. Penetrado de este triste pensamiento, se adelantó, y fué hasta el monumento, con todos aquellos que lo acompañaban. — Vamos tambien nosotros adelante con él, contemplemos aquel sepulcro, y veamos en él, qué

cosa es el hombre, y qué cosa viene á ser despues de su muerte.

Primero. *Sus sustancias.* — ¿Qué cosa era este sepulcro? « Era una caverna (socavada en la roca) á la que habian puesto encima una lápida... » Un túmulo le cerraba la entrada. ¡Un túmulo! He aquí, pues, todo lo que le queda al hombre de sus tierras, de sus Reinos, de sus casas, de sus palacios. Eran acaso necesarias jornadas enteras, para recorrer sus dominios, y ahora que está en el sepulcro, con solo un paso se puede recorrer toda su persona... ¿Pero, qué hay en el sepulcro? Huesos, pudredumbre y gusanos. He aquí sus riquezas, sus tesoros y sus sustancias... ¿Y qué mas hay? Una noche oscura, una perfecta soledad. Ya no hay allí aquellos bellos dias, aquellas noches brillantes, pasadas en juegos, en festines, en danzas, en conciertos. Ya no se verán allí aquellos teatros, que deslumbraban, aquellos pomposos espectáculos, aquellas esplendidas juntas, dura para siempre allí la separacion hecha de aquellos amigos fieles, de aquellos compañeros de la disolucion, de aquellos objetos que tenian esclavo el corazon. De todo esto no queda allí otra cosa que soledad y noche... ¿Cómo está el hombre en este sepulcro? Allí está acostado, tendido sin movimiento, sin sentido... Entre los Judíos, estaba vestido de un trapo viejo, fajado desde las espaldas hasta los pies, con fajas anchas de lino, cubierto el rostro con un sudario, ó paño que le tenia envuelta la cabeza, y he aquí,

con poca diferencia, lo que se usa entre nosotros; y he aquí en lo que para, y á lo que se reduce el esplendor de los vestidos, la magnificencia de los muebles, la suntuosidad de los adornos, y todo lo que el mundo admira en los grandes, y que los pequeños se esfuerzan á imitar en cuanto pueden... ¡O bienes! ¡O fortuna! Riquezas, potencias, esplendor, dignidades, placeres del mundo: he aquí á lo que os reducís! No es ya este un misterio oscuro, que la impiedad pueda poner en duda. Bastan los ojos, para quedar convencidos... « *Venid y ved...*

Segundo. *Su gloria.* — ¿Qué se hace en este sepulcro? En él reina un profundo, y horrible silencio, que no se interrumpe, ni con el estrépito de la fama, ni con los discursos de los hombres, ni con los escritos de los sabios. Nada puede penetrar allí dentro de cuanto se hace, de cuanto se dice, de cuanto se escribe, de cuanto sucede sobre la tierra. Puede el túmulo llevar por de fuera inscripciones fastosas, títulos pomposos que podrán leer los vivientes; pero dentro todo está sordo, mudo, é insensible.

Tercero. *Su cuerpo.* — Qué viene á ser el cuerpo del hombre en el sepulcro? Habiendo llegado Jesus al sepulcro... « Dijo: quitad la piedra. Marta hermana del difunto, le dijo: Señor, ya apesta, porque es de cuatro dias... » ¡Cuatro dias! frívolas bellezas, beldades pasageras, regalad vuestra carne, adornad vuestras cabezas, desfigurad vuestras fac-

ciones, desahumad con perfumes vuestros cuerpos, amontonad vuestras modas, tomad tambien prestadas del arte, y con grandes gastos vuestras engañadoras hermosuras. ¡Atenciones ridículas; penas inútiles! Despues de cuatro dias, no sereis otra cosa, que corrupcion y pudredumbre. ¡Ah! Alejaos de mi vista, frágiles bellezas, no querais engañar mi corazon, cerraos ojos mios. ¿Corazon mio, has sido tú hecho, para amar la corrupcion? ¡O belleza eterna, origen y principio del verdadero y puro amor; centro de todas las amabilidades, y de todas las perfecciones, Vos sola no pereceis, Vos sola mereceis el homenage de nuestros corazones, Vos sola, pues, y para siempre, posed el mio! O carne mia, o cuerpo mio, ni tú tampoco me podrás engañar, lejos de mí el poner en tí mi felicidad. Tú tambien, como los otros, eres corrupcion y pudredumbre. Tú me has sido dado solo para trabajar, y para servirme en el ejercicio de la penitencia que se me ha impuesto: lleva, pues, el yugo, y no esperes satisfaccion, ni reposo, sino cuando tu Salvador te habrá resucitado glorioso, impasible, incorruptible é inmortal como él.

PUNTO II.

Oracion de Jesucristo.

Primero. *¿En qué circunstancias hace Jesus esta oracion?*— « Jesus le dijo (á Marta) no te he dicho,

que si creyeres, verás la gloria de Dios?... » Marta ya no dió respuesta alguna... « Quitaron, pues, la piedra... » Todo el mundo se quedó en el mas profundo silencio, en la expectacion de un prodigio superior á cuanto jamas se habia oido de mas maravilloso.... Hablad, o Señor, el Cielo y la tierra os escuchan : el infierno, y la muerte estan atentos á oir su sentencia : han encontrado estos en Vos su vencedor, y los hombres su libertador. ¡ o cuánto lo decide este hecho ; cuánto lo prueba este cadaver! Miradlo, Señor, por orden vuestra descubierto, y expuesto á los ojos del Cielo : miradlo, por su propio peso pegado á la tierra, y á punto ya de resolverse en tierra, mirad el efecto de la desobediencia del primer hombre, y el estado á que nos ha reducido su prevaricacion. ¿Sois Vos el Hijo de Dios, la expectacion de las naciones, que nos debe librar del pecado, y de la muerte, reconciliarnos con Dios, y abrirnos las puertas del Cielo? ¡Ah! ¡Vos sois verdaderamente el Hijo del Hombre! Lo habeis mostrado con vuestra sensibilidad, y con vuestras lágrimas. ¿ Pero sois Vos el Hijo de Dios, aquel en quien debemos creer y esperar? Dignaos, o Señor; de hacérnoslo aquí conocer, y los incrédulos, aquellos mismos, que se han resistido á los demos milagros vuestros, ya no se podrán resistir á este.

Segundo. *¿ En consideracion de quién hace Jesucristo esta oracion?* — Levantada la piedra que cerraba la entrada del sepulcro... « Y alzando á lo alto

los ojos Jesus dijo : Padre , gracias te doy porque me has oido. Yo bien sabia, que siempre me oyes; mas lo he dicho , por el pueblo , que está al rededor, para que crean , que tú me has enviado... » Como si hubiese dicho. ¡O Padre mio , que estás en lo mas alto de los Cielos! Yo te doy gracias, porque me habeis concedido lo que secretamente os pedia en el fondo de mi corazon. Si públicamente , y en alta voz os doy gracias , no es ya porque yo ignore , que Vos siempre me oís , cuando absolutamente , y sin condiciones quiero ser oido, porque no lo quiero así , sino por confirmarme con vuestra propia voluntad : pero este pueblo, que estoy para hacer testigo de vuestra potencia y de la mia , no está bastantemente instruido; quiero mostrarle, que sois Vos el que me habeis escuchado mi oracion, para que conozca, que sois Vos el que me habeis enviado, y que siendo vuestro Hijo, Dios, como Vos, Vos nada me negais jamas. ¡O bondad infinita ! ¡O Jesus! Así condescendeis Vos con nuestra debilidad , y multiplicais vuestros beneficios á medida , que nosotros multiplicamos nuestras ingratitudes... « Lo he dicho , por causa del pueblo , que está al rededor... » Pueblo ingrato, que os ha visto ya obrar tantos prodigios, y se queda aun en su incredulidad. Pueblo, que no contento con no creer en Vos , os aborrece , os persigue , y pide continuamente vuestra muerte : por este pueblo que os rodea, y del que algunos han proferido ahora mismo blasfemias contra Vos, y que Vos conoceis bien :

por causa de ellos, por causa de todos los pueblos del universo, por mí, habeis rogado á vuestro Padre en alta voz, y estais para obrar el mas grande de todos los prodigios.

Tercero. *¿A qué fin hace Jesus esta oracion?*— « A fin, que crean (dice él mismo), que tú me has enviado... » No se puede ya poner en duda el fin, que el Salvador se propone en el milagro que está para obrar: es la gloria de Dios, y la recompensa de la fe.« Si creyeres verás la gloria de Dios... » Finalmente es una prueba que quiere darnos de la fe, que exige que se tenga en él, como en el verdadero Hijo de Dios, que él llama su Padre, y como en el Mesías enviado de Dios. De manera que si despues de tantos preparativos, se obra el milagro á la vista de todo este pueblo, como se obró de hecho, será la confirmacion de todos los otros milagros, la prueba de la divinidad de Jesucristo, y el sello de todas las verdades que nos ha enseñado. Y verdaderamente, la resurreccion de un muerto sepultado ya de cuatro dias, es sin contradiccion, una obra que sobrepuja las fuerzas de la naturaleza y del demonio, y que siendo hecha en el nombre de Dios, y en prueba de la autoridad, y de la Divinidad de quien la obra, es una prueba tan evidente, cuanto es evidente que Dios no puede mentir, ni hacer milagros para inducir los hombres al error... Os d y las gracias, o Salvador mio, por haber dado tanta fuerza á vuestra verdad, que la incredulidad

mas obstinada no pueda hallar otro efugio, que su misma obstinacion y dureza de corazon.

PUNTO III.

Resurreccion de Lázaro.

Primero. ¿*Cómo se hace esta*? Con una sola palabra... El sepulcro está abierto, de lo alto de la abertura, se ve el cadaver, exhala un olor de muerte; todos estan sobrecogidos de un secreto horror; todo el mundo está en expectacion: los discípulos acostumbrados á los milagros, se prometen el mas grande de cuantos hasta ahora han visto, Marta y María lo esperan, los enemigos de Jesucristo lo preven y lo temen: lo pide el Hijo de Dios y la hace... « Y dicho (esto es, acabada la oracion) con voz sonora (y con un tono, que convenia solo al Omnipotente), gritó, Lázaro ven á fuera. É inmediatamente salió fuera el que habia estado muerto, ligados con las fajas los pies y las manos, y cubierto el rostro con un sudario.... » Al grito poderoso del Salvador ninguna cosa resiste, restituyen su presa la muerte, y el sepulcro; el cuerpo es animado, y echado fuera del monumento. Todo el mundo lo ve salir del sepulcro, tal cual fue allí puesto, esto es: atado con vendas, que le tienen ajustadas al cuerpo las manos, y lo estrechan desde las espaldas hasta los pies, y cubierto el rostro con un sudario que envolvia la cabeza... « Y Jesus les dijo:

desatadle, y dejadle ir... » Jesus es obedecido, y Lázaro lleno de vida, y cubierto solamente de los trapos que le habian dejado en el sepulcro, se une á la tropa de aquellos que habian venido á llorar su muerte, y conduce á su Salvador á su casa de Betania.... ¡O penitencia infinita de mi Salvador! Os adoro, y sereis en adelante todo mi júbilo y toda mi esperanza. O Jesus, resurreccion y vida mia, un dia me hará salir del sepulcro vuestra voz omnipotente, haced, que resucite para vivir eternamente con Vos: haced oir desde ahora esta voz á mi alma, para que salga del sepulcro de sus pecados, y de sus malos hábitos, para que rompa todas sus ataduras, y nada le impida ya el ir á Vos, obrar por Vos, desear y amar solo á Vos.

Primero. *¿Cuál fue el efecto de este milagro sobre los corazones dóciles?*— Les hizo creer en Jesucristo... « Muchos, pues, de los Judíos, que habian ido á Marta y á María, habian visto lo que Jesus habia hecho, creyeron en él... » ¿Y cómo es posible no rendirse á la verdad? ¿Cómo despues de un tan grande milagro, no verse obligados á creer en Jesucristo, y á mirarlo como el verdadero Mesías? Felices estos Judíos, si fueron constantes en esta fe: si el mal ejemplo de sus conciudadanos, si el temor de los hombres, no los empeñó de nuevo en la infidelidad, y no les hizo hacer traicion á su fe. Dadle fuerza á la mia con vuestra gracia, o Dios mio, y ninguna cosa sea capaz de quitarme un don tan precioso.

Tercero. *¿Cuál fue el efecto de este milagro, sobre los corazones endurecidos?* — « Muchos de aquellos Judíos creyeron; pero algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les contaron lo que habia hecho Jesus... » ¿Por qué creyeron muchos, y no todos? ¿Por qué, pues, estos van á contar el hecho á los Fariseos? ¿Acaso para empeñarlos á creer? ¿Pero no saben ellos, que estos hombres envidiosos de la gloria de Jesucristo, estan determinados á no creer cosa alguna, por su interes, y por su pasion, en favor de Jesucristo, y que antes estan resueltos á perderlo? ¿Es, acaso, para hallar entre ellos motivos, con que contradecir, y aun destruir este milagro? ¿Pero qué medios se han de emplear? No pueden oponer el quebrantamiento del Sábado, como en el acaso del paralítico de la Piscina, y en el del ciego de su nacimiento. No se pueden servir de preguntas cavilosas, y emplear las amenazas, como hicieron con este último, y con sus parientes. No pueden decir, que el milagro haya sido obrado en nombre de Belcebub; el demonio no resucita los muertos. Finalmente no pueden negar el hecho, esto seria querer exponerse á ser burlados... Y con todo eso, este es el partido que toman los impíos de nuestros dias, como si pudiesen ahora tener razones, para negar un hecho que los enemigos mismos de Jesucristo han reconocido, y no se han atrevido á negar, cuando ha sucedido, un hecho que ha sido sin contradiccion creido por mas de mil y ochocientos años. ¿Pero por qué toman ellos este partido?

Porque no pueden tomar el que tomaron los Fariseos... Estos abandonados al propio furor, lo desahogaron contra Jesucristo; pero esta persona de Jesucristo no está ya á la discrecion de los impíos, y no pueden apagar el odio que le tienen, sino con negar sin razon, hechos incontrastables, y verificados. ¿Y por qué estos impíos no pueden antes bien pensar, que si Jesucristo no está ya entre sus manos, ellos mismos estan en las manos de Jesucristo, y que no pueden evitar su cólera? ¡Ah! Pueda á lo menos hacerles temer el castigo visible, y subsistente de estos Judios endurecidos, que ellos imitan, y el castigo con que Jesucristo los ha amenazado tan frecuentemente, y que está preparado para su incredulidad.

Peticion y Coloquio.

Señor, resucitad los corazones de nuestros hermanos que estan en la muerte. Resucitad el mio. Haced oir vuestra voz á mi corazon, hasta en el sepulcro de sus pecados. Yo os lo pido, con confianza, o Salvador mio: Vos no sabeis negar vuestra mediacion á los deseos justos, y vuestro Padre nada sabe negar á vuestros méritos. Hablad, y la muerte misma cederá á vuestra voz omnipotente. Pero Vos me enseñais, que no hay resurreccion, si no se quita la piedra, que no hay reconciliacion con Vos, si no se apartan los obstáculos al bien: estoy resuelto,

o Jesus, os obedezco, ayudadme, y sostenido de vuestra gracia, apartaré la piedra, huyendo del pecado, y alejándome de todo aquello, que puede poner obstáculo á mi verdadera conversion. Amen.

MEDITACION CCXXXII.

CONCILIO TENIDO CON EL MOTIVO DE LA RESURRECCION DE LAZARO.

San Juan, c. XI. v. XLVII, LIII.

DE LA MUERTE DE JESUCRISTO.

Primero, de la causa de la muerte de Jesucristo. Segundo, del fin, por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo. Tercero, del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.

De la causa de la muerte de Jesucristo.

Primero. *La causa de la muerte de Jesucristo, de parte de los Judíos, fue su odio contra Jesucristo.* — « Y los Pontífices, y los Fariseos, juntaron el concilio, y decian, ¿y qué haremos porque este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos obrar así, todos creerán en él, y vendrán los Romanos, y exterminarán nuestro pais, y la nacion... » Habiendo llegado á Jerusalen la noticia de la resurreccion de Lázaro, los dos Pontífices, Anás, y Caifás, in-

formados del milagro, y temerosos de sus consecuencias, juntaron un gran consejo, á que hicieron intervenir los principales de los Escribas y Fariseos... «Y decian, ¿qué hacemos nosotros?....» ¡Ah! Si la Religion, si la equidad, si la razon, hubieran sido escuchadas en este concilio, habria sido facil el ver, qué partido se debia tomar. No habia otro, que el de reconocer á Jesus por el Mesías enviado por Dios, pues su mision estaba autorizada con maravillas tan estrepitosas. Pero la pasion señoreaba en esta asamblea, el odio solo la habia formado, y por eso nada vieron, ó nada quisieron ver de lo que veian aun los mas simples del pueblo: y como la pasion no se atreve á mostrarse tal cual es, y busca modo de ocultarse, y de enmascararse, no solo á los ojos del público, sino tambien á sí misma, fue necesario buscar un pretexto, para cubrir el odio, de que estaban todos animados. Ya no podian alegar el pretexto de la religion, y decir seriamente á sí mismos, que este hombre era un quebrantador de la ley, un pecador, un blasfemo, un endemoniado. No podia tener alguna de tales tachas un hombre que hacia tantos milagros, en nombre, y á gloria del verdadero Dios. En defecto del pretexto de la Religion se echó mano al de la política. Añadieron, pues... «Si lo dejamos obrar así...» Sino oponemos algun reparo á este torrente de prodigios que obra, si lo dejamos en libertad, si no usamos de precauciones, si no empleamos medios mas eficaces, que por lo pasado...

«Todos creerán en él...» Como han hecho ya muchos de nuestros conciudadanos, que han visto la resurreccion de Lázaro. Lo mirarán, como el Mesías, y el pueblo, no obstante nuestra autoridad, y oposicion, se unirá para hacerle su Rey. Irritados entonces los Romanos de ver su Rey, que ellos no nos han dado, se armarán contra nosotros, «vendrán, y exterminarán nuestro pais, y la nacion...» Lo meterán todo á sangre y fuego, se harán dueños de nuestra ciudad, y de nuestras provincias, y lo poco que quedará de nosotros, lo llevarán en esclavitud.... ¿Qué cosa hay mas opuesta á la razon misma, que este razonamiento? ¿Qué tenian que temer de los Romanos, bajo la conducta de este Rey, á quien obedecia toda la naturaleza? ¿Mas, el Rey, y el Mesías, que ellos mismos esperaban, no debia, segun sus ideas, declararse contra las potencias, que oprimian la nacion? ¿No debia sujetarlas todas, imponerles leyes, y reducirlas á su Imperio? Y entre tanto, la desgracia misma imaginaria, que querian evitar no recibiendo á Jesucristo por Rey, es precisamente la que se han traido sobre sí por no haberlo recibido. ¡Ah! ¡Cuán ciega es la política, cuando pide, y toma consejo de la pasion! ¿Y por qué estos Judíos, cabezas de la nacion, se obstinaban en desechar un Rey tan poderoso en obras? ¿De dónde procedia en ellos este odio implacable, que habian concebido contra él?... Porque las primeras operaciones de este nuevo Rey, no eran nada de su gusto. En vez

de pompas, y de magnificencia, alababa siempre la simplicidad, y el desprecio de las riquezas; en vez de gloria, y de dominio, hablaba solo de dulzura, y de humildad; en vez de guerras, y de libertad, anunciaba solo la paz, la sumision, y la obediencia; y en vez de lujo, y de placeres, encomendaba la pureza del corazon, y la penitencia. Por otra parte, este nuevo Rey no parecia dispuesto á mantenerlos en su crédito, á que participaran del gobierno de su Reino, ni á concederles los primeros puestos. Al contrario, hablaba francamente de la hipocresía de los Fariseos, y de la dureza de los Sacerdotes, del orgullo, de la avaricia, y de la corrupcion de costumbres de los unos, y de los otros, y por todas partes se hacia conocer, por vengador de todos aquellos excesos. Esto es lo que animaba estos grandes contra él, y esto es lo que en todos los siglos ha hechos impíos, espíritus fuertes, políticos, y enemigos del cristianismo, y de aquellos, que estan mas unidos á él... Esta fue de parte de los Judíos, la causa de la muerte de Jesus. ¿Pero qué habrian podido hacer los hombres contra él, si Dios no hubiese tenido sus designios, que la malicia de los Judíos ejecutaba, sin conocerlos?

Segundo. *La causa de la muerte de Jesucristo de parte de Dios, fue su amor para con los hombres.*—Se requeria una muerte tan preciosa, para reparar la ofensa hecha á Dios por el pecado, y para obtener al hombre el perdon. ¡Ah! Comprendamos bien, qué cosa es el pecado, por cuya reparacion ha sido

necesario, que un Dios se hiciese Hombre, y muriese sobre una Cruz. Comprendamos bien, qué cosa debemos á este Dios de bondad, por habernos dado su Hijo, y á este Dios Hombre por haber dado su vida, para librarnos del pecado. Comprendamos bien, qué ingratitud sea el pecar aun despues de haber sido á tan gran precio redimidos del pecado.

Tercero. *Aplicacion de esta verdad á los justos.* — La muerte de los Mártires, la persecucion, y todos los sufrimientos de los justos han tenido siempre por causa, de una parte el odio de los malos, y de la otra, el amor de Dios para con ellos. Bienaventurados aquellos que así padecen; en la causa de su sufrimiento, encuentran la mas dulce consolacion.

PUNTO II.

Del fin por que ha sido ordenada la muerte de Jesucristo.

Primero. *En el Concilio de los Judíos.* — Uno de los dos, llamado Caifás, que estaba en ejercicio de las funciones del grande Sacerdocio en aquel año, y yerno del otro gran Sacerdote Anás, presidia en esta Asamblea. Era este joven, y presuntuoso, de un natural ardiente é impetuoso. Aprobaba las razones de política que se proponian en el Concilio; pero veia que no se daba desde luego en el blanco como se requeria: y que se temia pronunciar la pa-

labra decisiva, que era la muerte de Jesus : desató por sí mismo la dificultad, y con aquel tono de fiereza, que se acostumbraba respetar, y al que era necesario que cediese todo ; « les dijo : vosotros nada sabeis, ni reflexionais que nos conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca toda la nacion... » No se trata ya, pues, de deliberar sobre lo que se hará; sobre el partido que se tomará ; la cosa está decidida ; la muerte de Jesus está resuelta como necesaria al bien público ; el inocente es sacrificado á una falsa política ; ó por mejor decir al odio que los pecadores vienen á la verdad que los condena. — Estas son las miras de los hombres, y esto es lo que se proponen, y el pretexto que toman para perseguir la virtud. Pero Dios tiene otras miras, y cuando permite á los pecadores ejecutar sus malvados designios, ejecuta él mismo los suyos, siempre llenos de sabiduría y de una bondad infinita.

Segundo. *En el Consejo de Dios.*— « Y esto no lo dijo de sí mismo, sino que siendo Pontífice de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion. Y no solo por la nacion, sino tambien para juntar en uno los hijos de Dios que estaban dispersos... » Caifás no hacia otra cosa que confirmar lo que se habia dicho en su presencia, y el artículo que miraba á la venganza de los Romanos, que se queria hacer temer del pueblo. Su corazon se habia cegado, y estaba arrebatado de la pasion; pero Dios regulaba de tal manera cada una de sus

palabras, que eran una profecía bien clara y expresa, no solo de la muerte de Jesucristo, sino tambien de la causa, por que este Hombre Dios se habia de ofrecer á la muerte. No hablaba de sí mismo, sino porque era gran Sacerdote, se servia Dios de él, para anunciar este oráculo profético, que Jesus debia morir por la salvacion de la nacion.—De este modo Dios se burla de la sabiduría de los hombres que resisten á sus luces. Su perversidad ejecuta sus eternos decretos, y se sirve de su misma lengua para publicarlos.

Tercero. *Aplicacion de esta verdad á los justos.* —Tenian los hombres sus designios cuando perseguian y hacian morir los Profetas, los Apóstoles, y los Cristianos; pero Dios tenia los suyos, que los hombres ejecutaban sin quererlo y sin saberlo. Conformémonos, como lo hacian los Santos, con las intenciones de Dios, que van siempre dirigidas á nuestro mayor provecho. Sugetémonos con respeto á la potencia humana, y miremos en ella la potencia de Dios mismo, que no solo convierte en bien para los que lo aman, todo el mal que se les hace, sino que tambien cuando le agrada convierte en oráculos y en profecías las blasfemias que profieren los impíos.

PUNTO III.

Del pensamiento de la muerte de Jesucristo.

Primero. *En los Judíos.* — El resultado de este Concilio fue la muerte de Jesucristo establecida y decidida... « De aquí es que desde aquel dia pensaron en darle la muerte... » No se trataba ya, pues, de buscar razones y pretextos, sino únicamente de hallar los medios para la ejecucion; y he aquí en lo que pensaron desde aquel dia en adelante los Pontífices, los Sacerdotes, los Escribas, y los Fariseos. No pensaban en otra cosa que en buscar y tomar medios los mas eficaces, y los mas prontos, para dar la muerte al Justo, al Santo, al Enviado de Dios, á un hombre cuyo delito no era otro, que haber hecho muchos milagros. ¡Qué ocupacion para las cabezas; para los Príncipes de la Sinagoga!

Segundo. *En los pecadores.* — ¡Pero qué ocupacion para los Cristianos no pensar en otra cosa, que en ofender á Dios, y en renovar en cuanto está de su parte la muerte de Jesucristo!... « *desde aquel dia...* » esto es, desde que aquel se abandonó á su pasion, no piensa en otra cosa que en los medios de satisfacerla; no estudia ni desea otra cosa que pecar, y toda su vida es solo una cadena horrible de pecados... « *desde aquel dia...* » Esto es, desde que aquel otro leyó aquel libro pestilente, ó escu-

chó indiscretamente á aquel libertino, no tiene fijo su espíritu en otra cosa que en el modo de sofocar los remordimientos; en quedar libre de los temores de la muerte, de los juicios de Dios, y de la eternidad; ya no piensa en otra cosa, que en destruir en sí y en los otros, todos los principios del Cristianismo, y en borrar si es posible hasta los mas mínimos vestigios de su bautismo.. « *desde aquel día...* » Esto es, desde que aquel se dejó arrastrar del error, haciendo liga con personas sospechosas, y escuchando sus engañosos discursos, no piensa en otra cosa, que en insultar la Iglesia, en alegrarse de sus males, y en maltratar, calumniar, y perseguir al Justo que le es adicto, y sostiene sus intereses. — ¡Ah, si por desgracia somos de este número tengamos horror de nuestro estado : volvamos á Dios, y pensemos que aunque somos excesivamente culpados, tenemos un Salvador que ha muerto por nosotros.

Tercero. *En los corazones fieles y fervorosos.* — Pensaban los Judíos en la muerte de Jesucristo para procurársela ; han salido con su intento, y él la ha sufrido : nosotros sabemos la manera de esta muerte ; conocemos la causa, y el fin por que la ha padecido. Ahora toca á nosotros el pensar continuamente en ella : procurar todos los dias la fortuna de asistir al sacrificio de esta preciosa Muerte que se renueva sobre nuestros altares, y participar con fervorosas y frecuentes comuniones de la divina víctima que se sacrifica allí. Unirnos á ella, y

ofrecernos con ella en sacrificio. Toca á nosotros pensar en esta Muerte en el tiempo de las aflicciones, de los trabajos, de las tentaciones, de desconfianza de nosotros mismos, y cuando estemos aturdidos y espantados del demasiado temor, que nos ocasiona la memoria de nuestros pecados. Toca á nosotros repasar con la mente esta Muerte preciosa en la meditacion, en la oracion, y en todas las horas del dia. — ¡Ay de mí! ¿Cómo podemos nosotros olvidar tan grande amor, tantos dolores, tantos oprobios sufridos por librarnos de tan grandes males, y procurarnos tan grandes bienes? ¿Qué otro objeto hay ni puede haber, fuera de este, que sea mas digno de ocupar nuestro corazon, que sea mas amable, mas tierno, mas consolante, ni mas santificante?

Peticion y Coloquio.

¡O Magestad suprema, o potencia infinita, o bondad inexhausta, quién no se humillará delante de Vos, quién no os adorará, y al mismo tiempo, quién no os amará! ¡O Dios mio, por salvar pues á los pecadores inmolais Vos el inocente, Vos descargais el peso de vuestra cólera sobre vuestro Hijo amado, para eximir la criatura de los castigos que ha merecido, para salvar este pueblo ingrato que tanto ha abusado de vuestros beneficios, y no solo para salvar el pueblo Judáico; sino tambien todos los pueblos de la tierra, y para reunir en un

mismo rebaño, en una misma Iglesia, bajo un mismo pastor, en unidad de fe y de gobierno espíritual, aquellos que estaban dispersos entre los diferentes pueblos del mundo, que oirán anunciar vuestro Evangelio y vuestro santo nombre, que serán dóciles á vuestra gracia, abrazarán vuestra santa Ley, y serán puestos en el número de vuestros hijos, por medio del Santo Bautismo. ¡O qué felicidad para mí ser de este número! ¡O Divino Jesus, he aquí, que estais ya destinado á morir por mí, y yo, ¿qué haré yo por Vos? ¿No puedo vivir por Vos? ¡Ah! Si pudiese tambien morir! Amen.

MEDITACION CCXXXIII.

JESUS SE RETIRA A LA CIUDAD DE EFREN.

S. Juan, c. XI, v. LIV, LVI.

MEDIOS PARA PREPARARSE A CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

Primero, el retiro. Segundo, la frecuencia de las Iglesias. Tercero, Buscar á Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.

Primer medio el retiro.

Primero. *Necesidad del retiro.* — « Jesus, pues, ya no conversaba en público, entre los Judíos... » Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la queria, porque sin su voluntad ¿en qué habrian venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿En qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no habia llagado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento, tanto mas le convenia hacer ver, que tomaba precauciones, cuanto que sabia, todo lo que habia sucedido en el Consejo, y la resolucion, que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no

ignoramos los malvados designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud : no ignoramos, cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo, y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden en nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo, por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio, para atender al de nuestra salud. No digamos, que esto nos es imposible : lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo, si estuviésemos gravemente enfermos, ¿por qué, pues, no lo haremos por la sanidad, y por la salud de nuestra alma?

Segundo. *Lugar del retiro.* — « Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren... » (ó Efrain) en la tribu del mismo nombre cerca de ocho leguas distante de Jerusalen... Muchas personas piadosas suelen escoger para hacer su retiro alguna casa religiosa; esto es verdaderamente, en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡o qué remordimientos no deben sentir, y cuánto no se deben reprender á sí mismos, los que en los santos dias que preceden la Pascua, no se ausentan, ni se retiran de su verdadero domicilio, sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocion y para faltar mas impunemente á las obligaciones Pascuales! ¡Ah! No pueden engañar ciertamente los ojos de Dios : se engañan á sí mismos.

Tercero. *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él.*— « Y allí se estaba con sus discípulos... » El retiro de Jesucristo en Efren fue de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho ya y regulado de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año, para disponerse á cualquiera solemnidad, ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesus, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro... ¿Pero euál fue la ocupacion de Jesus en este retiro? Estando casi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios y disponia sus discípulos, para este trágico acontecimiento que les iba á quitar su Maestro y á manchar á Jerusalen con la Sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte, debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad, para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da, acaso ya no los tendremos mas : con que aprovechémonos de ellos.

PUNTO II.

Segundo medio: la frecuencia de las Iglesias.

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas. — Primero. *La santidad de la Pascua que se celebra allí.* — « Y estaba cerca la Pascua de los Judíos, y muchos de aquel pais fueron á Jerusalen antes de la Pascua, para purificarse... » Esta Pascua de los Judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los Cristianos... ¿Si los Judíos tenian cuidado de ir al Templo de Jerusalen algun tiempo antes de la fiesta, para purificarse con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el Cordero Pascual, ¿con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos, para comer la carne Sagrada de Jesucristo, figurada en aquel Cordero Pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este Divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿Y qué preparacion no requiere en nosotros una tan santa solemnidad y una tan grande accion? ¿Con qué sentimientos de compuncion, de devocion, de reconocimiento y de amor debemos comer este Divino Cordero? ¿Y dónde hallaremos el medio de excitar en nosotros estos sentimientos, sino en nuestros santos Templos, visitándolos con frecuencia?

Segundo. *La abundancia de socorros que encontramos en ellos.* — Venian los Judíos al Templo de Jerusalen, para ofrecer en él sacrificios; para practicar las ceremonias de expiacion y recibir la bendicion del Sacerdote; para oir la leccion de la Ley y de los Profetas y prepararse así á la grande solemnidad. Ahora, pues, ¿con qué superioridad de gracias no encontramos nosotros en nuestras Iglesias todos estos socorros? El Sacrificio de la Misa, la presencia real de Jesucristo, la predicacion y la explicacion de su santo Evangelio, el orden de los oficios, la magestad y la santidad de nuestras ceremonias, el decoro de nuestros altares, el ejemplo de los fieles, la comunion de las oraciones, la bendicion dada, no solo en nombre de Dios, sino tambien con el cuerpo adorable de su Unigénito nuestro Salvador, y finalmente, este cuerpo mismo de Jesucristo que se nos permite recibir por disposicion aun mucho mas perfecta, para la celebracion de la Pascua. ¿Cuántos medios! ¡Cuántos socorros! ¡Y o cuánto mas culpables seremos si no nos aprovechamos!

Tercero. *La comodidad, que tenemos de ir á las Iglesias.* — Para todo el pueblo de los Judíos habia solo un Templo que era el de Jerusalen. Era necesario ir allá de todo el pais, para ofrecer los sacrificios y cumplir los votos. Hacerlo en otra parte, sin orden expresa del Señor, habria sido un sacrilegio. Con todo eso, antes de las fiestas principales y particularmente antes de la Pascua, muchísimas

personas, porque no podian todas de una vez dejar sus casas, iban de toda la Palestina á Jerusalen, para disponerse á la fiesta... ¿Con qué bondad, con qué liberalidad no nos trata Dios? Nuestras simples aldeas, lugares ó villas tienen sus Iglesias, llenas de ellas estan nuestras ciudades, se encuentran en todos los barrios, tenemos que dar solo un paso, para ir á ellas. ¿Por qué, pues, no las visitamos con mas frecuencia? ¿Si nos lamentamos de nuestra poca devocion, de nuestra insensibilidad, para con las cosas de Dios, de la dureza de nuestros corazones, de la violencia de nuestras pasiones, del poco socorro que recibimos de Dios, de quién es la culpa, sino de nosotros mismos, que no nos dignamos de dar un paso para ir á su Templo, para aprovecharnos de los beneficios, que allí nos presenta?

PUNTO III.

Tercer medio, el buscar á Jesus.

«Preguntaban, por tanto, por Jesus, y decian entre sí, estando en el Templo. ¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta? Y los Pontífices, y los Fariseos, habian enviado una orden, que el que supiese, dónde estaba, les diese aviso para prenderle...» Hay tres medios de buscar á Jesucristo en el tiempo de la Pascua.

Primero. *Primer modo de buscarlo ocioso, é indife-*

rente. — Hablan algunos de hacer la Pascua, como de una novedad, y discurren de esto tan friamente, como si fuese la cosa mas indiferente del mundo... ¿Qué os parece? Discurren sobre los Confesores, que han de elegir, sobre los Predicadores que han de oir, sobre el canto, ó sobre las ceremonias de la Semana Santa, y sobre la manera con que se hacen. Tal vez tambien, se toman la libertad de examinar la conducta de los otros... «¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta?...» ¿Aquel, ó aquella han cumplido con las obligaciones de la Pascua?» — Examen que se debe dejar á los Pastores, en orden á sus Parroquias, á los padres, y á las madres en orden á su familia, á los señores, y á las señoras en orden á los que dependen de ellos; pero examen que no compete á un privado respecto de otro privado. Piense cada uno á sí, busque á Jesus, y esfuércese á encontrarlo.

Segundo. *Segundo modo, pecaminoso, y sacrilego.* — Se informan algunos, donde podrán hallarlo: ¿qué? Un Confesor á su modo, indulgente, que se contente con todo... Tal vez tambien procuran engañarlo, esconden sus pecados, el número, las circunstancias agravantes, callan los hábitos, y doran lo que confiesan, para sacar una absolucion, con la cual van á buscar á Jesus, como lo buscaban los Judíos, para ultrajarlo, y darle la muerte.

Tercero. *Tercer medio de buscar á Jesucristo, religioso, y fervoroso.* — Este es propio de un corazon, que desea sinceramente unirse á Jesucristo,

que medita los grandes misterios de los Santos dias de la Pascua, que procura llenar de ellos su mente, imbuir de ellos su espíritu, y gustarlos; que examina seriamente su conciencia, y que registra bien los escondrijos de su corazon, para no dejar cosa alguna, que pueda ofender los ojos del Dios, que va á recibir. Este encuentra á Jesus, donde no lo encuentran los otros; se llena, y se sustenta de él.— Trabajemos por ser de este número, y si no sentimos en nosotros devocion, y fervor, no nos quedemos tranquilos, sino digámonos á nosotros mismos con dolor. ¿*Qué me parece á mí, de no estar Jesus*, en un tiempo tan santo *conmigo?* ¿Por qué no se deja el sentir á mi corazon? Llamémoslo, invoquémoslo, roguémosle, que venga, y al mismo tiempo, examinemos, si la ocasion de esta ausencia de Jesucristo, no esté en nosotros; y para remediarlo, veamos, si es acaso, aquel resentimiento que conservamos, aquella cosa agena, que no hemos restituido, aquella maledicencia, ó calumnia, que no hemos reparado, aquella pasion, que no hemos domado, aquel afecto, que no hemos refrenado, aquella disipacion que no hemos corregido, aquella languidez, aquella tibieza, aquella flojedad, y pereza, que no hemos vencido.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Señor, no permitais, que os busque con malignas disposiciones, como los Judíos, y que renovando, en cuanto está en mí, aquel deicidio, os sacrifique á mis pasiones en un corazon perverso. Haced, antes bien, que con el sacrificio de estas pasiones y de mi corazon mismo; haced que por medio del espíritu del retiro, del silencio, de la oracion, por medio de fervorosos deseos, en una palabra, por medio de santas disposiciones, reconozca la gracia preciosa, que quereis hacerme, en daros á mí. Amen.

MEDITACION CCXXXIV.

VUELVE JESUS A BETANIA, Y CENA EN CASA DE LAZARO.

S. Juan. c. XII, v. 1, 11.

Consideremos primero, en este convite, cuáles son las delicias de la virtud. Segundo, en Judas, cuáles sean las penas de una malvada pasion. Tercero, en los habitadores de Jerusalén, cuales son las diferentes disposiciones.

PUNTO PRIMERO.

De las delicias de la virtud.

Primero. *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal, que se hace en la casa de Lázaro.* — «Jesus, pues, seis dias antes de la Pascua fué á Betania, donde habia muerto Lázaro, al que Jesus resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servia. Y Lázaro era uno de los que estaban en la Mesa con él. Pero María tomó una líbra de ungüento de Nardo líquido de gran precio, y ungió los pies de Jesus, y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento... »

Esta cena se dió, como se cree, el Sábado por la

noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los dias; esto es, segun los Hebreos, cuando el Sábado se habia ya acabado, y en la primera noche del Domingo. No habria Jesus podido venir de Efren á Betania el Sábado: este era un viage muy largo, para un dia de Sábado. Es necesario, pues, decir, que habria partido del lugar de su retiro desde el Viernes, y que pasaria el dia de Sábado en los contornos de Betania para poder llegar el Sábado, por la tarde, como lo hizo. Se sabia, sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solia hospedarse. Habia tambien llegado la noticia á Jerusalen, de donde hizo salir un gran número de Judíos. Es tambien probable, que entre estos hubiese algunos, que siendo amigos de Lázaro, y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, ¡quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan, y ven su amigo lleno de vida, y de sanidad, y se hallan en la mesa, con el que poco tiempo antes habian visto muerto? ¿Dónde dos hermanas vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado, que habia expirado entre sus brazos, que ellas habian hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habian llorado, y de quien se habian creido separadas para siempre? ¿Dónde Lázaro, despues de una larga enfermedad; despues de haber pasado por la muerte, y despues de haber estado sepultado, se halla en su casa, en compañía de sus amigos, y de sus amadas her-

manas, á cuyos suspiros, y lágrimas era deudor de la vida que goza; y sobre todo, donde se halla el mismo Jesus, Jesus, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno, y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso, que con una palabra, lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida, y que actualmente se deleita, con la consolacion, que causa, y que quiere participar de ella, y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¡Quién podrá jamas comprender los diversos sentimientos que animaban todos estos corazones! Servia Marta á la mesa, y ¡o con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesus el mas precioso perfume, y los enjugaba con sus cabellos, y ¡o con qué respeto, con qué amor! ¡O dulces frutos de la afliccion, deliciosa recompensa de la virtud!

Segundo. *Delicias de la virtud, consideradas en el convite eterno, que se dará en el Cielo.* — De los sentimientos, que debieron animar los convidados de Lázaro, podemos formar una idea bien imperfecta, sin duda, pero bien dulce, y de mucho consuelo, de los sentimientos que reinarán en el Cielo, despues de la resurreccion general. Allí mil millones de Santos todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vínculos de un amor perfecto, de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquel á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar, que por procurarles un bien tan grande los sacó, no solo de la muerte, y de la ce-

niza en que se habian resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del infierno. Aumentará tambien su amor, el considerar, que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su Sangre, y su vida que ha dado con un amor infinito... Aumentará asimismo su amor, el conocer, que ha querido, que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad, que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos, para hacerlos mas íntimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno, y contribuido á la salvacion de los otros, para unirlos á sí todos, entre sí, y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos, hacer suyas propias la gloria, y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicarles su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como coherederos, y unirlos á Dios su Padre, como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él, y con Dios mismo.—¡Y o amor! ¡O amor! ¡O alma mia! ¿Qué? para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿Hay por ventura en la tierra alguna cosa, que sea capaz de ocuparte, y de impedirte el trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

Tercero. *Delicias de la virtud, consideradas en el convite espiritual, que se da aquí en la Iglesia.* — El

convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia, para disponernos al convite eterno, que se dará en el Cielo. Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas, y Marías contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría, y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe, y de verdad en que Jesus mismo se da todo entero para ser nuestro alimento, é incorpararnos con él.— ¡Qué bondad, o Señor, venir en casa de un pecador, como soy yo, aun despues de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompia ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento, con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como María derramar á vuestros pies un unguento precioso, un corazon despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento, y lleno de amor?— ¿Por qué no puedo, como ella edificar vuestra Iglesia, y la casa en que vivo, con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi recogimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente con el total despego de cuanto puede pertenecer al mundo, y á la vanidad, á fin de emplearme todo en serviros en el abatimiento y en la humildad?

PUNTO III.

De las penas á que arrastra una pasion perversa.

Primero. *En lo que ella ve.* — « Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que lo habia de entregar. ¿Por qué no se ha vendido este ungüento en trescientos denarios y se ha dado á los pobres? Y dijo esto, no porque él tuviese cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba lo que se echaba en ella... » La primera pena que experimenta una pasion, es ver pasar á otros el objeto que ella mas desea. Judas Iscariote, uno de los doce Apóstoles amaba el dinero, y se habia dejado dominar de esta pasion de tal modo, que pocos dias despues vendió á su Maestro por treinta denarios. ¿Cuál fue pues su dolor, y su amargura al ver derramar un ungüento, que él creia valer trescientos denarios?—Lo mismo se puede decir de todos los corazones dominados de una pasion, los cuales tienen muchas veces el dolor de ver, que otros reciban, adquieran, y posean lo que su pasion querria tener, y tener solo para sí. Tal es el orgulloso, el soberbio, el ambicioso, el voluptuoso y el avaro.

Segundo. *En lo que ella dice.* — La segunda pena, que experimenta la pasion es verse obligada á

disfrazarse... La pasion irritada no puede estar en silencio, no puede tampoco hablar segun sus ideas, y le es preciso, contra toda su inclinacion, tomar prestado el lenguage de la virtud : pero ¿o y cuán mal lo imita! No pudiendo Judas contener su despecho, se atrevió á decir, alzando la voz, y turbando con sus indignas quejas y lamentos, la dulce alegría, y júbilo de una tan santa compañía : « ¿Por qué, pues (dijo él), no se ha vendido este unguento, para dar el dinero á los pobres?... » ¡Avaro atrevido! ¿Tú te atreves á lamentarte por un unguento empleado para Jesus, dándolo por perdido, y á hacerlo en alta voz, y en su misma presencia? ¡Hipócrita! Tú hablas de los pobres, y los pobres son en lo que tú menos piensas. ¡Ingrato! tú abusas de la confianza de tu Maestro, para robar á los pobres, y robarlo á él mismo, y para convertir en tu provecho, lo que se pone en tus manos, para su sustento... ¡Corazon endurecido! ¿Despues de tantos milagros de la potencia, y de la divina penetracion de tu Maestro, te lisonjeas aun, que él no penetre el velo de tu hipocresía, y no vea en tu corazon toda la malicia, y todo el veneno, que tienes encerrado en él? O Jesus, ¿cómo podeis Vos sufrir en vuestra compañía, y en vuestra mesa un monstruo semejante? ¡Ay de mí! Os dignais ciertamente de sufrirme á mí mismo, ¡y o cuántas veces me ha hecho la pasion tener un lenguage igualmente temerario, falso, hipócrita, ingrato, é inhumano como el de Judas! ¡Cuántas veces,

como él, y mas culpable que él, en cuanto tenia mayor conocimiento, y una fe mas iluminada he abusado de vuestros beneficios, he despreciado vuestra presencia y vuestro poder!

Tercero. *En lo que ella oye.* — La tercera pena de la pasion es de oirse contradecir, y de oir alabar lo que ella vitupera, y tal vez tambien el ser descubierta y vituperada... Ningun hipócrita habria jamas merecido mejor que Judas una tal afrenta; con todo eso el Señor le tiene atencion; deja que goce la opinion de caritativo que él afecta; se contenta con justificar la accion de María, y con impedir que la inquieten. Por esto, ni aun endereza la palabra al pérfido, sino habla en general, como si no hubiese sido de uno solo esta queja, ó como si hubiese ignorado quién la habia dado... « Dijo, pues, Jesus (hablando de María, y del ungüento que ella derramaba) dejadla hacer que reserve esto para el dia de mi sepultura... * Porque á los pobres los teneis siempre con vosotros; pero á mí no siempre me teneis... » Con estas palabras anunciaba Jesus, no solo su próxima muerte, sino tambien su supultura... La dulzura de su respuesta es un ejemplo para nosotros, y era una atencion y respeto para Judas... ¿Tratamos nosotros, por ventura, así á los que hablan con la voz de la pasion? ¡Ah! ¿Quién sabe cuántas veces los humillamos de un modo el mas áspero y mortificativo?

* Vease la nota al fin de esta Meditacion.

PUNTO III.

De las diferentes disposiciones de los de Jerusalen.

Primero. *De los corazones rectos.* — « Supo, pues, una gran turba de Judíos, que Jesus estaba allí, y fueron allá no solamente por él, sino tambien por ver á Lázaro á quien habia resucitado de entre los muertos. Y los Príncipes de los Sacerdotes, pensaron dar la muerte tambien á Lázaro, porque muchos por él se separaban de los Judíos, y creian en Jesus... » Muchos siguiendo el impulso de un corazon recto, fueron de Jerusalen á Betania, para ver á Jesus y á Lázaro. Unámonos á ellos, admiremos tambien de nuevo un tan grande prodigio, y adoremos á su Divino Autor, unámonos á él, y para seguirlo, renunciemos cuanto nos pueda separar de él.

Segundo. *De los corazones terrenos.* — Se detuvieron otros en Jerusalen, ocupados en sus intereses temporales, sin cuidarse un punto de las maravillas, que obraba Dios por su salvacion... ¡O necedad! ¡O indiferencia por las cosas del Cielo y de la Religion! ¡O olvido de Dios y de la salud, cuán comun eres aun entre los hombres, que no piensan en otra cosa, que en la tierra! ¿No soy yo acaso, en alguna cosa de este número?

Tercero. *De los corazones endurecidos.* — Otros finalmente abandonándose á todos los furores, y á

todas las extravagancias de un corazon endurecido, forman la resolucion de hacer morir tambien á Lázaro, y este es el partido que toman los Príncipes de los Sacerdotes, y el consejo de la Nacion. Príncipes ciegos, é insensatos, Vosotros habeis dado órdenes para que se os avise del lugar, donde se hallaria Jesus : ahora lo sabeis, os lo hace entender la pública fama, y en todo eso, no enviais á arrestarlo! Su poder desconcierta vuestros proyectos, y en vez de rendirle homenage, os abandonais á nuevos excesos de crueldad, y de extravagancia. ¿Qué ganareis, pues, con hacer morir á Lázaro, si Jesus lo resucita? ¿Qué ganareis de hacer morir á Jusus mismo, si él mismo se resucita por su propia virtud? ¡Ah! Cuando un corazon se ha endurecido una vez en el partido del error, y de la impiedad, ya no discurre, ni razona con orden : no produce otra cosa, que quimeras, no escucha otra cosa, que su furor, y no respira otra cosa, que sangre y estragos.

Peticion y coloquio.

¡Ojalá pudiéseis, o Salvador mio, hallar en mí, como en Betania, disposiciones propias para haceros venir dentro de mí, y para hacer que os unais á mí! Pero es obra vuestra el dármelas ¿porque qué cosa puedo yo ofreceros, o Dios mio, que no sea vuestra? No puedo reconocer vuestros beneficios, sino por beneficio vuestro. Concededme,

pues, o Señor, la gracia de corresponder fielmente á vuestra gracia misma, á despreciar las vanas murmuraciones, y los vanos aplausos de los hombres, y á agradaros á Vos en todas mis acciones. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL TEXTO DE SAN JUAN : SINITE ILLAM , UT IN DIEM SEPULTURÆ MEÆ SERVET ILLUD.
Cap. XII, v, VII.

Primero. Este texto es difícil ; y si no se admite un hebraismo, nos atrevemos á decir que es inexplicable... La dificultad consiste en esta palabra *ut servet*. Este verbo no se debe tomar por un futuro *que reserve esto para lo venidero : que lo reserve para despues : que lo guarde para en adelante :* sino por un simple presente, y que tira mas á lo pasado que á lo venidero, como veremos.

Segundo. La palabra *servet* no se opone á la palabra *vendere*. Judas habia dicho que se habria debido *vender* este ungüento : el Salvador responde : dejadla obrar; *que lo guarde*; *que no lo venda. No os lamenteis que lo haya guardado*; *que no lo haya vendido.*

Tercero. El verbo *servet* no está ya aquí solo sino que contiene otro que conviene suplir : como si dijese, *Ut servet, et insumat*; *ut servatum insumat.* — No son raros los ejemplos en la Escritura de un semejante hebraismo; y podemos traer algunos. En Sant Matco c. IV. v. v. *Assumpsit eum Diabolus in sanctam civitatem*; esto es, *assumpsit, et tulit.... Assumptum, tulit eum.* — En el Salmo LIV. v. II. *Redimet in pace animam meam :*

esto es, *redimet et constituet*: *redemptam constituet in pace.* — En el Salmo CXVII. v. v. *Exaudivit me in latitudine Dominus:* esto es, *exaudivit et collocavit me.*

Para comprender mejor la dificultad de este paso, y la necesidad de reconocer el hebraismo de que hablamos, veamos como lo traducen los mas señalados y autorizados Expositores.... « Dejadla bañar ahora mis pies con un ungüento exquisito y precioso; por otro lado ella puede gastarlo con economía, y conservar de él lo restante para honrar mi sepultura... »

Tres defectos se descubren en esta exposicion. — Primeramente se supone sin fundamento, que este ungüento se hubiese dividido, y le quedase aun de él á Maria. Segundo. Judas no hablaba del ungüento que podia aun quedarle, sino del que habia derramado. Tercero. Finalmente, Salvador no ha podido ordenar que Maria guardase este ungüento para la tarde de su sepultura, porque sabia muy bien que entonces no podria ella servirse de él, habiendo él resuscitado antes que las santas mugeres hubiesen ido al sepulcro.

El autor de una nueva y bella traduccion * traduce así: « *dejadla hacer; que reserve esto para el dia de mi sepultura...* A esto parece que Judas habria podido responder: No, no es esto lo que yo digo: lo que digo es, que hubiera sido mejor venderlo, y dar su producto á los pobres... El Salvador endereza su respuesta á esta

*Sin duda habla el autor de la del Ilustrísimo Señor Martini, como cree el traductor Italiano, añadiendo oportunamente, que sin embargo de la traduccion literal que hace del texto el Señor Martini (que es lo que únicamente tuvo en mira) en la Nota que puso al mismo, insinúa la interpretacion que sigue en esta suya N. A. esto es, que se deba admitir un hebraismo.

queja de Judas: y segun esta traduccion no era adecuada la respuesta.

Varios Expositores han recurrido al texto griego; y justamente, segun el texto griego, se lee en la traduccion de Monseñor; « *dejadla hacer, ella ha reservado este ungüento para el dia de mi sepultura*; pero esto es explicar el griego, y dejar el texto latino sin explicacion. ¿Por otra parte el griego mismo no necesitaria de recurrir al hebraismo que aquí admitimos en el latino? ¿Se podria acaso decir con toda verdad que María hubiese guardado este ungüento para la sepultura del Señor, cuando ella ni siquiera pensaba en tal Sepultura? No seria mejor traducir así: *ella lo ha guardado y lo ha empleado para* (esto es, en lugar) del dia de mi sepultura?

Sea como se fuese; lejos de recurrir al texto griego, es mejor preferir el texto latino, el cual dice solamente el hecho, y el misterio que María cumplió, sin darle ni aplicarle la intencion, y decir: « *dejadla* que este ungüento que ella ha guardado, lo emplee *para el dia*: esto es, *en vez* del dia de mi supultura. Ella ha hecho lo que ha podido; ha anticipado el ungir mi cuerpo para la sepultura mientras yo vivo, porque no podrá embalsamarlo despues de mi muerte.—Así explicó el Redentor mismo su respuesta en una ocasion del todo semejante, que no tardó á presentarse, como veremos en San Mateo, cap. XXVI, v. XII, y en San Marcos cap. XIV, v. VIII. Y no hay duda, que habiendo sido la queja la misma, no haya tenido el mismo sentido la respuesta, en las dos ocasiones, aunque mas explicado en la segunda que en la primera.

Y si se pregunta por qué motivo hayan reconocido este hebraismo en los textos alegados arriba, y aquí no lo hayan reconocido los intérpretes, se puede responder,

que en aquellos textos la construccion latina es defectuosa, y no tiene sentido alguno: no se dice *assumere in civitatem:* tampoco hay sentido alguno en estas expresiones *redimet in pace... exaudivit in latitudine*, cuando aquí se halla por accidente, que esta expresion *servet in diem* es latina, y tiene su sentido. Pero como este sentido, de cualquiera manera que se explique, no puede convenir al lugar de que se trata, es absolutamente necesario recurrir al hebraismo; porque este es solo medio de quitar la dificultad, y traducir como si estuviera escrito... *ut servatum insumat.*

MEDITACION CCXXXV.

JESUS VA EN TRIUNFO A JERUSALEN.

S. Juan, c. XII, v. XII, XIX. — S. Mat. c. XXI, v. I, IX. — S. Marc. c. XI, v. I, X. — S. Luc. c. IX, v. XXIX, XL.

Consideremos, Primero, los preparativos de este triunfo. Segundo, la profecía que lo anuncia. Tercero, el pueblo que forma. Cuarto, los Fariseos que lo ven.

PUNTO PRIMERO.

Los preparativos de este triunfo.

Los preparativos de este triunfo, consistieron solamente en el orden que dió Jesus á dos de sus discípulos... « Y el dia siguiente... » esto es, el primer dia de la semana que nosotros llamamos Domingo, partió Jesus de Betania... « Se acercaron á Jerusalen y llegaron á Bethphage. . » Y estando aun poco distante de Betania, ordenó á dos de sus discípulos que se adelantasen y fuesen á Bethphage, que era un lugar pequeño que tenian en frente, situado cerca del monte de las olivas, al

pie del cual habian llegado... « Y luego que entrareis en él (les dijo) encontrareis atada una burra, y con ella su borriquillo... sobre el que no ha subido aun hombre alguno... desatadla y traédmelos... y si alguno os dijese alguna cosa, decidle que el Señor tiene necesidad de ellos, y luego os los dejará... Los discípulos fueron, é hicieron como les habia mandado Jesus... Encontraron el borriquillo atado á la puerta fuera entre dos caminos, y lo desataron... Y algunos de los que estaban allí, les decian : ¿qué haceis desatando el borriquillo? Y ellos les dijeron, porque el Señor lo necesita, y se lo dejaron... y trajeron la burra y el borriquillo... »

Primero. *Admiremos en todo esto la ciencia Divina de Jesucristo.* — Conoce lo presente y lo venidero : los accidentes que dependen de una causa necesaria, y los que dependen de una voluntad libre.— Vivamos pues, tranquilos, fiados en su sabiduría, en su providencia y en su bondad.

Segundo. *Admiremos la obediencia de los dos discípulos.* — La accion que se les habia mandado, debia regularmente parecerles injusta y peligrosa. Pero cuando Jesus habla, no es necesario reflexionar, conviene obedecer. Este acto de obediencia era el preludio de la que de ellos debia exigir, cuando les ordenaria ir á enseñar á todos los pueblos de la tierra, á los Judíos y á las naciones, desatarlas de sus cadenas, y conducirlas á él, para servir á su triunfo.

Tercero. *Admiremos la docilidad de los de Bethphage.* — En el nombre del Señor ninguna cosa saben negar, todo lo conceden; con que tambien nosotros concedámoslo todo, en el nombre del Señor, demos alguna limosna, callemos cualquier defecto del prójimo; suframos cualquier injuria, perdonemos cualquiera ofensa, renunciemos á aquel placer, practiquemos aquella buena obra, y observemos aquella Ley.

PUNTO II.

La profecía que anuncia este triunfo.

Primero. *Jesus cumple la letra.* — Estaba advertida Jerusalen por el Profeta Zacarías * que su Rey debia venir á ella sobre una borrica, y un borriquillo... « Decid á la hija de Sion, he aquí que tu Rey viene á tí manso ** sentado sobre una borrica y un borriquillo hijo de la pollina de yugo (ó de carga)... ó lo que significa lo mismo... » No temas hija de Sion, he aquí tu Rey que viene sentado sobre un borriquillo... Cuanto esta circunstancia parece de menor consideracion, tanto es mas admirable, verla ejecutada como expresamente se lee en el Profeta, y cumplida literalmente por

* Isai. XLII, v. xi, Zach. IX, ix.

** En la Profecía está la palabra *pobre*; pero en lengua Hebrea, esta palabra significa tambien *manso*, *humilde*, y todas estas significaciones convienen aquí.

Jesucristo... No hay otro que un Dios que de tan pequeñas cosas pueda hacer cosas tan grandes.

Segundo. *Jesus tambien cumple el Espíritu de la letra.* — Alégrate Hija de Sion, alégrate Jerusalen, no temas, he aquí tu Rey, tu Salvador. ¡Ah! ¿Por qué temerás? No respira su triunfo otra cosa que dulzura, simplicidad, benevolencia y amor. Al rededor de él no se ve, ni la claridad del hierro, ni el resplandor del oro : detras de él no se arrastran ciudades esclavas; ni pueblos gimiendo entre cadenas : el fausto y el orgullo, la magnificencia y la opulencia no han preparado, no, su triunfo. Las guerras crueles, las sangrientas victorias, no son su objeto. Una tropa innumerable de hombres, de mugeres, de niños llevan en mano ramos de olivas y de palmas. He aquí lo que forma su corte, su guardia y su cortejo. Los que le preceden y los que lo siguen celebran de concierto las alabanzas de Dios y los beneficios milagrosos del Hijo de David... ¡O Rey Divino! ¿Hubo jamas un triunfo tan admirable? Alégrate, alma mia, no temas ya, ten corazon para amar á tu Rey, ves á él, y recíbelo, porque es el Rey de la paz, de la dulzura y del amor.

Tercero. *Jesus cumple la profecía en un modo del todo Divino.* — Ahora... « Todo esto se ejecutó, para que se cumpliese cuanto habia sido dicho por el Profeta... » ¿Pero quién es el que hizo todo esto para el cumplimiento? ¿Quién es el que tenia en mira este cumplimiento? No fueron ciertamente

los que habian atado á la puerta la borrica y el jumentillo, no fueron los Apóstoles que fueron á desatarlos y conducirlos, ni estos ni los otros tuvieron la inteligencia de esta Profecía; sino despues de la venida del Espíritu Santo... Tampoco fue el pueblo que acompañaba á Jesus, atraido á su seguimiento de la admiracion de sus milagros y particularmente de la resurreccion de Lázaro. Era necesaria una sabiduría y una providencia divina, para reunir tantos acaecimientos, para hacerlos anunciar tanto tiempo antes, y para poner en movimiento tantas personas diferentes que sin saberlo, concurrian al cumplimiento. Solo Jesus sobre la tierra conocia sus misterios y habia dispuesto todos sus preparativos.—Adoremos tanta grandeza y magestad, tanta sabiduría y poder unidos á tanta dulzura y amabilidad.

PUNTO III.

El pueblo que forma este triunfo.

Primero. *¿ Qué pueblo era este?* — Este pueblo estaba compuesto de algunos habitadores de Jerusalen, y sobre todo de extrangeros que habian venido á esta ciudad, para disponerse á la fiesta de la Pascua. Muchos de estos eran ya sus discípulos, algunos habian visto ya en sus paises los divinos milagros de Jesucristo, algunos habian estado presentes cuando Jesus resucitó á Lázaro; y otros'

finalmente, habian oido contar estas maravillas de un modo que no podian dudar de ellas. Esto es lo que determinó todo este pueblo á ir delante de Jesucristo, y á formarle este pacífico triunfo.

Segundo. *¿Qué cosa hace este pueblo?* — Habiendo sabido este pueblo, que Jesus habia partido de Betania y venia á Jerusalen le salió en tropas al encuentro. Apenas pudo verlo desde lejos, cuando sobrecogido de un sentimiento de respeto y de gozo indecible, comenzó á cortar ramos de palmas y de olivas, de que estaba cubierta la montaña, y llevándolas en la mano se puso á gritar: *salud y bendicion al Rey de Israel á aquel que viene en el nombre del Señor...* Continuando Jesus su camino con sus Apóstoles, encontró el borriquillo que le traian los dos discípulos que él habia enviado. Viendo estos el ardor y el celo del pueblo, comprendieron á qué uso estaban destinados estos animales: con sus manteos hicieron una especie de cubierta al borriquillo, sobre el cual hicieron subir á Jesus, y lo mismo hicieron con la borrica que venia detras... Cuando el pueblo vió que las cosas sucedian con tanta prosperidad, y que Jesus mismo se rendia á sus diligencias y solicitud, se abandonó á los excesos de su júbilo y de su reconocimiento, é hizo lo que se puede imaginar, para darle pruebas de su amor. Los unos se despojaban de sus vestidos y adornaban las orillas del camino, los otros cogian las hojas de los árboles y cubrian con ellas el terreno.

Tercero. *Las aclamaciones del pueblo.* — A estas demostraciones de respeto, unia el pueblo cánticos de alabanza que manifestaban aun mejor los sentimientos y la fe que tenia. Cuando llegaron á la bajada de la montaña, que era una pendiente amena, encantados los discípulos del tierno espectáculo que heria sus ojos y que de ningun modo esperaban, comenzaron á cantar las maravillas de que habian sido testigos, diciendo ; « Sea bendito el Rey que viene en el nombre del Señor : paz en el Cielo.. La paz se ha concluido entre el Cielo y la tierra... » Y gloria en lo mas alto del Cielo... al que habita en el Cielo. Las tropas que precedian y las que venian detras repetian el mismo cántico... « *OSANNA* al Hijo de David *. Bendito el que viene en el nombre del Señor... Bendito el Reino que viene de nuestro Padre David... » El Señor se ha reconciliado con nosotros. Alabanza, honor, bendicion y gloria al Altísimo. De esta manera se verificaban dos oráculos del Salvador. El primero que la enfermedad de Lázaro era para gloria de Dios, y para la gloria de su Hijo. El segundo, cuando dijo á algunos en la Galilea, que no lo verian ya mas hasta el dia en que se diria « Bendito aquel que viene en el nombre del Señor... » Se hallaban aquí, sin duda, estos Galileos, habien-

* La palabra OSANNA es una aclamacion y una bendicion que no se debe siempre traducir segun su etimología, sino segun el sugeto, á quien se aplica, y aquí se podria traducir : *Salud.*

do venido, como los otros, para prepararse á la Pascua... He aquí, como anunciaba Jesucristo los acontecimientos de su vida; he aquí como los disponia. — ¡Ah! Si hubiésemos estado allí, no habriamos estado sin duda indiferentes; hubiéramos unido nuestros corazones y nuestras voces á estos cánticos de alabanza y de alegría, con que en las solemnidades de la Iglesia, y principalmente en la que nos da una imagen sensible de este glorioso triunfo; no nos quedemos mudos, frios y lánguidos. Jesus está entre nosotros, nosotros estamos en su presencia, digámosle pues todo aquello que el amor mas ardiente y mas respetuoso puede sugerir á un corazon fiel.

PUNTO IV.

Los Fariseos, que ven este triunfo.

Habria faltado, á lo que parece, alguna cosa al triunfo de Jesucristo, si no hubieran estado presentes en él sus enemigos. ¡Qué espectáculo, para aquellos hombres celosos que vivian fiados en sus disposiciones, y en las que habian tenido cuidado de poner al pueblo, para saciar así su mas cruel furor! Examinemos su caracter.

Primero. *Lo que dicen entre sí.* — Los Fariseos por tanto: dijeron entre sí, veis que nada adelantamos. He aquí que todo el mundo va tras él... » No, sin duda vosotros nada adelantais, ni jamas

adelantareis, sino cuanto él quiera, porque él es el dueño y el Señor de todas las cosas. De esto, si no estuviérais ciegos, lo habríais ya conocido, y mucho tiempo ha estaríais convencidos. Y cuando os habrá permitido darle la muerte, tampoco habreis ganado cosa alguna; entonces cabalmente se hará mas célebre su nombre, entonces el mundo se unirá á él, y os detestará eternamente... Esto es lo que nosotros vemos al presente con nuestros ojos, y lo que el mundo ve, y ha visto ya por mas de mil y ochocientos años. En vano se sublevan la impiedad, y la envidia contra Jesus, y sus discípulos, nada ganan, nada aprovechan, sino cuanto Jesus les permite. A pesar de sus vanos esfuerzos, Jesus tendrá siempre discípulos fieles. Haced, o Jesus, que yo sea de este número; haced, que yo esté tanto mas unido á Vos, cuanto será mayor la audacia con que la iniquidad se sublevará contra Vos, y cuanto mas fiera será la rabia con que me perseguirá su impiedad y su envidia.

Segundo. *Lo que dicen á Jesus.* — « Y algunos de los Fariseos mezclados con el pueblo, le dijeron : Maestro reprende á tus discípulos... » ¿Fariseos orgullosos, á qué os hallais reducidos? A implorar la autoridad de aquel, de quien poco ha decretásteis la muerte. ¿Pero no sois vosotros los dueños y los señores? ¿No sois vosotros los que dominais y mandais en Jerusalen? Mostrad aquí vuestro poder : ordenad á este pueblo que calle, decidles que sus aclamaciones son otras tantas blas-

femias. En cuanto á Jesus, él no impone á sus discípulos semejante silencio, antes les encomienda que hablen sobre los techos, y les da la fuerza y el valor. Si el mundo, y el respeto humano les hace callar á algunos hasta hacer traicion á su deber, dejan desde este punto de ser sus discípulos.

Tercero. *Lo que Jesus les responde.* — « Y él respondió : os digo, que si estos callaren gritarán las piedras... » Han hablado las piedras : han alzado su voz y enviado sus gritos en la muerte de su Criador, cuando callaron los discípulos. Su lenguage se ha dejado oir, y ha enternecido los corazones mas duros : los ha obligado á hablar como ellas, y á confesar que Jesus es el Hijo de Dios.

Peticion y coloquio.

No permitais, o Jesus, que jamas cese yo de creer de corazon, y de confesar con la boca lo que habeis enseñado, y los efectos de vuestra bondad y de vuestro poder. Mi vida, sobre todo envie un grito que confunda vuestros enemigos, y edifique vuestros siervos fieles. Todo os bendiga en mí, todo os rinda homenage como á mi Salvador, á mi Rey, á mi Dios. Triunfad de mi corazon, y reinad sobre él. ¿Pero este imperio, que por tantos títulos, os es debido lo quereis recibir de mí? Vos no pedís sino mi corazon y mi amor. Quereis reinar sobre mí, para hacerme feliz; yo os doy, o Señor, este corazon que jamas deberia haberse alejado de Vos :

venid á tomar posesion de él, ninguna cosa podrá ya echaros de él; todo en él reconocerá vuestra autoridad y vuestro imperio. La vista de mis pasadas ingratitudes, y de vuestra bondad, siempre nueva, lo harán estable y constante para siempre en vuestro servicio y en vuestro amor. Amen.

MEDITACION CCXXXVI.

JESUS LLORA SOBRE JERUSALEN.

S. Lucas, c. XIX, v. XLI, XLIV

Primera causa de las lágrimas de Jesucristo, la infidelidad de Jerusalen. Segunda, la ruina de Jerusalen. Tercera, nuestra instruccion.

PUNTO PRIMERO.

Primera causa de las lágrimas de Jesucristo la infidelidad de Jerusalen.

Primero. *Las gracias que ella ha despreciado.* — « Y cuando llegó cerca, viendo á la Ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡o si conocieses tú, aun en este dia, lo que puede traerte la paz; pero ahora está oculto á tus ojos... » Aunque por mas ya de tres años hubiese llenado Jesucristo toda la Palestina de la fama de sus milagros, y hubiese venido en diferentes tiempos á asombrar la misma ciudad de Jerusalen, con la grandeza, y con el número de los que en ella hacia, todavía se resistia esta capital obstinadamente á la luz que se le presentaba, y no

queria aceptar la paz que se le ofrecia. Muchas ciudades de la Judea, y tambien de la Samaria estaban persuadidas, que Jesucristo era el Mesías, y estaban dispuestas á reconocerlo públicamente, luego que la capital se hubiese declarado. Muchos tambien de Jerusalen creian en Jesus; pero los principales y cabezas, y la multitud unida á ellos estaban muy lejos de creer en él y de seguirlo. ¿Qué gracias y qué favores no se han concedido á Jerusalen, y qué desprecio no ha hecho de todos ellos? ¡Ay de mí! ¿No soy yo por ventura, tan infiel como Jerusalen? ¿Cuántas gracias no he recibido? ¿Qué atencion he usado con ellas? ¿Qué provecho he sacado?

Segundo. *El tiempo de que ha abusado.*— En aquel mismo dia del triunfo, tan propio para mover esta ciudad ingrata, se veian seguir á Jesucristo pocos habitadores de Jerusalen, en comparacion del gran número de estrangeros, que lo acompañaban. ¡Ah! Si Jerusalen toda entera hubiese concurrido á esta pompa, con aquel afecto que tenian estos forasteros, el triunfo de Jesus hubiera sido perfecto, hubiera gustado de toda su dulzura, y habria manifestado su júbilo y su alegría en vez de manifestar su dolor: Jerusalen hubiera sido para siempre la heredad del Señor, y la gloria de la nacion; habria gozado en la inocencia y en la santidad, una felicidad sólida, y una paz inalterable, bajo la proteccion de su Rey y de su Dios... ¡Ah! Si yo me hubiese aprovechado de tantos bellos dias, que el

Señor me ha concedido, de que yo era dueño, que eran mios, y en los que podia tan fácilmente obrar mi salud y mi santificacion, ¿qué paz no gozaria ahora? ¿qué tesoros de méritos no habria juntado? Pero todo lo he perdido, y no hallo otra cosa en mí que consternacion y remordimientos, temores y desesperacion.—Pero no desesperemos alma mia. He aquí todavía un dia, á que acaso se seguirán otros muchos, podria tambien ser este el último de tus dias. ¡Ah! « *Aun en este dia.* » Que se te concede, y que el Señor te da, puedes volver á él, comenzar una vida mas fervorosa, y gustar aun en su servicio la dulce paz, que le es inseparable.

Tercero. *La ceguedad en que ha caido.* — « Pero ahora esto está oculto á tus ojos... » Jerusalen ya no ve, á todo cierra los ojos, se obstina, y siempre se endurece mas, no ve los bienes, que pierde, ni los males que se echa sobre sí, ni los pecados, de que está manchada, ni el que está muy próxima á cometer, y que ocasionará su entera ruina.—¿Alma mia, no has caido ya por ventura tú en una tan funesta ceguedad? ¿Conoces tú bien el precio del tiempo presente? Lo han conocido los Santos, y no han perdido un instante de él. ¡Ah! Si lo conocieses tambien tú, si supieras cuanto te importa aprovecharte de este dia, y cuan breve es, ¡cuán presto pasará, qué bienes infinitos te estan prometidos, si lo aprovechas, qué males infinitos vendrán detras de tu negligencia, si no te sirves de él! ¡Ay de mí! ¡Seria posible que todo esto estuviese escondido á

mis ojos! No lo permitais Señor. ¡Ah! ¿Por qué no conoceré yo mi verdadera felicidad? La han conocido tantos otros, y la han hallado en la virtud, en el fervor y en la penitencia. ¿Por qué no la buscaré yo tambien allí, y no la encontraré tambien, pues igualmente se ofrece á mí, que á ellos?

PUNTO II.

Segunda causa de las lágrimas de Jesucristo: la ruina de Jerusalen.

Primero. *Ruina acaecida como ha sido predicha.*— « Porque vendrán dias para tí cuando tus enemigos te rodearán de trincheras, y te estrecharán por todas partes, te echarán por tierra, y á tus hijos que estan en tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; porque no has conocido el tiempo de la visita que se te ha hecho... » Esta terrible prediccion se verificó literalmente cerca de cuarenta años despues, cuando los Romanos, ministros de la venganza del Cielo, tomaron á Jerusalen, y la arruinaron totalmente. Este acontecimiento memorable, predicho por Jesucristo, y poco tiempo despues escrito por el Evangelista, cuando nada humanamente parecia anunciarlo, es una prueba de la Divinidad de Jesucristo, que debia servir un dia para convertir los Gentiles, sirviendo para el castigo de los Judíos.

Segundo. *Ruina que sirve de ejemplo y de terror á las ciudades prevaricadoras.* — ¡Ah! Cuántas Ciudades, Provincias, y Reinos han pagado sus pecados con su entera ruina!... Pero estos son secretos de providencia que Dios tiene escondidos, y no siempre los revela. Esta verdad debe hacer temblar los pueblos y las monarquías; pero el secreto en que Dios la tiene escondida debe refrenar y contener el curso á las conjeturas temerarias, y á los discursos indiscretos.

Tercero. *Ruina, figura de la de un alma infiel.* — Lo que se predijo de Jerusalen es la figura de lo que sucede á un alma que no ha sido fiel: de lo que sucede á un joven que no se ha aprovechado de los principios de educacion: á un corazon empeñado en un mal hábito: á un espíritu indocil que se ha sublevado contra la Iglesia: á un libertino que se ha dado á seguir los discursos de los impíos, y la leccion de sus libros envenenados. ¡Qué enemigos! ¡qué astucias! ¡qué manejos! ¡qué dobleces furiosos! ¡y qué obstinacion en el asalto! Y cuando se han enseñoreado ¡y qué estragos! ¡qué crueldades. ¡qué destruccion! ¡qué ruina! ¿Pero cuál será la suerte de esta alma pervertida y degradada, cuando finalmente caerá en poder de Satanas, cuando será encerrada en el infierno con sus enemigos y sus cómplices por una eternidad? ¡Ay de mí! Por cuanto se diga á estos hombres perversos é infieles; por cuanto vengan amenazados, semejantes á la infiel Jerusalen, no se mueven ni de los males de la vida

presente, ni de los males de la vida futura : cierran los ojos; tapan los oidos, y ni quieren ver ni oir.

PUNTO III.

Tercera causa de las lágrimas de Jesus : nuestra instruccion.

Jesus llora por enseñarnos á nosotros mismos á llorar...

Lo primero. *Sobre las miserias temporales y públicas.* — Los impíos que ven solo la corteza de las cosas, pueden discurrir á su gusto sobre los males que afligen su patria , y considerar solo su causa próxima é inmediata. En cuanto á nosotros unámonos á Jesucristo , lloremos con él, no por debilidad ó por interes , sino como él , por compasion y por caridad. Esforcémonos, mezclando nuestras lágrimas con las suyas , para contener el curso de las venganzas del Cielo; para calmar la cólera del Señor, y tirar sobre nosotros los ojos benignos de su misericordia y de su proteccion.

Lo segundo. *Sobre los pecados de los hombres.* — Considerando los desórdenes públicos , y la multitud de pecados de que está inundada la tierra , guardémonos de aquellos gemidos hipócritas, acompañados de murmuracion, de calumnia, y de sátira; de aquellos gemidos que no son del Espíritu Santo, gemidos de la paloma, sino antes bien rugidos crueles de leon , con que se destroza la reputacion del prójimo , sin perdonar ni lo sagrado ni lo

profano, como si no hubiese por todas partes otra cosa que iniquidad é hipocresía, sino lloremos con Jesucristo, y como él derramemos lágrimas de religion, lágrimas de dolor, viendo á Dios tan gravemente ofendido; lágrimas de celo, por tantas almas que se pierden; que no quieren comprender ni el precio de la vida presente de que podrian aprovecharse tan útilmente, ni los males y bienes infinitos de la vida futura. ¡Ah, pecadores, si conociéseis qué cosa es la paz que allí se ofrece! ¿Pero por qué no quereis conocerla? ¡O qué guerra emprendeis! ¿Cuál será el éxito terrible?

Lo tercero. *Sobre nosotros mismos.*— Las lágrimas de Jesucristo eran parte de su sacrificio. Unámonos, pues, á él, y derramemos con él lágrimas de compuncion y de penitencia. Sus lágrimas santificarán las nuestras, les darán un precio infinito, y las harán capaces de lavar nuestros pecados, y de purificar nuestra alma.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor: ¡cuántos motivos tengo yo para llorar sobre mí mismo! Si en la amargura de mi corazon repasase todos los años de mi vida, ¡ay de mí! no veria otra cosa que motivos de lágrimas... Llorad, pues, ojos mios; llorad tantos años perdidos y mal empleados: ¡ah! ¡qué perdida! ¡qué desgracia! ¿Y á quién he ofendido yo así? ¿De quê

he abusado yo? ¿A qué me he expuesto? Dias infelices, acaso borrados del número de mis dias, no os presenteis jamas á mi memoria, sin que hagais manar de mis ojos arroyos de lágrimas. Amen.

MEDITACION CCXXXVII.

JESUS ENTRA EN TRIUNFO EN JERUSALEN Y VA AL TEMPLO.

S. Mat. c. XXI, v. x, xvi. —S. Marc. c. XI, v. xi.—S. Luc. c. XIX, v. xlv, xlvi

Observemos primero, el ruido que se excita en la ciudad. Segundo, lo que sucede en el Templo. Tercero, la indignacion de los Príncipes de los Sacerdotes.

PUNTO PRIMERO.

Del ruido que se excita en la ciudad.

«Y habiendo entrado en Jerusalen se conmovió toda la ciudad.... » ¿Y qué ruido fue este?

Primero. *Ruido de indolencia y de curiosidad en los unos.*— «Preguntando: ¿quién es este?... Habia aun en Jerusalen muchos que no habian sabido que Jesus estaba en Betania, y que iba á su ciudad, y otros muchos que aun no lo conocian; ¡qué indolencia! Es necesario para advertírselo todo el tu-

multo de la ciudad, y todo el fracaso de la multitud. ¿Pero qué? ¿En qué va á parar todo este ruido? en una simple curiosidad... ¿Quién es este? De esta misma manera justamente ciertas personas indolentes para el negocio de su salvacion, y que no frecuentan nuestras Iglesias, ni casi jamas asisten á la predicacion de la palabra de Dios, se despiertan algunas veces de su letargo por los gritos de un Predicador en una Cuaresma, ó en un retiro, y se contentan con preguntar ¿qué hay? ¿qué es esto? ¿quién es este? ¡Ah! ¡qué cosa es esto! Es para vosotras una ocasion la mas favorable; es para vosotras el mas importante de todos los negocios; se trata de vuestra salvacion, de vuestra eternidad... Las gentes que acompañaban el triunfo de Jesus, venidas por la mayor parte de las diferentes ciudades y pueblos de la Palestina « decian : él es Jesus, el Profeta de Nazareth de la Galilea... » ¿No hay por ventura en esta respuesta un poco de política y de timidez? ¿Por qué no decir : él es enviado de Dios : el Hijo de David : el Rey Israel? Es un gran mal cuando la disposicion de los que preguntan y que escuchan, obliga á los que estan encargados de responder y de instruir, á usar de reserva, y á tener ciertos respetos que debilitan la verdad.

Segundo. *Ruido de imitacion, y de ligereza en los otros.*— ¿Se va, se corre donde se ve, que los otros van, y corren, y se hace lo que hacen ellos? ¿Cuántos hay, que en las ocasiones extraordinarias, en las grandes solemnidades, y particularmente en la

de la Pascua, no se mueven, sino por la imitacion, y por hacer lo que los otros, dispuestos á recaer en su indolencia, en su olvido de Dios, en su vida disipada, y viciosa, luego que pasará la fiesta y no recibirán mas fuerza de la general conmocion? ¿Cuántas buenas obras, cuántas acciones santas hacemos cada dia, de que perdemos todo el fruto, porque las hacemos únicamente por imitacion, por costumbre, llevados del comun alboroto; pero sin afecto, sin rectitud de intencion, y sin espíritu interior? Así es de la Fe: con los Cristianos, cada uno es Cristiano; con los Católicos, cada uno es Católico; se tiene su mismo lenguage. ¿Se encuentran despues con otros; ó ven que estos se mudan? Luego se mudan, piensan como ellos; hablan, y obran como ellos. Esto es lo que sucede hoy á estos Judíos, que con tanta solicitud se declaran á favor de Jesucristo.

Tercero. *Ruido de Religion, y de persuasion en poquísimos.* —Este pequeño número consistia en los Apóstoles, y en los discípulos; en algunos habitadores de Jerusalen, que habian considerado los milagros, que Jesucristo habia obrado, y finalmente en algunos Galileos, y Judíos movidos de aquellos prodigios, que habian visto obrarse en sus paises... Tambien en estos vaciló la Fe al tiempo de la pasion, pero Jesus no se lo atribuyo á delito, porque fue bien presto restablecida con su Resurreccion, y enteramente consolidada por la virtud del Espíritu Santo.. He aquí el estado en que nos hallamos.

Instruidos en los misterios de la Fe, sabemos lo que la Iglesia enseña, y lo que reprueba : hemos recibido el Espíritu Santo. ¿Cuánto, pues, nos debe animar el celo por la gloria de Dios ; por la gloria de Jesucristo? Debemos, pues, seguirlo ; estar unidos á él por principio, y por persuasion, con una Fe firme, inmoble ; y no con una Fe, que se mude á todo viento de doctrina ; no con una Fe segun los lugares, segun los tiempos, segun los hombres, segun la fortuna, y segun las circunstancias.

PUNTO II.

De lo que sucede en el Templo.

Primero. *Jesus en el Templo nos hace conocer cuál es la naturaleza de su Reino.* —« Y entró en Jerusalen, y en el Templo de Dios... » Jesus reconocido de los pueblos por hijo, y heredero de David, y por Rey de Israel, no va á la Ciudadela, ó al Palacio de los Reyes, para tomar posesion de su Reino : va al Templo, para dejarse oir, y dar á entender, que su Reino no debe hacer sombra á los Reyes de la tierra ; que el Reino, que viene á fundar, es un Reino espiritual, y como siempre lo ha llamado él mismo, el Reino de Dios ; que viene solo para hacer dar á Dios un culto perfecto, y digno de su infinita grandeza. Por esto hace resplandecer en esta última Pascua de su vida, el mismo celo por la casa de Dios, que habia ya manifestado desde el

principio de su predicacion, cuando fué al Templo, no teniendo aun consigo sino cuatro discípulos. En esta ocasion, pues, hizo lo mismo, que habia hecho en la primera... «Echó fuera todos aquellos, que compraban, y vendian en el Templo, y echó por tierra las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian las palomas. Les dijo, está escrito; mi casa será casa de oracion: pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones...» Internémonos, pues, en el espíritu de nuestro Rey: preparemos á Dios en nuestros corazones un Templo santo, donde reinen la justicia, el respeto, y el amor.

Segundo. *Jesus en el Templo nos hace conocer, qué es lo que debemos esperar de nuestro Rey.* — «Y se acercaron á él en el Templo los ciegos, y los cojos, y los sanó... Lo que da este nuevo Rey, no son ri-
9 u ezas, dignidades, empleos, sino lo que es infinitamente superior al poder de todos los Monarcas de la tierra: da la vista á los ciegos: endereza los cojos: todos se llegan á él para obtener estos milagros, y los obtienen: le basta una palabra para obrarlos. Y esto es solamente una figura de las maravillas sobrenaturales, que obra en nuestras almas, y una prueba sensible del poder, que tiene para obrarlas, y son al mismo tiempo una preparacion, y una prenda de las maravillas, que obrará en la eternidad sobre el cuerpo, y sobre el alma de sus fieles súbditos, glorificándolos en el cielo, segun sus auténticas promesas.—Vamos, pues, á él al Templo, aprovechémonos de las instrucciones, qu

allí se hacen ; del sacrificio , que allí se ofrece ; de los Sacramentos , que allí se confieren ; de las gracias , que allí se distribuyen ; pidamos , sin detencion , ser iluminados , y ser enderezados , para que caminando en la luz de la Fe , y en las sendas de la Justicia , seamos de los súbditos de un tan grande Rey.

Tercero. *Jesus en el Templo nos hace conocer lo que nuestro Rey pide de nosotros.*— Pide, que cuando comparezcamos en su Corte, que es su Templo, vayamos con un profundo respeto , si no queremos ser castigados, como estos profanadores; que vayamos con confianza , y humildad ; con una viva persuasion de nuestra miseria , y de su suprema bondad, como estos ciegos , y cojos ; finalmente , que le ofrezcamos , no palomas , ó víctimas de sangre , que se compran á precio de plata, sino la víctima inmortal , y de un precio infinito, que es el mismo; añadiéndole el homenage de una alabanza pura , que proceda de una Fe viva , y de un corazon sincero , é inocente , como fue la de aquellos niños , que gritaban en el Templo... « *Hosanna* al hijo de David... » Unamos , pues, nuestros corazones , y nuestras voces á los Cánticos de la Iglesia , á sus santas ceremonias , y á las oraciones de todos los fieles, para celebrar de concierto , la gloria , la grandeza , la santidad , y los beneficios de nuestro Rey Divino.

PUNTO III.

De la indignacion de los Príncipes de los Sacerdotes.

Primero, *Indignacion injusta en su objeto.*

« Y habiendo visto los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas las maravillas, que él obraba; y los niños que gritaban en el Templo, y decian *Hosanna* al hijo de David, se indignaron... » ¿Qué es lo que mueve su indignacion...? Son las maravillas, que ven obrar á Jesucristo, y las sanidades, que hace delante de sus ojos. ¿Qué otra cosa mas? Los niños, que arrebatados del esplendor de estas maravillas, repiten las aclamaciones, que han oido... ¡Ah! es ciertamente una pasion injusta la envidia. Se exaspera, y se irrita, por lo que deberia calmarla, y curarla. Cuanto mas bien hiciéreis, cuanto mas irreprensibles seais, tanto mas serán estos celosos, vuestros enemigos; os querrán mas mal; y estarán mas rabiosos, y fogosos, para dañaros. No estarán contentos, sino cuando habrán sublevado todo el pueblo contra vosotros. Aun cuando fuese sola una voz la que se alzase en vuestro favor; y aunque fuese la voz de un niño, ó de la persona mas simple, esto basta, para ocasionarles un despecho secreto; para excitar su indignacion; y para animar su furor. Pero no dejeis por esto de obrar bien; imitad á Jesus vuestro modelo, y sufrid pacientemente con él.

Segundo. *Indignacion artificiosa en sus quejas.*— Estos Sacerdotes, y estos Doctores de la Ley, llenos de despecho por lo que veian y oian, se enderezaron al mismo Jesus... « Y le dijeron; ¿oyes tú lo que dicen estos? » Los celosos, y la envidia no pueden callar, y no pueden hablar, sino enmascarados. Esconden el verdadero motivo, que los irrita, y no dejan ver sino un fantasma. Lo que os irrita, o Sacerdotes, y Doctores envidiosos de Jesucristo, es, que su vida es santa, é irreprensible, y la vuestra no lo es: es que delante de vuestros ojos hace él milagros, que vosotros no podeis contrastar, ó criticar: es que él predica con un celo, con una solidez, que hace despreciable el fausto de vuestros discursos; es que os confunde en todas las disputas en que lo empeñais; es finalmente, que el pueblo lo estima á él, y os desprecia á vosotros... Este es el verdadero motivo, que os anima, y en vez de esto, que vosotros no os atreveis á confesar, os agarrais, á lo que dicen los niños. ¿Pero qué es lo que quereis decir con esta queja? ¿Pretendeis acaso acusar á Jesucristo de vanidad, y de orgullo, porque escucha las bendiciones, que le dan estos niños; de ambicion, y de pretension, porque estos niños lo llaman hijo de David? Cuando no se tiene cosa alguna sensible, y externa, que echarle en cara, es necesario penetrar los pensamientos, y las intenciones secretas. Así sus miras ambiciosas; sus pretensiones al Trono; sus diligencias para hacerse declarar Rey; veis aquí la quimera, que vosotros

aparentais temer : que bien presto propondreis al pueblo ; de que hareis resonar el Pretorio ; y contra la que interpondreis tambien el nombre, y la autoridad del Cesar.

Tercero. *Indignacion confundida en su malicia.* — «Y Jesus les dijo ; sí ; leísteis * ; ¿de la boca de los niños, y de los que maman la leche sacaste perfecta alabanza... ? ¡Qué fuerza! ¡pero al mismo tiempo, qué dulzura en esta respuesta! Jesus perdona á sus envidiosos enemigos todas las reprensiones, que habria podido darles, renuncia á todas las excelencias que habria podido atribuirse, y se contenta solo con citar un paso de la Escritura, y alega del texto solamente lo que era necesario para justificarlo, y hacerles ver, que en él se cumplian las profecías, sin añadir las palabras, que siguen en el mismo texto ** y que habrian podido causar á sus enemigos una confusion mayor.— Imitemos esta dulzura de Jesus, aun en las ocasiones, en que es necesario hablar para nuestra defensa... Aprendamos tambien de esto de la Escritura, cuanto importe enseñar con tiempo á los niños á cantar las alabanzas de Dios ; y á celebrar su nombre, y sus grandezas. Y ¡o qué delito no es, en una familia cristiana, empezar á ejercitar su voz, con canciones

* Psalm. VIII, v. III.

** Las palabras que siguen son estas... Para confundir tus enemigos; y destruir el enemigo ; y al que quiere tomar venganza... *Propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et Ultorem.*

profanas, satíricas, obscenas, y amorosas, cuyo veneno les hará bien presto sentir, y gustar la pasion! Los niños repiten lo que oyen: hacedles, pues, oir solamente palabras de bendicion; y ellos no dirán, ni repetirán otras.

Peticion y coloquio.

Apartad, o Señor, echad, y quitad de mi corazon, que por el Bautismo habeis consagrado para Vos, como un Templo vivo, todo lo que podria ofender la pureza de vuestros divinos ojos. Sanadme de aquellos viles, é injustas celos, que cegaron los Judíos. Tangan ellos, o Salvador mio, y todos vuestros enemigos el dolor, y la confusion de veros bendito, y alabado en toda la tierra. O, antes bien, conviértanse estos mismos, y bendigan vuestro nombre. Amen.

MEDITACION CCXXXVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO, EN OCASION QUE ALGUNOS GENTILES PEDIAN VERLO.

S. Juan, c. XII, v. xx, xxx.

Consideremos primero, la peticion de los Gentiles. Segundo, la gloria de Jesucristo. Tercero, su turbacion.

PUNTO PRIMERO.

Peticion de los Gentiles.

Primero. *¿Quién son estos Gentiles?* « — Y habia « allí algunos Gentiles de aquellos que habian su- « bido á adorar (á Dios) en el dia de la fiesta. » Estos Gentiles se habian aprovechado del comercio que habian tenido con los Judíos para conocer al verdadero Dios: y habian venido á Jerusalen, segun la costumbre, para adorarle, y ofrecerle sus sacrificios por las manos de los Sacerdotes, en el gran dia de la fiesta de la Pascua. — Providencia de mi Dios: Vos no abandonais á ninguno; por

todas las partes os reservais adoradores fieles, y en medio de la mayor corrupcion, de la impiedad, y del libertinage, os escogeis verdaderos siervos, y sinceros observadores de vuestra Santa Ley; y nosotros acaso en medio de la luz, y de la santidad, no tenemos sino una fe lánguida, y vivimos una vida estragada y pecaminosa.

Segundo. *¿Qué piden estos Gentiles?*—«Deseamos (dicen) ver á Jesus.» ¡O deseo piadoso! ¡O codicia y ambicion santa! ¿Y de dónde os viene á vosotros este pensamiento? Vosotros habeis sin duda oido las maravillas que de él se cuentan: la relacion de alguno de los efectos de su poder, de su bondad y de su sabiduría, os ha arrebatado de admiracion, y querríais tener la dicha de verlo á él mismo, y de oirlo.—O alma mia, ¿por qué no tienes tú tambien un deseo semejante de ver á Jesus; de verlo, por medio de una fe viva en su Sacramento, en su Tabernáculo, y de sustentarse de él; de verlo por medio de un gusto interno en la oracion, en el recogimiento, y de entretenerte con él, y de verlo en la habitacion de la gloria, y de reinar con él? ¿Por qué, pues, este deseo no te tiene incesantemente ocupada, no te hace incesantemente suspirar por Jesus tu celestial Esposo? Mientras que los Príncipes de los Judíos buscan el modo de deshacerse de Jesus, los Gentiles desean, y quieren verlo, y rendirle sus homenages: el pueblo Judáico por su infidelidad se dispone á crucificar al Mesías, y Dios comienza á disponer los Gentiles á reconocerlo,

despues que habrá sido crucificado. Aquí Jesus ve antes de morir las primicias de las naciones ya solícitas á buscarlo, sabe que bien presto vendrán á él en tropas innumerables, y lo recompensarán de la incredulidad de los Judíos. — Así en los consejos de la Divina Sabiduría, la infidelidad de una alma, ó de un pueblo viene á ser la riqueza de otro. Estemos, pues, en vela, podemos perder la fe, y la religion, y en esto nos perderemos nosotros mismos, pero nada perderán la fe, y la religion.

Tercero. *¿A quién se enderezan estos Gentiles?* — « Estos, pues, se acercaron á Felipe, que era de Bethsaida de la Galilea. Felipe vino, y se lo dijo á Andres, y Andres, y Felipe, lo dijeron á Jesus... » Estos Gentiles extrangeros apartados, por ventura, é impelidos de los Judíos, que habian acompañado á Jesus en su triunfo, no podian, por cosa de la multitud, acercarse bien, para tener el consuelo de verlo. En su embarazo, tuvieron la fortuna de poderse acercar á uno de sus discípulos, este era Felipe, y le suplicaron que les procurara la comodidad de ver á Jesus. Felipe, movido de sus deseos, los comunicó á Andres, y los dos Apóstoles juntos, intercedieron por ellos con Jesucristo... Este es el modelo, que siguen los hombres Apóstolicos en guiar de concierto las almas á Jesus, ayudándose mútuamente, y comunicándose sus miras, y sus designios, sin deseo de preferencia... Así tambien nosotros, reconociéndonos indignos de enderezarnos inmediatamente á Jesus, y de obtener por nos-

otros mismos el efecto de nuestras débiles súplicas, empleemos la intercesion de los Santos, y de los Angeles. No omitamos esta manera de orar, que honra á Jesus, que practica la Iglesia, y que por sola pasion ha desechado la heregía.

PUNTO II.

De la gloria de Jesus.

Primero. *Jesus es glorificado, con el entero Sacrificio de sí mismo por nosotros.* — Condescendió sin duda Jesucristo con los deseos de estos piadosos Gentiles, y se puso en lugar de poder ser visto y oido, y allí en su presencia, y delante de sus discípulos, y de los Judíos, hizo un discurso, en que ellos tenian la mayor parte; pero no pudieron comprender todo el sentido, sino despues de los sucesos... « Y Jesus les respondió diciendo : Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del Hombre : En verdad, en verdad os digo; si el grano de trigo, que cae en tierra, no muriere, él solo queda; pero si muriere, lleva mucho fruto... » La gloria de Jesucristo es morir, la gloria de Dios ultrajada por el pecado, y salvar los hombres perdidos por el pecado. Comparándose Jesus al grano de trigo, nos hace ver en esta comparacion. Lo primero. *La causa de su muerte,* esto es, el orden de su Padre que ha colocado en este precio la redencion de los hombres, como en la naturaleza ha vinculado la multiplicacion

del trigo á la muerte del grano. Segundo. *El fin de su muerte*, que es la redencion de los hombres, su conversion, su santificacion, su perfecta renovacion, y la multiplicacion de los Santos, y de los Hijos de Dios, como la multiplicacion del trigo es el fin, porque el grano debe morir. Tercero. *El misterio de su muerte*, que debemos creer, y de que debemos aprovecharnos, sin querer comprenderlo, y sin pensar en penetrarlo, como creemos que el grano muerto multiplicará, y como cuando ya ha multiplicado, nos aprovechamos de su multiplicacion para nuestro alimento, sin poder penetrar, y aun sin cuidarnos de penetrar este misterio de la naturaleza, y sin preguntar por qué Dios le haya querido así, y así lo haya ordenado.

Segundo. *Jesus es glorificado, por medio de nuestro entero sacrificio por él.* — « El que ama su alma la perderá, y el que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna... » Amar nuestra vida en este mundo, es amarnos á nosotros mismos, nuestros placeres, nuestras comodidades, nuestra reputacion, nuestro reposo, y nuestra misma conservacion, con menoscabo de la fe de Jesucristo, y de la obediencia debida á su Ley : esto es perdernos eternamente. Nuestro sacrificio debe extenderse hasta aborrecer las riquezas, los placeres, las honras de este mundo; y todo lo que puede corromper nuestro corazon, alejarlo de Dios, y apegarlo á este mundo; debe extenderse hasta aborrecer nuestra vida propia vida, y estar prontos á darla, antes que

faltar á la fidelidad, que debemos á Jesucristo... Aborrecer de esta manera la propia vida, es conservarla para la eternidad... ¡Ah! ¡Cuántos Santos mártires, cuántos Santos penitentes han comprendido bien esta máxima, que tan frecuentemente ha repetido Jesucristo en su Evangelio, y siguiéndola, qué gloria han dado á Jesucristo! Concededme la gracia, o Dios mio, que yo tambien la comprenda, y que desde hoy dé principio á practicarla.

Tercero. *Jesus es glorificado, por los motivos que quiere suministrarnos, para consagrarnos á su servicio.* — « Si alguno me sirve, sígame, y donde yo estoy, allí estará tambien el me que sirve. Si alguno me sirviere, le honrará mi Padre... » *Primer motivo, su ejemplo.* La gloria de Jesucristo es poder decir, de cualquiera que se empeña en mi servicio; no pretendo otra cosa, sino que me siga. Cualquiera sacrificio, que tenga que hacer, cualquiera pena que tenga que sufrir, está en mi servicio, y yo le sirvo de guia. Lo anima mi ejemplo, mi gracia lo sostiene, y todo lo que hace, y lo que padece es noble y es divino, porque yo mismo he pasado por este estado de violencia, de dolor y de sufrimiento. ¡O Rey generoso! ¡O Rey amable! ¡¡Quién no deseará con ansia, quién no será diligente en ponerse en vuestro servicio, para tener la honra de ir en vuestro seguimiento? *Segundo motivo, su herencia.* Despues de haberlo nosotros seguido en la pena tiene el derecho de hacernos subir con él á la gloria, y aquí nos asegura que lo hará, y que

cualquiera que lo habrá servido sobre la tierra, estará con él. ¿Y dónde, o gran Dios! En el Cielo, en la gloria, sobre su mismo Trono, sentado y reinando con él. *Tercer motivo, el favor de su padre.* El que lo habrá servido será recibido de su padre, con honor: « ¿Y qué se debe hacer al hombre, que el Rey (el Omnipotente, el Criador del universo), desea honrar* ?... » ¿Qué no se hará por él? ¿Qué fiesta, que convite, qué pompa, qué magnificencia, qué delicias eternas? ¡Ah! Todas nuestras penas nos parecerán entonces ligeras. ¡Bienaventurado el que sirve á Jesucristo, y el que sufre por Jesucristo! No seria digno de un tan gran Señor, si mostrase su alegría en medio de las penas y de las humillaciones.

PUNTO III.

La turbucion de Jesus.

Primero. *Turbacion manifestada por Jesucristo, para nuestra instruccion.* —Añadió Jesus... « Ahora mi alma está conturbada. ¿Y qué diré yo? : Esta turbacion de Jesucristo era libre y voluntaria. Dejaba Jesus que el pensamiento de la muerte cruel, que debia padecer conturbase su alma, sin perder nada de su perfecta sumision á las órdenes

* Ester, c. VI, v. vi.

de Dios su Padre. Esta turbacion, bien que voluntaria, no era menos dolorosa, y penosa: lo era tanto mas, cuanto mas terrible era el objeto, que la ocasionaba. Esta turbacion llega hasta penetrar su alma, hasta ponerlo á él mismo en una especie de incertidumbre del partido, que ha de tomar. Sufre Jesus esta turbacion, para experimentar en sí mismo, y para santificar todas nuestras penas, y nos lo manifiesta para enseñarnos lo primero, que la turbacion que en nosotros experimentamos á vista de la humillacion que nos sobreviene, ó de una afliccion, de una desgracia, de un accidente, de una enfermedad, y de la muerte, no es ya por sí un pecado, ni tampoco una imperfeccion, pues la ha experimentado en sí mismo. Segundo, que esta misma turbacion, que es una parte de nuestra pena, es tambien por otro lado, una parte de nuestro sacrificio, y de nuestro mérito en ella, y que debemos recibirla, con la misma resignacion, con que recibimos el mal mismo que nos la ocasiona, y esperar la misma recompensa. Tercero, que nuestra fuerza, nuestro consuelo, y nuestro recurso debe ser entonces á Jesucristo turbado por nuestro amor, y por santificar nuestras turbaciones, y darnos la gracia de mantenernos constantes.

Segundo. *Turbacion santificada con la oracion, para servirnos de ejemplo.*—« Padre, sálvame desde esta hora: »*Y de los tormentos que entonces debo sufrir y dentro de pocos dias...* « Mas, por esto (por sufrirlos) he venido á esta hora: « Por esto he vivido yo, por

esto he evitado las asechanzas de mis enemigos y me he conservado hasta esta hora... «Padre, glorifica tu nombre : Sobre el modelo de esta divina súplica primero podemos pedir con sumision la libertad de los males que padecemos, ó que tememos. Segundo. Debemos animarnos á nosotros mismos, renovando el espíritu de nuestra vocacion, llamando á nuestra mente y pensando que hemos venido á este mundo, que hemos venido á ser Cristianos, que hemos entrado en el sacerdocio, ó en la Religion, ó en cualquier otro estado que sea, solo para padecer y sufrir precisamente lo que en aquel momento nos causa tanta pena. Tercero. Debemos estar absolutamente resignados al querer y á la voluntad de Dios, no desear otra cosa, sino su mayor gloria, y el cumplimiento de su voluntad, seguros tambien que allí encontraremos nuestra gloria y nuestra eterna felicidad.

Tercero. *Turbacion calmada por una voz celestial, para nuestra consolacion.*—Primero. *Lo que dice esta voz...* « Vino entonces del Cielo esta voz · y lo he glorificado, (mi nombre), y lo glorificaré de nuevo...» Dios ha glorificado su nombre, haciendo conocer su Hijo, por quien todas las naciones deben glorificarlo. Ahora, Dios ha hecho ya conocer á su Hijo por medio de los milagros de su vida y está para hacerlo conocer aun por medio de la virtud de su Pasion y de su Muerte, y por medio de la gloria de su Resurreccion, de su Ascension y de la venida del Espíritu Santo, yfinalmente por la

magestad de su última venida, para juzgar los vivos y los muertos.—Internémonos en el espíritu de estos misterios, glorifiquemos por ellos al Señor, unámonos á él y participemos de sus humillaciones, para participar de su gloria...

Segundo. *Lo que el pueblo piensa de esta voz.* — « La turba que se hallaba allí, y la oyó, decia, que habia sido un trueno : otros decian : un Angel le ha hablado...» Parece que solamente algunos hubiesen oido distintamente lo que decia la voz y lo hubiesen entendido ; que otros hayan oido las palabras, sin distinguir su sentido ; y que otros, finalmente, hayan sentido un ruido confuso, pero suficiente para pensar que pudiese ser un trueno... Así justamente se hace sentir y oir de los hombres la voz de Dios, segun su disposicion y atencion... Así tambien cada uno discurre, segun sus ideas. Esta voz divina no se entiende distintamente, sino estando cerca de Jesus y en el recogimiento interno; ni se puede formar su justa idea, sino con seguir el enseñamiento, y las máximas de la Iglesia...

Tercero. *Del motivo, por que se dejó oir esta voz.*— « Respondió Jesus y dijo, esta voz no ha venido por mí; sino por vosotros... Esta voz se hizo oir para animar los Gentiles y para fortificar los Judíos, para convertir y confundir los Fariseos, para autorizar el triunfo qne se hizo en Jerusalen á Jesucristo y al que se unia el Cielo, para dar peso á las palabras que Jesus debia añadir, y á todos los discursos, que debia hacer en estos últimos dias de

su vida, finalmente, para impedir el escándalo de la Cruz y disponer todos los corazones á creer la Resurreccion. Se hizo tambien oir esta voz para consolarnos en nuestros afanes y asegurarnos que cuando habremos sujetado nuestra voluntad á la de Dios, se dejará oir su voz en nuestro corazon y le traerá la paz, la calma y la tranquilidad... ¡Cuántas cosas dignas de admiracion! ¡Qué bondad, qué condescendencia, cuántas instrucciones de que debemos dar gracias á Dios y sacar provecho!

Peticion y Coloquio.

Os adoro, Divino Jesus, adoro la soberana sabiduría de los consejos de Dios, vuestro Padre. Vos sois aquel grano celestial, que bajó sobre la tierra, por obra del Espíritu Santo, aquella simiente divina caida sobre la tierra en que debísteis morir, para producir á Dios una mies abundante, y dar al Padre Celestial tantos hijos cuantos serán los hombres que creerán en Vos y perseverarán hasta la muerte en vuestro santo amor, concededme la gracia, o Salvador mio, de ser de este número y que no suceda que por mi infidelidad, venga á ser inutil en mí vuestra preciosa muerte. ¡Ah! Señor, deseo glorificaros, pero antes glorificaos Vos mismo en mí; y si para esto es necesario, que yo padezca y sufra, dadme la resolucion y la fuerza, venciendo todas las oposiciones, que os pueda hacer mi naturaleza y no teniendo atencion alguna á cualquier

abatimiento que pueda experimentar mi vileza. Salvadme, no con dispensarme de padecer; sino concediéndome la gracia de sufrir cristianamente. Sed, o Jesus mio, mi apoyo; Vos que os habeis vestido de mi miseria y de mi debilidad, para enseñarme á triunfar y para darme parte de vuestra fuerza. Amen.

MEDITACION CCXXXIX.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO, EL DIA DE SU TRIUNFO.

S. Juan, c. XII, v. XXXI, XXXVI.

Primero, Jesus anuncia los frutos de su muerte. Segundo, el pueblo le propone objeciones sobre lo que anuncia. Tercero, Jesus responde á estas objeciones.

PUNTO PRIMERO.

Jesus anuncia los frutos de su muerte.

Primero. *Primer fruto de la muerte de Jesucristo. El juicio del mundo.* — « Ahora es el juicio del mundo... » El juicio del mundo se acerca, dice Jesucristo... El mundo está para dar un juicio contra mí, y por este juicio, que yo estoy para experimentar del mundo, el mundo será juzgado... Esta expresion « *ahora se hace juicio*, » puede tener varios sentidos, los cuales, por opuestos que parezcan, se reducen á una misma cosa. — « *Se hace juicio de este mundo :* » esto es, el mundo está para ser librado, se debe hacer justicia al mundo, debe

ser librado de los que lo oprimen y lo engañan, y este sentido concuerda con lo que sigue.— « *Se hace juicio de este mundo*; » esto es, está para ser instruido, é iluminado : se echará de ver, qué es lo que se deba pensar de las máximas que han corrido en el mundo, y sobre las que él se regula. El juicio se hará, se dará la decision y el mundo sabrá á qué debe atenerse.— « *Se hace juicio de este mundo*, » esto es, el mundo será condenado : está para pronunciarse una condenacion solemne contra los errores y las máximas del mundo, y contra los que de ahora en adelante las seguirán; y este juicio que está para hacerse, será la basa y la regla del que se hará, á la fin del mundo, y que decidirá de la suerte de todos los hombres. — Estudiemos, pues, en Jesus tolerante en su pasion, y espirando sobre una Cruz; he aquí el juicio de Dios que debe librar al mundo, iluminar al mundo, y condenar al mundo... Juzguemos nosotros mismos, juzguemos del mundo segun este juicio de Dios, irretratable y eterno. Juzguemos de nuestra penitencia, por el huerto de las olivas : de nuestro celo, por la Corte de Caifás; de nuestra sabiduría, por la Corte de Herodes; de nuestra política, por la Corte de Pilato. Juzguemos de nuestra paciencia, por el silencio de Jesucristo; de nuestros placeres y de nuestra sensualidad, por los azotes; de nuestra ambicion, por el Cetro y la Corona de Jesucristo; de nuestra gloria, por sus humillaciones; de nuestras riquezas, por su pobreza; de nuestra obedien-

cia, por su crucifixion; de nuestro amor, por el derramamiento de su Sangre, y sobre todo por las últimas gotas de aquella Sangre adorable que salieron de su Divino Costado y de su Divino Corazon.

Segundo. *Segundo fruto de la muerte de Jesucristo, la destruccion de la Idolatría y del imperio del demonio.* — « Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera... » El demonio está para hacer sus últimos esfuerzos, para hacer morir á Jesucristo y hacerlo partir de este mundo : está para tomar posesion de Judas, para animar la Sinagoga, para sublevar el pueblo, y para atemorizar al Gobernador Romano, y al fin se saldrá con ello : Jesus morirá; pero Jesus muerto lo echará del mundo, y encadenará su poder, enmudecerá sus oráculos y echará á tierra sus Idolos, sus altares y sus templos... Este es un hecho que la impiedad no puede negar; que sea Jesus crucificado, y que sea en su nombre, y por sus discípulos destruida la Idolatría; y es un hecho que por sí mismo excede todos los pensamientos del hombre. ¡Ah! Qué golpe debe dar á un hombre que quiera leer atentamente la historia del mundo, el ver, con cuantos prodigios de Sabiduría y de la Omnipotencia de Dios se ha ejecutado este hecho que aquí anuncia Jesucristo simplemente y en dos palabras.

Tercero. *La conversion del universo.* — « Y si yo fuere levantado de la tierra, lo traeré todo á mí mismo..... » ¿Quién jamas habria podido creer,

que la Europa, la Asia y la Africa habitadas de tantos pueblos diversos, renunciarian á sus Dioses y á sus supersticiones, por adorar un Hombre crucificado en Jerusalen? ¿Por qué virtud habeis podido, o Divino Jesus, traer á Vos tantas Naciones, y traerlas á Vos, cuando Vos expirais sobre una Cruz? ¡O Cruz, tan terrible á la naturaleza, tan ignominiosa y tan aborrecida de todos los hombres, antes de la crucifixion de Jesucristo. ¡O cómo has venido á ser el estandarte del Rey del Cielo, el trofeo de su victoria y el terror de los demonios! ¡O cómo has venido á ser el deseo de los Apóstoles, la gloria de los Mártires, la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos y las delicias de las almas puras! Sí, tú tambien has venido á ser el ornamento de las coronas de los Reyes y el objeto de adoracion de todo el universo.

PUNTO II.

Objecion del pueblo.

« Y decia esto, para significar de qué muerte habia de morir... » El pueblo bien lo comprendió, pero sobre esto le respondieron. « Nosotros hemos aprendido de la Ley, que el Cristo vive eternamente; ¿Pues cómo dices tú : conviene que el Hijo del Hombre sea levantado... ¿Quién es este Hijo del Hombre...? »

Primero. *Se echa de ver en este discurso del pue-*

blo, una verdad constante, esto es : que el Cristo ó el Mesías vive eternamente. Esta verdad, entre los Hebreos era conocida de todos : se la comunicaban por tradicion, y esta tradicion estaba fundada en la Ley*... David ** exprime la eternidad de su Sacerdocio, segun el orden de Melquisedech. Daniel ha visto *** que Dios le conferia la potestad, el honor, y el Reino ; que su potencia era eterna é inadmisible, y que su Reino era eterno é indefectible : Esta verdad es fundamental entre los Cristianos. Con este caracter lo indicó el Angel á María, cuando le anunció, que seria Madre del Mesías****. Que aquel, que ella pariria, reinaria eternamente sobre la casa de Jacob, y que su Reino no tendria jamas fin. — Alegrémonos de vivir en este Reino divino, y comprendamos cuanto nos importa estar unidos á un Rey, cuyo Reino es eterno.

Segundo. *Se echa de ver en este discurso del pueblo una dificultad pasagera.* — Si segun la Escritura, era una verdad, que el Reino del Mesías debia ser eterno, era tambien, segun la Escritura, una verdad no menos cierta, que el Mesías debia morir. ¿Cómo concordar estas dos verdades? El tiempo de esto no habia llegado aun. Lo que parecia impo-

* El término *de Ley* no está siempre reducido á los cinco libros de Moises : Se entienden con él muchas veces tambien todos libros de la Sagrada Escritura.

** Psalm. CIX, v. IV.

*** Dan. VII, XIV.

**** Luc. XI, v. XXXII.

sible á estos Judíos, no tiene ahora para nosotros dificultad alguna. El Reino temporal de los Reyes acaba con su muerte. Dejan muriendo el cetro y la corona que llevará otro; pero el Reino del Mesías empieza propiamente solo despues de su muerte, Reino espiritual en este mundo, donde reina por medio de su gracia, de sus méritos, y de su espíritu; y Reino único en el otro mundo, donde reinará con su Omnipotencia. Antes que las cosas se hubiesen manifestado de este modo, un corazon recto debia creer en Jesucristo, sobre las pruebas que él daba de su mision y esperar en la simplicidad de esta fe el tiempo destinado á la verificacion de las profecías. Sigamos nosotros este método. Los misterios de la fe nos presentan aun muchas dificultades, que no podemos desatar. Esperemos el momento de la manifestacion y de la evidencia. Guardémonos de una averiguacion temeraria que nos perderia. Creamos con simplicidad, vendrá el dia en que veremos la concordancia de aquellas verdades, que ahora nos parecen incompatibles.

Tercero. *Se echa de ver en este discurso del pueblo, una pregunta ultrajante.* — « ¿Quién es este Hijo del Hombre?... » Independientemente, del tono con que parece se dijo esta palabra, una pregunta semejante indicaba mucha incredulidad. Habia dicho el Salvador al principio de este discurso, que el Hijo del Hombre debia ser glorificado : aquí dice que él mismo será levantado de la tierra, y que todo lo traerá á sí : luego él mismo

es el que es el Hijo del Hombre, y no se le puede preguntar quién es, sin dudar de la verdad de su palabra, y sin ultrajarlo. Si la pregunta de los Judíos no cae sobre la persona, si no sobre la calidad, esto es : sino preguntan quién es el que es el Hijo del Hombre, sino qué cosa es el Hijo del Hombre, y lo que significa esta expresion, es tambien en ellos una infidelidad, y una ignorancia afectada, porque Hijo del Hombre es uno de los nombres del Mesias. Con este nombre lo llama Daniel * cuando vió que el Señor le daba la potestad, el honor y el Reino... Con este nombre lo llama el Profeta Ecequiel **, que por la singularidad de las órdenes que recibia, era figura del Mesias, y es llamado siempre Hijo del Hombre, sin que el Señor jamas le dé otro nombre.— Os adoro, o Jesus, os reconozco por el Hijo del Hombre, por Mesías prometido, y enviado para salvar á los hombres, hacedme la gracia de vivir, y morir bajo vuestro Reino espiritual para reinar con Vos en vuestro Reino eterno.

PUNTO III.

Respuesta de Jesus.

Como las objeciones, las réplicas, y las preguntas de los Judíos nacian siempre, ó casi siempre de un

* Cap. VII, v. XIII, y XIV.
** Eceq., c. II, v. II.

fondo de infidelidad, Jesucristo por lo ordinario, no respondia á ellas directamente. Así sucede aquí. Sin detenerse en sus discursos, continúa en anunciarles su muerte, en anunciarla como próxima, y en exhortarlos á aprovecharse de sus instrucciones por tres motivos, que no nos tocan menos á nosotros que á los Judíos.

Primero. *La brevedad del dia.*— « Les dijo, pues, Jesus. Aun hay entre vosotros un poco de luz, caminad mientras que teneis luz... » No le quedaban ya á Jesus mas que cuatro dias para vivir y para instruir los Judíos. ¡Cuánto, pues, les importa aprovecharse de sus últimas lecciones! No es menos importante para nosotros aprovecharnos del tiempo y de los socorros que Dios nos da, y bien presto se nos quitarán : no tendremos siempre aquel Pastor celoso, aquel director iluminado, aquel amigo fiel; no estaremos siempre en circunstancias de poder recibir los avisos caritativos de aquel pariente, de aquel padre, de aquella madre; no sentiremos siempre aquellos remordimientos, que nos solicitan, aquella fe que nos ilumina, aquellos buenos movimientos que nos estimulan; el tiempo finalmente, la vida misma se acabará bien presto para nosotros, y mas presto de lo que pensamos. Motivo poderoso para aprovecharnos sin dilacion, del poco tiempo que nos queda.

Segundo. *El peligro de la noche.* — « Para que no os sorprendan la tinieblas; y el que camina en las tinieblas no sabe á donde va... » La que habia

que temer para los Judíos, era que si no creian en Jesucristo en el curso de su vida, vendrian aun á ser mas incrédulos despues de su muerte, y se hallarian envueltos en aquella noche de infidelidad, que ha perdido la nacion entera, y la ha reducido á un estado en que sin Templo, sin sacrificio, sin cabeza y sin Profeta, ya no saben, ni lo que se haga, ni á donde se vaya... Lo que hay que temer para nosotros, si no nos aprovechamos de los socorros presentes, que aun tenemos para obrar nuestra salvacion, es de caer en la ceguedad, en el endurecimiento, en la impiedad, en la irreligion, en el hábito del pecado, en la falsa conciencia, y finalmente en la noche del sepulcro, sin saber cuál será nuestra suerte en la otra vida; sin esperanza fundada, y con toda suerte de motivos para temer una desgracia eterna.

Tercero. *La ventaja de la luz.* — « Entre tanto, que teneis la luz, creed en la luz; para que seais hijos de luz... » Los Judíos, que habian creido sinceramente en Jesucristo en el curso de su vida, quedaron desconcertados en su muerte, pero bien presto fueron animados, con la nueva de su Resurreccion, con la venida del Espíritu Santo, con la predicacion, y con los milagros de sus Apóstoles, mientras que los otros, por la mayor parte, se endurecian siempre mas... El que cree en Jesucristo, en la luz de la Fe del Evangelio, y como la Iglesia nos la representa; y vive conforme á esta Fe, está seguro de caminar en la luz, en la verdad. Está

en el camino, que sigue, con una tranquilidad nacida del conocimiento, y de la reflexion. Finalmente vendrá el dia, en que esta luz de la fe se cambiará en luz de gloria, á cuyo esplendor verá lo que ha creido, gozará lo que ha esperado, y poseerá lo que ha amado. — ¡O bienaventurados hijos de la luz, que ahora habitais con vuestro Padre Celestial, en una luz inaccesible, é incomprensible; en quien todo lo veis, y todo lo sabeis, y gozais de todo; cuanto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia, y de penitencia, que habeis escogido, y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador, lo puedo aun?

Peticion y Coloquio.

O Divino Salvador, y Redentor mio, o Dios de mi alma, echad fuera de mi corazon al Príncipe del mundo; destruid en mí su imperio, para reinar siempre con Vos solo. O Jesus, elevado sobre la Cruz, mediador poderoso entre el Cielo y la tierra, traedme á Vos, elevadme con Vos, y haced que de cuanto hay sobre la tierra, nada mueva ya mi corazon, nada lo manche ya, y que de Vos no me separe jamas. Amen.

MEDITACION CCXL.

FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.

JESUS SE RETIRA A BETANIA.

S. Juan, c. XII, v. XXXVI. — S. Marc. c. XI, v. XI. — S. Mat. c. XXI, v. XVII.

Para concluir la solemnidad de este dia á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos. Primero, lo que Jesus ha dicho en el Templo. Segundo, lo que Jesus ha visto en el Templo. Tercero, la hora en que Jesus sale del Templo. Cuarto, las disposiciones, en que Jesus dejó estos pueblos. Quinto, el lugar á que Jesucristo se retira.

PUNTO PRIMERO.

Sobre lo que Jesucristo ha dicho en el Templo.

« Esto dijo Jesus, y se fué, y se escondió de ellos... » ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el Templo, en el dia de su triunfo? ¿Se ven, por ventura, cosas vanas, inútiles, y profanas? ¿Hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interes, respeto humano, disgusto, fastidio, ó queja? No : todas sus palabras

han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto; palabras de oblacion, y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles, y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion, y sobre su amor, para con nosotros. ¿Y nosotros, qué es lo que le decimos en su Templo?... ¿De qué hablamos á sus pies? ¡Ay de mí! Nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende, fuera que á amar á Dios; ni un momento puede pensar Jesucristo, que siempre, y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces aun, en vez de entretenernos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad, en presencia de sus altares, y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres, en una manera igualmente propia para irritar el Cielo, y para escandalizar la tierra.

PUNTO II.

Sobre lo que Jesucristo ha visto en el Templo.

« Y observadas al rededor todas las cosas... » habia visto Jesus en el Templo los profanadores, y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia

sanado; los niños, y los habia protegido; los Escribas, y los habia confundido; los Gentiles, y los habia oido; los débiles en la ley, y los habia confortado; y los fervorosos, y los habia consolado. Jesus ve aun en su Templo, todo lo que en él se hace, vuelve en él su vista perspicaz, que penetra hasta el fondo de los corazones, y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él; de qué número nos ve; en qué disposicion de corazon nos ve.....? ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion, su misericordia, su compasion, su socorro, y su bondad, ó su indignacion, su cólera, y sus anatemas?

PUNTO III.

Sobre la hora en que Jesus sale del Templo.

« Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce... » Habia venido Jesus al Templo por la mañana, en él habia pasado todo el dia: allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del Templo, sino á la tarde. En cuanto á nosotros todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la Iglesia, es siempre muy largo. Fuera de la Iglesia, los juegos, las comodidades, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el Templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la

bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos, que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas veces tambien para no quitar tiempo á sus diversiones y placeres, se ausentan del todo de los oficios de la Iglesia, y dejan todo ejercicio de oracion y devocion. ¡Ah! ¡Cuán culpable es nuestra ingratitud, y cuán escandalosa nuestra flojedad, y nuestra indiferencia en orden á la salud!

PUNTO IV.

Sobre las disposiciones en que Jesus deja estos pueblos.

«Y dejándolos...» deja los unos llenos de júbilo, y de consuelo, y llenos de sentimiento de perderlo; pero al mismo tiempo, llenos de deseo, y de esperanza de volverlo á ver, y de oirlo aun. Deja los otros llenos de despecho de verlo seguido, y escuchado, y de no haberlo podido prender, ni hacerle algun insulto. ¿En qué disposiciones nos deja á nosotros Jesus, ó en qué disposiciones nos partimos nosotros de Jesus, y salimos de la Iglesia, y de la oracion? ¿Qué sentimientos llevamos? ¿Nos deja Jesus en el fervor; con la voluntad de servirlo mejor, y con el deseo de volver á entretenernos con él; ó acaso, nos deja en la tibieza, en la frialdad, en la flojedad, en el tedio, en la pusilanimi-

dad, en la disipacion, y sin otra consolacion, que de ver que se acaba el tiempo, y que ha sido para nosotros solo un tiempo de violencia, y de disgusto? ¡Ah! Perversa disposicion, en la que no podemos estar tranquilos, y que debemos en cuanto sea posible, esforzarnos á mudar.

PUNTO V.

Sobre el lugar á que Jesus se retira.

« Y dejádolos, se fué cerca de la ciudad, á Betania, y se estuvo allí... » Jesus salió, no solo del Templo, sino tambien de la ciudad, se retiró á la tarde á Betania con sus Apóstoles, y aquí pasó la noche, para echarse fuera de sus enemigos. ¿Quién no se maravilla al ver en los enemigos de Jesucristo siempre la misma rabia contra él, y en Jesucristo siempre la misma intrepidez, la misma prudencia, y la misma sumision á las órdenes de su Padre, de quien no quiere prevenir el momento.

Peticion y Coloquio.

¿Es posible, Salvador mio, que un dia tan santamente empleado, empezado con un triunfo tan glorioso, continuado con milagros de poder, y de amor, acabe despues con la necesidad de retiraros, de esconderos, y buscar un asilo fuera del recinto, de una ciudad ingrata, en que habeis derramado tantos beneficios? O Jesus, si os buscan vuestros enemigos, si os persigue el mundo, venid á esconderos en mi corazon, tomad posesion de él, haced en él mansion de dia y noche y jamas os aparteis de él. Amen.

FIN DEL TOMO OCTAVO

INDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE OCTAVO TOMO.

(El asterisco * indica el fin del capítulo.)

SAN MATEO.

Capitulos.		Versículos.	Meditaciones.		Páginas.
XIX.	—	III, XII.	— CCXI.	—	1
	—	XIII, XV.	— CCXVII.	—	66
	—	XVI, XXII.	— CCXVIII.	—	75
	—	XXII, XXX*.	— CCXIX.	—	86
XX.	—	I, XVI.	— CCXX.	—	97
	—	XVII, XIX.	— CCXXII.	—	118
	—	XX, XXVIII.	— CCXXIII.	—	129
	—	XXIX, XXXIV*.	— CCXXVII.	—	172
XXI.	—	I, IX.	— CCXXXV.	—	255
	—	X, XVI.	— CCXXXVII.	—	274
	—	XLII.	— CCXL.	—	306

SAN MARCOS.

X.	—	II, XII.	— CCXI.	—	1
	—	XIII, XVI.	— CCXVII.	—	66

Capitulos.	Versiculos.	Meditaciones.	Páginas.
—	XVII, XXII.	— CCXVIII.	— 75
—	XXIII, XXXI.	— CCXIX.	— 86
—	XXXII, XXXIV.	— CCXXII.	— 118
—	XXXV, XLV.	— CCXXIII.	— 129
—	XLVI, LII*.	— CCXXVII.	— 172
XI. —	I, X.	— CCXXXV.	— 255
—	XI.	— CCXXXVII.	— 274
—	XI.	— CCXL.	— 306

SAN LUCAS.

XVII.	—	XX, XXI.	— CCXII.	— 13
	—	XXII, XXX.	— CCXIII.	— 23
	—	XXXI, XXXVII*.	— CCXIV.	— 35
XVIII.	—	I, VIII.	— CCXV.	— 42
	—	IX, XIV.	— CCXVI.	— 54
	—	XV, XVII.	— CCXVII.	— 66
	—	XVIII, XXIII.	— CCXVIII.	— 75
	—	XXIV, XXX.	— CCXIX.	— 86
	—	XXXI, XXXIV.	— CCXXII.	— 118
	—	XXXV, XLIII*.	— CCXXIV.	— 141
XIX.	—	I, X.	— CCXXV.	— 151
	—	XI, XXVII.	— CCXXVI.	— 162
	—	XXVIII.	— CCXXVII.	— 172
	—	XXIX, LX.	— CCXXXV.	— 255
	—	LXI, LIV.	— CCXXXVI.	— 266
	—	XLV, XLVI.	— CCXXXVII.	— 274

SAN JUAN.

Capitulos.		Versículos.	Meditaciones.		Páginas
XI.	—	I, XI.	— CCXXI.	—	109
	—	XI, XVI.	— CCXXVIII.	—	182
	—	XVII, XXVII.	— CCXXIX.	—	189
	—	XXVIII, XXXVII.	— CCXXX.	—	208
	—	XXXVIII, XLVI.	— CCXXXI.	—	220
	—	XLVII, LIII.	— CCXXXII.	—	231
	—	LIV, LVI*.	— CCXXXIII.	—	240
XII.	—	I, XI.	— CCXXXIV.	—	255
	—	XII, XIX.	— CCXXXV.	—	266
	—	XX, XXX.	— CCXXXVII.	—	274
	—	XXXI, XXXVI.	— CCXXXIX.	—	296
	—	XXXVI.	— CCXL.	—	306

INDICE

DE LAS MEDITACIONES DE ESTE OCTAVO TOMO.

Páginas.

Meditacion CCXI. Pregunta de los Fariseos sobre el divorcio. 1

— CCXII. Los Fariseos preguntan á Jesucristo cuando deba llegar el Reino de Dios. 13

— CCXIII. Discurso de Jesucristo á sus Apóstoles sobre el dia del Hijo del Hombre. 23

— CCXIV. Fin del discurso de Jesucristo á sus Apóstoles sobre el dia del Hijo del Hombre. 33

— CCXV. Parábola del Juez y de la viuda. 42

— CCXVI. Parábola del Fariseo y del Publicano. 54

— CCXVII. Niños presentados á Jesucristo. 66

— CCXVIII. Un Joven viene á consultar á Jesucristo sobre el camino de la salud. 75

— CCXIX. Discurso de Jesucristo á sus Apóstoles á propósito de aquel Joven. 86

— CCXX. Parábola de los operarios enviados á diferentes horas del dia. 97

— CCXXI. Jesus recibe la nueva de la enfermedad de Lázaro. 109

Páginas.

Meditacion CCXXII. Tercera prediccion que hace el Salvador de su Pasion. 118

— CCXXIII. Los hijos del Cebedeo y su madre. 129

— CCXXIV. Jesucristo al tiempo de entrar en la ciudad de Jericó sana un ciego: semejanza que se halla entre la ceguedad corporal y la ceguedad espiritual. 141

— CCXXV. Jesucristo se aloja en la casa de Zaqueo sobre la comunion. 151

— CCXXVI. Parábola de las diez minas. 162

— CCXXVII. Jesus al salir de Jericó sana dos ciegos.. 172

— CCXXVIII. Discurso de Jesucristo con sus Apóstoles al ir á Betania á resucitar á Lázaro. 182

— CCXXIX. Discurso de Jesucristo con Marta antes de la resurreccion de Lázaro. 189

— CCXXX. Discurso de Jesus con María hermana de Marta, antes de la resurreccion de Lázaro. 208

— CCXXXI. Jesus resucita á Lázaro. 220

— CCXXXII. Consejo tenido á propósito de la resurreccion de Lázaro. 231

— CCXXXIII. Jesus se retira á la ciudad de Efren. 240

— CCXXXIV. Jesus vuelve á Betania y cena en casa de Lázaro. 255

— CCXXXV. Jesus va en triunfo á Jerusalen. 259

— CCXXXVI. Jesus llora sobre Jerusalen. 266

— CCXXXVII. Jesus entra en triunfo en Jerusalen, y va al Templo. 274

Páginas

MEDITACION CCXXXVIII. Discurso de Jesucristo en el Templo el dia de su triunfo, en ocasion que ciertos Gentiles piden verlo. 284

— CCXXXIX. Fin del discurso de Jesus en el Templo el dia de su triunfo. 296

— CCXL. Fin del triunfo de Jesucristo, y Jesucristo se retira á Bethania. 306

FIN DE LOS INDICES.

248.3
D76
Duchesne
AUTHOR
Evangelio Meditado, El
TITLE
vol. 8
DATE LOANED | BORROWER'S NAME | DATE

vol. 8